Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaveriana4924unse

TOMO XLIX NUMERO 242

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

CONTIENE:

TEMAS DE HISTORIA:

Con el Gran Capitán: En el bimilenario de Cayo Julio César. *Manuel Briceño S. J.*

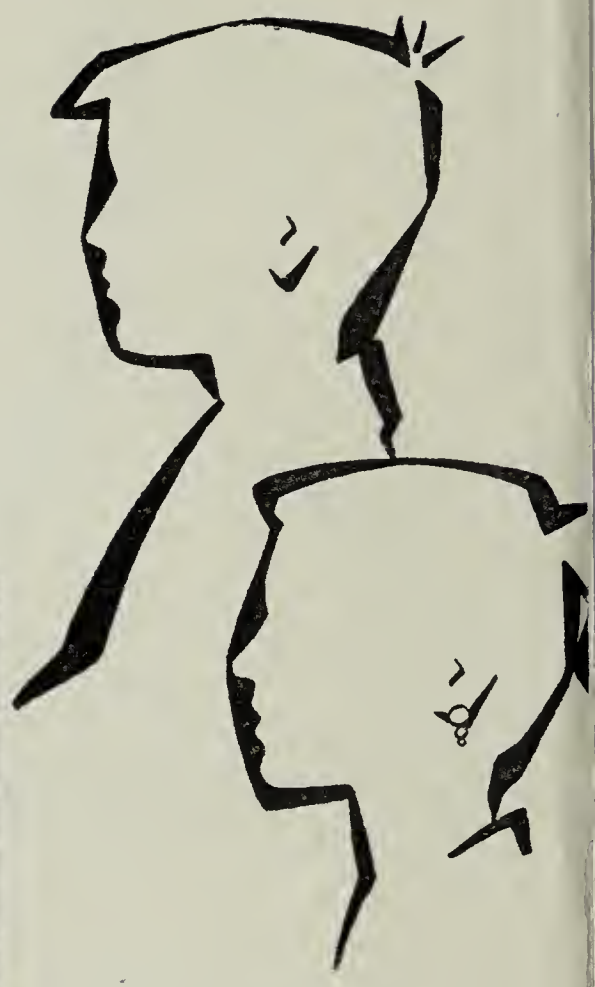
TEMAS EDUCACIONALES:

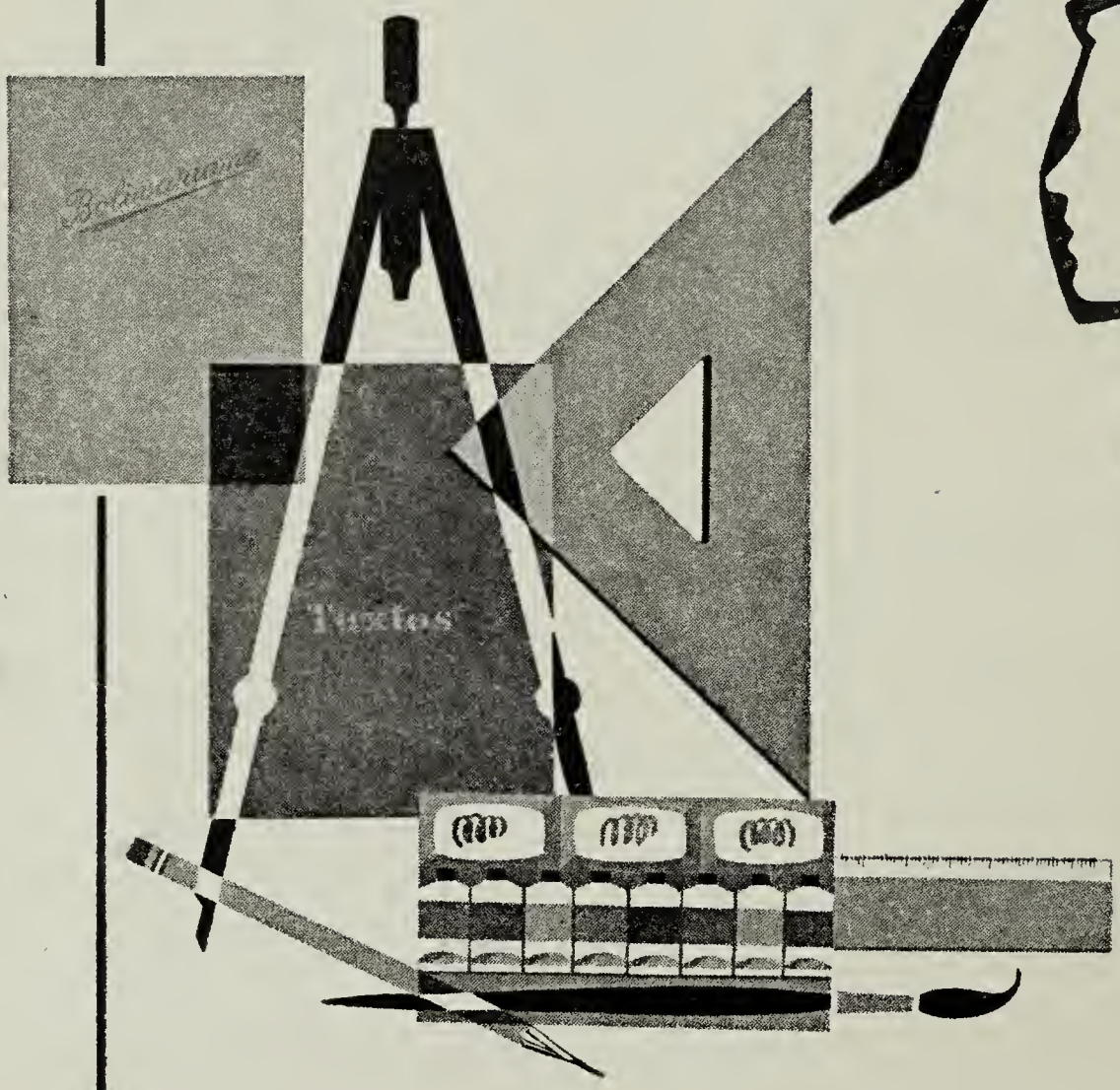
Del Bachillerato a la Universidad ... ... *Carlos Ortiz Restrepo S. J.*

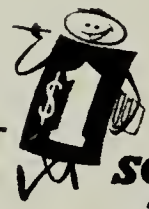
Un pequeño escándalo... *José Ignacio Torres*

MARZO, 1958

textos y útiles escolares







Por cada peso de compra reclame su boleta para el

SORTEO MENSUAL DE DOS BECAS

5 ALMACENES PARA SU MEJOR SERVICIO

Centro: carrera 7ª, Nº 12-54
Centro: calle 13, Nº 9-40
Teusaquillo: carrera 19, Nº 39B-34
Chapinero: calle 61, Nº 11-50
Avda. de Chile: carrera 11, Nº 73-69
(esquina de Cristo Rey)
MEDELLIN: Esquina de la Veracruz

LIBRERIA PAPELERIA

VOLUNTAD

CV-1-58

[No. 241 UNAVAILABLE]

DIRECTOR:
José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:
Juan Manuel Pacheco, S. J.
Vicente Andrade Valderrama, S. J.
Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.
Carlos Bravo Lascano. S. J.
Angel Valtierra S. J.

ADMINISTRADOR:
Darío Benítez, S. J.
Carrera 23 Nº 39-69. Ap. Nal. 1943.
Teléfono 45-25-82.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

EDITADA POR PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

TOMO XLIX — *MARZO DE 1958* — *NUMERO 242*

SUMARIO

Cuestiones Religiosas

El Consejo Episcopal Latinoamericano. ... *Jaime Riera Rius, Pbro.* 75

Temas de Historia

Con el gran Capitán, en el bimilenario de Cayo Julio César ... ...
Manuel Briceño, S. J. 83

Dón de gobierno de San Francisco de Asís y su influencia en el Poder Civil y en la Civilización Universal ... ... *Dr. L. Tafur Garcés* 101

Temas Educacionales

Del bachillerato a la universidad. ... *Carlos Ortiz Restrepo, S. J.* 108

Temas Sociales

Los Sindicatos obreros de los Estados Unidos discuten sus problemas.
Sebastián Mantilla, S. J. 115

Un pequeño escándalo ... ... *José Ignacio Torres* 119

Revista de libros 124

Ultimas Publicaciones Colombianas 126

Vida Nacional

I—Política Internacional. II—Administrativa y política. III—Económica. IV—Religiosa y Social. V—Educación y Cultura ... ... (13)

El Consejo Episcopal Latinoamericano

JAIME RIERA RIUS, Pbro.
OCSHA en Zipaquirá

EL 10 de noviembre de 1957, por segunda vez se celebró en la ciudad de Bogotá la reunión del *Consejo Episcopal Latinoamericano (C. E. L. A. M.)*. A decir verdad, es bastante la literatura y los comentarios que circulan ya sobre este acontecimiento continental, el cual viene a responder a los deseos del Padre Santo, y es a la vez la mejor garantía para obtener un Mundo Mejor en este Mundo Nuevo del continente Latinoamericano.

Para proceder con claridad y orden, voy a dividir mi trabajo en varios artículos, siendo el primero:

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL CELAM

I

CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

El gran acontecimiento conciliar de la América Latina seguirá siendo hasta ahora el Concilio Plenario, realizado en la Ciudad de Roma de mayo a junio de 1899.

«Desde la época en que se celebró el cuarto centenario del descubrimiento de América, escribe S. S. León XIII en sus Letras Apostólicas «*Cum Diuturnum*» (25 de diciembre de 1898) a los señores Arzobispos y Obispos de la América Latina, empezamos a meditar seriamente en el mejor modo de mirar por los intereses comunes de la raza latina, a quien pertenece más de la mitad del Nuevo Mundo. Lo que juzgamos más a propósito, fué que os reuniéseis a conferenciar entre vosotros con Nuestra autoridad y a Nuestro llamado, todos los Obispos de esas Repúblicas. Comprendíamos, en efecto, que comunicándoos mutuamente vuestros pareceres, y juntando aquellos frutos de exquisita prudencia, que ha hecho germinar en cada uno de vosotros una larga experiencia, vosotros mismos, podríais dictar las disposiciones más aptas para que, en esas naciones, que la identidad, o por lo menos la afinidad de raza debería tener estrechamente coligadas, se mantenga incólume la unidad de la eclesiástica disciplina, resplandezca la moral católica y florezca públicamente la Iglesia, merced a los esfuerzos unánimes de todos los hombres de buena voluntad» (1).

La idea del Romano Pontífice fué acogida con ardiente entusiasmo por el Episcopado de Latinoamérica, y fué elegida la Ciudad de Roma como sede del Concilio, entre otros motivos porque a casi todos era mucho más fácil el viaje a Italia que a alguna ciudad de América, dada las características topográficas del Continente americano e imperfectas las vías de comunicación en aquel tiempo. Sinembargo, el deseo de reunirse el Episcopado Latinoamericano en la Ciudad Eterna revelaba la delicadeza y amor que tan dignos Purpurados sentían por la Santa Sede Apostólica.

.1) Concilio Plenario de la América Latina. Roma 1899. *Actas y Decretos*, Tipografía Vaticana, pág. XXII.

Sorprende aún ahora el número de asistentes al Concilio. Un total de 54, ya que entre ellos debemos incluír al Sr. Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Arturo de Merino, quien, desde París, en donde enfermó a resultas del viaje, seguía el desarrollo de la Asamblea y mandaba su aprobación incondicional. Recordemos que en la Circular enviada por la Sagrada Congregación del Concilio a los Prelados Ordinarios de toda la América Latina acerca del Concilio Plenario (2) se indicaba que era obligatoria la asistencia de los Sres. Arzobispos (o en caso de legítimo impedimento, de un Obispo que lo representara), de aquellos Obispos que eran los únicos en una República (vg. Costa Rica, Paraguay), y —en cuanto a los demás— con el fin de no dejar sin Pastores aquella vastísima parte del mundo, debía el Metropolitano reunir a los Obispos sufragáneos quienes debían elegir a uno o varios de sus Venerables Hermanos de la misma Provincia para que los representara en el Sínodo.

TRASCENDENCIA DEL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

El Excmo. y Rvmo. Mons. Pablo Correa León, Obispo Auxiliar de Bogotá, en su estudio sobre los dos acontecimientos más grandes de la vida católica de la América Latina, el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1955 (3), hace resaltar la singularidad histórica del Concilio celebrado en Roma, ya que hasta entonces en las páginas de la historia eclesiástica se fueron consignando la celebración de concilios particulares y nacionales, pero «puede afirmarse que en los tiempos modernos el único concilio continental de hecho y por derecho, ha sido el de la América Latina. Hecho este que obedece indudablemente a las circunstancias peculiares del continente latinoamericano, cuyos pueblos, nacidos simultáneamente a la fe católica, y a una misma cultura ibérica, y nacidos también simultáneamente a la vida independiente en contingencias muy semejantes, forman un «idem aut certe cognatum genus» —como dijo León XIII— que comulga igualmente en una gran multitud de problemas y necesidades de origen eclesiástico, constituyendo así un caso de homogeneidad continental único en la historia...» (4).

Pero hay más, seguirá observando el ilustre Prelado; se hace necesario destacar la trascendencia de dicho Concilio Latinoamericano dentro de la historia del mismo Derecho Canónico, ya que «la única fuente citada al margen del Canon que introduce los concilios plenarios en la legislación, o sea en el canon 281, son las ya citadas Letras Apostólicas «*Cum Diuturnum*», por las cuales León XIII convocó el Latinoamericano. Lo cual hace pensar que éste influyó eficazmente en lo que podríamos llamar la «canonización» de los concilios plenarios» (5).

TEMARIO DEL CONCILIO PLENARIO LATINOAMERICANO

Aunque ahora no nos sorprende la esquematización de materias elaboradas en el Concilio Latinoamericano, sí nos agrada observar el tradicionalismo doctrinal y disciplinar que siempre ha seguido la Iglesia Católica.

Los Decretos Conciliares se dividen en 16 títulos, y son: 1) De la Fe y de la Iglesia Católica; 2) De los impedimentos y peligros de la Fe;

---

(2) Id. pág. XXIV.

(3) P. Correa León, *El Concilio Plenario Latinoamericano y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1955*. Revista Cathedra, 1957, Nº 1, pág. 47.

(4) Id. pág. 49.

(5) Id. pág. 49.

3) De las personas eclesiásticas; 4) Del culto divino; 5) De los Sacramentos; 6) De las sacramentales; 7) De la formación del clero; 8) De la vida y honestidad de los clérigos; 9) De la educación católica de la juventud; 10) De la doctrina cristiana; 11) Del celo por el bien de las almas y de la caridad cristiana; 12) Del modo de conferir los beneficios eclesiásticos; 13) Del derecho que tiene la Iglesia de adquirir y poseer bienes temporales; 14) De las cosas sagradas; 15) De los juicios eclesiásticos; 16) De la promulgación y ejecución de los Decretos del Concilio.

Cada título está subdividido en artículos, todos ellos trascendentales y prácticos en su contenido. Veámoslo en el siguiente ejemplo, correspondiente al título XI, Del celo por el bien de las almas y de la caridad cristiana; a) de la extirpación de los vicios; b) de las diversas clases de personas; c) de las santas misiones a los infieles; d) de las hermandades piadosas; e) de los Institutos de Caridad; f) del Obolo de San Pedro; g) de la protección del Seminario Pío Latinoamericano de Roma y su sostenimiento; h) de las colectas de limosnas recomendadas por la Iglesia.

La simple lectura de los títulos con que se dividen los Decretos Conciliares anteriores nos ofrece la distinción de las dos partes que se estudiaron en el Concilio: la doctrinal y la disciplinar. La primera ha sido denominada muy acertadamente el pequeño Enchiridion de los documentos dogmáticos pontificios más recientes en aquella época; la segunda contiene una compilación de la legislación eclesiástica aplicada al vasto continente latinoamericano. Con razón, el mismo Romano Pontífice anhelaba que fueran los mismos Prelados de la América Latina los que dictasen las disposiciones más aptas para su país, ya que ellos y sólo ellos conocían experimentalmente la idiosincrasia de su pueblo, la topografía de su país y las necesidades del mismo.

El Concilio Plenario de Latino América asentó la estructura interna de las instituciones eclesiásticas sobre cimientos sólidos, doctrinales y disciplinares. Sobre sus cimientos se han levantado esas diócesis y parroquias que parecen cabalgar por las sabanas y pampas o sentir su firme tradición y ardiente vida interior en las altas cumbres de sus cordilleras.

Si la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Río de Janeiro afirma «que cuanto sabiamente fué dispuesto en el Concilio Plenario Latinoamericano celebrado en Roma en 1899 aún hoy día constituye la base primordial del desarrollo de la vida eclesiástica y espiritual en el Continente» (6), a dicho Concilio ciertamente debemos remitirnos la mayor parte de las veces para encontrar el concepto genuino de nuestras leyes particulares, máxime ante el hecho de haber echado mano de los artículos pertinentes a concilios provinciales, como los de Quito y Nueva Granada para redactar los Decretos Conciliares del Plenario.

De aquí, que lamentamos una circunstancia, al parecer insignificante, cual es la de estar agotada aquella magnífica edición que la Tipografía Vaticana en 1906 editó en dos tomos sobre las Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina, con el Apéndice, indispensable para la buena inteligencia del texto, en cuyo tomo se incluyen nada menos que 136 preciosos documentos pontificios.

---

(6) *Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Conclusiones.* Pro manuscripto. Tipografía Políglota Vaticana, 1956, pág. 32.

II

CONFERENCIAS EPISCOPALES COLECTIVAS

Como antecedente histórico del C.E.L.A.M., se hace necesario mencionar las Conferencias Episcopales Colectivas, ya que ellas ofrecen una vinculación directa con la mencionada Institución, como señalaremos en otra parte.

Porque los Prelados congregados en el Concilio Plenario sintieron la urgencia de reunirse periódicamente entre ellos mismos con el fin de hacer llevar a la práctica las disposiciones del Concilio, elevaron a la Santa Sede la petición, la cual fué atendida según la nota firmada por el Secretario de Estados de S. S., Emmo. Sr. Cardenal Rampolla (1 de mayo de 1900), en la que se establecía que cada tres años —a no ser que la necesidad exigiera con más frecuencia— se reuniesen los Obispos de cada provincia eclesiástica, remitiendo a la Santa Sede las actas y decretos para la correspondiente aprobación.

Por lo que a Colombia se refiere, cada 3 años se reunieron los Sres. Obispos, hasta que en 1913 los mismos Prelados colombianos, a imitación de los mejicanos, juzgaron más provechoso que las reuniones fueran colectivas, esto es, de todos los Obispos colombianos juntos, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo de Bogotá.

Durante la nunciatura del Excmo. Sr. Antonio Samoré, las conferencias se desarrollaron anualmente; pero, desde el año pasado, la Santa Sede permite que se celebren cada dos años, con el fin de prepararlas más científicamente, dada la variedad de puntos por tratar, y sobre todo, a que dé tiempo la devolución de los acuerdos enviados a Roma para la aprobación.

La mayor parte de las Conferencias Episcopales Colectivas tienen ya su Secretariado Permanente establecido, el cual es y representa el órgano permanente para servicio de las mismas Conferencias. En caso de no hallarse aún establecido el Secretariado Permanente, el Emmo. Cardenal Piazza en carta de fecha 27 de octubre de 1957 dirigida al Emmo. Sr. Jaime de Barros Cámara, Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro, con motivo de la Primera Reunión del CELAM en Bogotá, dice: «...que se proceda a la institución del Secretariado Nacional (de las Conferencias Episcopales) donde aún no exista, a fin de que puedan hacerse más fáciles y prácticas las relaciones con el Secretariado General del CELAM» (7).

El establecimiento del Secretariado Permanente del Episcopado en cada nación se hace necesario por consiguiente; y realmente las diócesis sienten su eficacia y ayuda, como en Colombia, ya que su funcionamiento data de tiempo y ha tenido como Secretarios Generales el hoy día Secretario General del mismo CELAM. Rvdmo. Mons. Julián Mendoza G., y actualmente el Sr. Pbro. D. Julio Franco Arango. Al P. Julio Franco se le debe la distribución de sus secciones de conformidad con los Subsecretariados que funcionan en el CELAM, y a cuya enumeración no me resisto a copiar valiéndome de un esquema publicado por el mismo Secretariado Permanente:

---

(7) Boletín Informativo del CELAM, Nros. 1-2, pág. 7

A. Cine, Radio, Television y Prensa:

a) Relaciones con el CELAM. Censura, orientación, lista de películas.
b) Relaciones con el Gobierno Nacional. Publicaciones, cine-forum.
c) Información general, bibliografía; Asesor.

B. Defensa de la Fe:

a) Comité de espiritualidad.
b) Comité de propaganda.
c) Comité de Catequesis.

C. Conferencia Episcopal:

a) Coordinación de Acción Católica, Acción Social y Acción Cultural Popular.
b) Comunicaciones de la Nunciatura Apostólica.
c) Confrontación conclusiones CELAM con Acuerdos Conferencias Episcopales.

D. Secretariado Vocacional:

a) Vocaciones.
b) Seminarios.
c) Revista Vocacional.

E. Caritas Colombiana:

a) Sección económica.
b) Sección técnico asistencial.

F. Estadisticas:

a) Escuelas, Obra social católica, Comunidades Religiosas, sectas...
b) Datos para la Nunciatura Apostólica; publicaciones...

Como consecuencia de la organización establecida en el Secretariado Permanente del Episcopado, se sugiere la misma organización, en el plano diocesano, en los Secretariados Diocesanos.

III

CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN RIO DE JANEIRO

Inmediatamente después del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro —Congreso que debe encontrar la pluma de otro Hugo Wast para describirlo como merece— se reunió en la misma ciudad de Río la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en los días 25 de julio al 5 de agosto de 1955.

Esta Conferencia, que es la engendradora del CELAM, fué promovida —como antaño el Concilio Plenario Latinoamericano— por el mismo Sumo Pontífice, el cual de esta forma se dignó atender las diversas sugerencias de los católicos de Latino América en el sentido de promover mayores vínculos de conocimiento y acción entre sus países.

En la Carta Apostólica «*Ad Ecclesiam Christi*» de S. S. Pío XII (29 de junio de 1955) al Emmo. Sr. Cardenal Adeodato Juan Piazza, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial y Presidente de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en dicha Carta encontramos el plan de estudio que debían considerar los asistentes, lo mismo que el ver-

dadero plan de acción para la Iglesia Católica en el Continente del Nuevo Mundo.

Esta Carta «*Ad Ecclesiam Christi*» la hallará publicada el lector fácil en diversas revistas culturales, amén del Acta Apostolicae Sedis (8), como por ejemplo en Cathedra (9); a continuación hacemos una pequeña síntesis de tan precioso documento, valiéndonos algunas veces de las mismas palabras textuales del Sumo Pontífice, ya que a todos nos gusta mostrar las joyas de nuestra arca eclesiástica:

a) En el pórtico de la Carta se hace destacar el valor del catolicismo en Latinoamérica. «A la Iglesia de Cristo que vive en los países de la América Latina, tan ilustres por su adhesión a la religión, por la luz de la civilización, por las esperanzas que ofrecen de un porvenir de mayores grandezas, se dirige hoy, con un interés igual al amor que le profesamos, nuestros pensamiento...». «Ellos constituyen de hecho —aun dentro de la diversidad de patrias—, unidos y hermanados por la vecindad geográfica, por los vínculos de una común civilización y, sobre todo, por el gran dón recibido de la verdad evangélica, una cuarta parte del orbe católico: magnífica falange de hijos de la Iglesia, escuadrón compacto de generosa fidelidad a las tradiciones católicas de sus padres...».

b) La escasez de clero es el más grave y peligroso problema de la América Latina. Este problema se agudiza ante el desarrollo vital de los problemas apostólicos de la Iglesia.

c) El Papa hace un llamamiento a la coordinación de fuerzas católicas en la América Latina, «recurriendo, llegado el caso, a nuevas formas y nuevos métodos de apostolado»; y confía en el estudio colectivo que la Jerarquía Latinoamericana hará sobre los problemas y sus soluciones. Fruto de ello debe ser, ante todo, el aumento de vocaciones eclesiásticas, y la colaboración que deben aportar otras naciones en este sentido.

d) El Papa señala los peligros que tiene la Iglesia en la América Latina: insidias masónicas, protestantismo y sobre todo, la ignorancia religiosa; y a la vez que exhorta una vez más a la colaboración de todos los fieles de buena voluntad y a la coordinación de fuerzas, anhela que se atiendan eficazmente a otros asuntos, como la asistencia a los emigrantes y lo relativo a la Acción Social.

La Carta del Romano Pontífice es clara, apremiante y alentadora. De aquí que se procediese a preparar inmediatamente la Conferencia General del Episcopado Latino Américano, labor que con bastante anterioridad fué confiada a una Comisión Central, presidida por el Excmo. Sr. Asesor de la Sagrada Congregación Consistorial e integrada por los Excmos. Sres. Secretarios de las Congregaciones de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, del Concilio, de Religiosos, de Seminarios y de Propaganda Fide, quienes muy a menudo celebraron sus reuniones y estudiaron las comunicaciones que las Nunciaturas Apostólicas de la América Latina les enviaban. Si recordamos que estas comunicaciones de las Nunciaturas eran como el fruto y síntesis de los trabajos elaborados por las Comisiones Nacionales creadas a este fin, podemos tener la seguridad que los asistentes a la Conferencia de Río se encontraron ante un panorama el más exacto del estado de la Iglesia Católica en sus países.

---

(8) Acta Apostolicae Sedis, año 1955, vol. XXII, pág. 539.
(9) Cathedra, Bogotá, 1955, Nº 3; pág. 218.

TRASCENDENCIA DE LA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

La Conferencia de Río, reunida entre el 25 de julio al 5 de agosto de 1955 bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Piazza, estuvo compuesta por 6 eminentísimos Cardenales, 96 Obispos, designados como representantes a razón de uno por cada Provincia eclesiástica; 6 Excmos. Sres. Nuncios, y otros tantos Prelados como observadores de 5 países. Recordemos que la América Latina cuenta con no menos de 350 jurisdicciones pastorales sobre 150 millones de fieles pertenecientes a más de 20 naciones.

Las siete Comisiones, creadas en la Primera Asamblea Plenaria, estudiaron los temas siguientes: 1) Clero Nacional; Clero no Nacional; Religiosos y Religiosas. 2) Auxiliares del Clero. 3) Organización de la cura de almas y medios de apostolado; subcomisión: prensa y radio. 4) Protestantismo y movimientos anticatólicos. 5) Actividades sociales católicas y Comunismo. 6) Misiones, Indios, gente de color. 7) Inmigración y gente del mar.

En las Conclusiones de dicha Conferencia (editadas pro manuscripto por la Tipografía Políglota Vaticana) y que abarcan 100 artículos, aparece todo un programa de acción apostólica, lleno de dinamismo apremiante.

Así como el Concilio Plenario de la América Latina vino a ser una especie de código precéptico de disciplina, la Conferencia de Río urgió los problemas de tipo pastoral. Es la hora de la acción, como repetidas veces ha afirmado el Romano Pontífice.

El Concilio Plenario de 1899 y la Conferencia de Río de 1955 se complementan y perfeccionan. La Iglesia Católica en Latino América se siente interna y jurídicamente firme, bien estructurada; ahora empieza el desarrollo expansivo de su vitalidad interna.

Contra las afirmaciones anteriores, podrían aparecer una paradoja la declaración de la Jerarquía Latinoamericana, que en fecha 4 de agosto del mismo año de 1955 dirigió al clero secular, regular, a las religiosas y a los fieles de las diversas naciones representadas en la Conferencia de Río. Si en dicho documento se exteriorizan más los problemas urgentes y los baches católicos, ello entraña la seguridad de poderlos solucionar, máxime cuando «el estudio de la situación de nuestras naciones ha evidenciado una vez más, que, el inmenso dón de la fe sigue siendo, gracias a Dios, patrimonio común de ellos...» (10).

Para que el patrimonio de la fe incremente de una manera que esa fe se difunda más y más e informe integralmente el pensamiento, las costumbres y las instituciones de nuestro Continente, «es ante todo indispensable un Clero numeroso, virtuoso y apostólico, que pueda realizar una obra más amplia y profunda de evangelización, como la América Latina lo exige con urgencia» (11). Así se explica, que la Conferencia haya tenido como objetivo central de su labor el problema fundamental de la escasez de sacerdotes, y consta que para la solución de dicho problema la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana puede prestar las mejores esperanzas.

Junto con la campaña vocacional, debe emprenderse otra, no menos fundamental ni tampoco menos general: la de la Instrucción Religiosa, ya que la doctrina de la Iglesia es conocida demasiado superficialmente, y por eso los enemigos de la fe pueden tan frecuentemente sembrar la duda para cosechar la indiferencia y hasta la apostasía o la irreligiosidad. De

---

(10) *Declaración de la Jerarquía Latinoamericana (1955)*. Cathedra, 1955, Nº 4, pág. 373.
(11) Id. pág. 373.

aquí que se debe trabajar para dar una mejor preparación a cuantos, por su vocación o su generosa colaboración, están destinados a ser maestros de los demás.

Para que la Iglesia influya en el mundo económico-social con la luminosidad de su doctrina, la Declaración del Episcopado Latinoamericano expone tres formas de realización: 1) iluminación, esto es, difundiendo la doctrina social de la Iglesia. 2) Educación: es preciso educar a los católicos en el cumplimiento del deber social, correspondiendo al Sacerdote primordialmente esta tarea, sirviéndose de la ayuda de la Acción Católica. 3) Acción: el pensamiento cristiano, según las enseñanzas pontificias, contempla como elemento importantísimo la elevación de las clases necesitadas, cuya realización enérgica y generosa aparece para todo discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el cumplimiento de un deber moral (12).

Y finalmente el problema de las Misiones con su especificación del tipo «indio» ocupa un puesto de relieve en la Declaración del Episcopado.

Como se ve, el documento rezuma realismo, serenidad y esperanzas, y constituye una respuesta certera de haber comprendido el llamamiento del Papa de estudiar la situación de la América Latina. La Carta Apostólica «*Ad Ecclesiam Christi*» constituyó la «Magna Carta» en los trabajos y en las conclusiones de la Conferencia.

CONCLUSION Nº 97 DE LA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano por unanimidad aprobó pedir a la Santa Sede la creación de un Consejo Episcopal Latinoamericano con las siguientes bases:

1) Dicho Consejo estará compuesto por los Representantes de las Conferencias Episcopales Nacionales de la América Latina, en proporción de un Representante por cada Conferencia Episcopal.

2) Serán funciones del Consejo: estudiar los asuntos que interesan a la Iglesia en la América Latina; coordinar las actividades y promover a ayudar Obras Católicas, así como preparar nuevas Conferencias del Episcopado Latinoamericano, cuando fueren convocadas por la Santa Sede.

En dicha proposición Nº 97 los Asistentes a la Conferencia empiezan a delinear las características específicas del Consejo, y ya señalan la urgencia de crear el Secretariado General de dicha Institución con sus cinco Subsecretariados: Preservación y propagación de la Fe Católica; Clero e Institutos Religiosos; Educación y Juventud; Apostolado de los Laicos y Acción Social.

«Su Santidad se ha dignado acoger con benevolencia la petición formulada por la Conferencia General, para formar un Consejo Episcopal Latinoamericano», escribe en fecha 24 de septiembre de 1955 el Emmo. Sr. Cardenal Piazza a los Representantes Pontificios para que llevaran a conocimiento de todos los Excmos. Ordinarios de América Latina. Y añade a continuación: «Igualmente, el Augusto Pontífice ha accedido a aprobar en sus líneas generales, los puntos contenidos en el proyecto de la Conferencia».

Si todas las 100 conclusiones aprobadas por la Conferencia General de Río de Janeiro merecen un estudio detenido y un agradecimiento sincero para con los Asistentes, la relativa a la creación de un organismo, que se denomina ya CELAM, es la de mayor trascendencia y sus frutos se están ya palpando, como diremos en los siguientes artículos.

---

(12) Id. pág. 376.

Con el Gran Capitán

EN EL BIMILENARIO DE CAYO JULIO CESAR

POR MANUEL BRICEÑO J., S. J.

(El 15 de marzo —1957— se cumplieron dos mil años de la muerte trágica de Julio César. Su rica personalidad daría tema para largos estudios. En artículos ulteriores ensayaremos describir al *político,* al *estadista,* al *hombre de letras.* Por hoy nos contentaremos *con el Gran Capitán).*

PERDIDOS en el bosque, acechando entre los árboles, los bárbaros divisan las primeras columnas de legionarios. Una colina suaviza el declive hasta morir en el río Sambre. De este lado se levanta otra, con la misma inclinación, frente a la primera. A sus faldas se abre una llanura que parece invitar al desafío. La parte superior está cubierta de matorrales y setos de espinos que estorban la vista. Aquí están emboscados ellos; los Romanos no lo saben; sólo ven piqueros de un escuadrón de caballería que parecen vigilar.

Cuando los 22.000 hombres de la infantería romana llegan a la colina comienzan a cavar las trincheras, según costumbre. Unos trazan los términos del campo, otros se dispersan, estos cortan árboles, aquellos descansan. Se oyen hachazos, golpes, picas, carcajadas... Por fin, allá lejos en lenta columna se divisan los soldados, esclavos, arrieros, mercaderes, que transportan la impedimenta.

Esta es la señal convenida. Súbito salta el enemigo, se precipitan por la pendiente abajo, pasan el río, barren con la aterrorizada caballería, suben como relámpagos la colina, y caen sobre los campamentos que se están atrincherando. La disciplina romana no ha tenido tiempo de formarse:

«César tiene que aprestar todo a la vez: despliega la bandera roja, señal de alarma; hace sonar la trompeta; llama de las trincheras a sus hombres; manda avisar a los que se habían alejado en busca de madera; forma las líneas; arenga a las tropas; da la señal de ataque. La falta de tiempo y la arremetida vertiginosa del enemigo impide que mucho de esto se haga. Sólo dos cosas sirven para aligerar las dificultades: la ciencia militar y experiencia de los legionarios que, ejercitados en combates anteriores, son capaces de decidir por sí mismos lo que deben hacer, como si se les mandara; y el hecho de que César había prohibido a sus lugartenientes abandonar las obras y las legiones hasta que el campo no se hubiera fortificado. Como el enemigo, que ha llegado velocísimo, está a la mano, no esperan órdenes del *Imperator* sino que bajo su propia responsabilidad toman las disposiciones urgentes.

César, dadas las órdenes indispensables, baja rápido para animar a sus soldados, llega hasta la X (su legión favorita). Con una arenga breve urge a sus hombres el recuerdo de su viejo valor, de su sangre fría, para resistir con coraje la embestida de los bárbaros; y como está el enemigo al alcance de sus dardos da la señal de contraataque. Pasa a otra parte del campo para animar a los suyos, y los encuentra en

plena lucha. Tan corto es el tiempo y son tan fáciles los belgas para la pelea que no permiten un momento a los Romanos para calarse los yelmos o para desnudar los escudos, ni menos para ajustarse los penachos. Cada hombre, como llega de las trincheras, se junta al primer estandarte que ve, dondequiera que se encuentre, sin perder tiempo de combate por ir en busca de su compañía.

El ejército se organiza cuanto el tiempo lo permite, más como lo exige el terreno y el declive de la colina que en la formación requerida por la táctica militar Las legiones están separadas, haciendo frente al enemigo en diferentes puntos; pero estorban la vista —como arriba dijimos— los setos y matorrales de extraordinario espesor. Es imposible colocar reservas en puestos fijos o prever lo indispensable en cada parte del campo de batalla; no puede un hombre solo dar las órdenes necesarias. En tan difíciles condiciones las vicisitudes de la fortuna naturalmente varían.

Los de la IX y X legión se habían apostado a la izquierda. Con la descarga de sus jabalinas rechazan a los Atrebates —la división de bárbaros que les sale al encuentro— que se hallan fatigados y sin aliento por tan velocísimo avance y débiles ya por las heridas; los hacen retroceder desde la colina al río; y cuando los bárbaros intentan vadearlo, los hostigan espada en mano, y matan gran cantidad de ellos ahora que sus movimientos están impedidos. Y no dudan los Romanos en cruzar el río, acometiendo contra ellos a pesar de la iniquidad del terreno, y cuando resisten se renueva el combate hasta que huye el enemigo... De igual manera en otra parte del campo dos legiones (la XI y VIII), que están separadas entre sí, hacen frente a los Viridomanduos, los expulsan de sus posiciones elevadas y sostienen la lucha en las márgenes mismas del Sambre.

Pero casi todo el campamento a la izquierda y al frente está descubierto porque la legión XII y no lejos la VII ocupan la posición del ala derecha. En columna compacta todos los Nervos, al mando de su comandante Buduognato, avanza con rapidez contra el campamento; y mientras algunos de ellos comienzan a moverse al rededor de estas legiones por el flanco expuesto, otros trepan a la altura del cerro en que está el campo.

Al mismo tiempo la caballería de los Romanos y la infantería ligera que los acompaña —todos los cuales se batieron en retirada al primer ataque bárbaro— van acercándose (1); al encontrarse con el enemigo vuelven a huír en otra dirección. Los esclavos, desde la purta de retaguardia situada en la cresta del cerro, que han visto nuestras tropas victoriosas cruzar el río, se echan a robar y saquear; mas volviendo la vista ven al enemigo ya en el campamento, y ponen pies en polvorosa. Simultáneamente se levanta una espantosa confusión de gritos y voces de los que se acercaban con los bagajes y convoyes del ejército, que aterrados se dispersan en todas direcciones.

Un cuerpo de caballería de los Tréveros —cuyo valor es proverbial entre los Galos— había sido enviado por esa tribu como fuerza auxiliar de César. Pero ellos, alarmados por estas señales de pánico, viendo que el campo romano está atestado de enemigos, que las legiones son presionadas y prácticamente envueltas por dondequiera, y que la caballería, los esclavos, honderos y Númidas se han dispersado y huyen en todas direcciones, desesperan del éxito, vuelven grupas y van a contar a sus paisanos la desastrosa ruina de César, puesto que ya han sido capturados el campo y la impedimenta.

César, arengando a la legión X, marcha hacia el ala derecha. Ve sus tropas malamente acorraladas, y que los de la XII, por estar muy juntos los estandartes, se apiñan demasiado y se estorban en el combate; que han muerto los centuriones de la IV cohorte con su *abanderado;* que se ha perdido el estandarte y el águila; que yacen heridos o muertos casi todos los centuriones de las otras cohortes, incluso

(1) Entre los Romanos, tanto la caballería como las demás tropas auxiliares (honderos, sagitarios, etc.) eran extranjeros mercenarios.

el centurión primero Publio Sexto Báculo, el más bravo de los bravos, el cual exhausto por innumerables y gravísimas heridas ya no puede sostenerse en pie; que los demás han perdido todo su empuje; que algunos de la retaguardia han abandonado sus puestos y en desbandada huyen del campo; que el enemigo sigue de frente subiendo en filas interminables y cerrándose por ambos flancos; que la situación es crítica y no hay reservas a la mano. Viendo esto César que ha llegado allí sin escudo, arrebatándoselo a un soldado de la retaguardia, se adelanta a la primera línea del frente y, llamando por su nombre a los centuriones, alienta a los suyos, ordena el avance y el ensanche de las filas para que puedan todos con más facilidad hacer uso de sus espadas. Su presencia les llena de esperanza y les fortifica el ánimo; y como cada cual, aun en el mayor peligro, quiere hacer proezas delante de su general se refrena un poco la arremetida de los bárbaros.

Notando César a la legión VII, que está vecina, acosada duramente por el enemigo, manda a los tribunos de los soldados que poco a poco se vayan acercando las legiones para dar frente unidas al enemigo. Se cumplen sus órdenes; y los legionarios soportándose mutuamente ya no temen ser cogidos por la espalda; con lo cual empiezan a mostrar una resistencia más confiada y a combatir con más resolución. Entretanto los soldados de las dos legiones de reclutas que venían en la retaguardia para proteger la impedimenta, habiendo recibidos noticias de la batalla, apresuran el paso y son divisados en la cima del cerro por el adversario: Tito Labieno, que ha logrado capturar el campo enemigo y ebserva desde arriba lo que pasa en el nuestro, envía la legión X para asistir a nuestros hombres. Ellos, conociendo la situación por la huída de la caballería y de los esclavos, y viendo el campamento, las legiones y al General en grave peligro, acuden con la mayor rapidez.

Su llegada obra una mutación tan completa en la parte de los Romanos que aunque aquellos que yacían postrados gravemente heridos se apoyan en sus escudos y renuevan el combate: los esclavos, notando la alarma del enemigo, caen sobre éste, inermes contra los que están armados; y la caballería, deseosa de borrar su desgraciada huída con hazañas valientes, quiere aventajar el denuedo de los legionarios. Pero el enemigo, en medio de su desesperación, despliega mayor heroísmo y brío: cuando han cedido las primeras filas, los siguientes trepan sobre los camaradas caídos y lucha de pie sobre sus cuerpos; y cuando también ellos caen, los sobrevivientes amontonan los cadáveres y, como si fueran trincheras, desde allí siguen arrojando dardos y flechas, recogiendo nuestras jabalinas para devolvernos el ataque. No pensemos, pues, que en vano esos hombres galantes se atrevieron a cruzar un ancho río, subir cuestas pendientes y asaltar una posición formidable. Estas cosas, de suyo tan difíciles, las hizo fáciles su heroísmo»... (2).

Así, dramáticamente, describe César sus batallas. Estilo militar, acerado y recio, como la punta de su espada.

El exterminio de esta batalla es tan completo que se cree que de 60.000 sólo se salvaron 500, y de 400 senadores bárbaros que se batieron este día, con vida quedaron sólo 3. Los ancianos de la tribu de los Nervos, con las mujeres y los niños, habían sido congregados en medio de esteros y pantanos, antes de la batalla; a los pocos días llega una diputación para pedir audiencia a César. El Conquistador permite a los sobrevivientes de este bravo pueblo retener sus tierras y aun fortificar sus aldeas; a las tribus vecinas les amonesta que no les hagan daño (3). Y sigue al oriente a castigar a los Aduátucos que, sabida por los fugitivos la derrota del Romano, se están preparando en una fortificada y casi inexpugnable ciudadela. Con sus pesadas máquinas y torres

(2) I. Caesar, *Commentarii de Bello Gallico*, lib. II, 20-27.
(3) *Ib.*, 28.

de asalto César toma la fortaleza, que se rinde a discreción. Mas a la media noche, con escudos y armas improvisadas, atacan los Aduátucos el campamento romano y las líneas de contravalación. Pero César se había prevenido contra cualquier emergencia: grandes hogueras anuncian a los legionarios la traición de los bárbaros. Van saliendo de sus reductos... Se traba la pelea... Luchan los belgas con el coraje de la desesperación; pero son rechazados con numerosas bajas. Al día siguiente son quemadas las puertas de la ciudad, y entran de nuevo los Romanos. 53.000 infelices son vendidos como esclavos (4).

Así termina el segundo año de campañas en las Galias. Es el 57 a. C. El prestigio ganado por César es mayor aún, tanto que varias tribus germanas envían embajadores de allende el Rín ofreciendo sumisión (5). ¿Será tal vez la ruina de los Helvecios o la derrota de Ariovisto, el formidable germano, ocurridas el año anterior, lo que les ha obligado a someterse?...

Distribuídas las legiones en los campamentos de invierno y dejando encargado del comando general a Tito Labieno, se dirige César al norte de Italia para atender a los negocios administrativos y judiciales de su Provincia (6). Allí recibe las nuevas de Roma, los informes de sus lugartenientes, distribuye órdenes, recluta tropas, envía al Senado los primeros *Comentarios* sobre la guerra. La noticia de estas victorias despierta simpatía, entusiasmo, casi delirio, en Italia. El Senado se decide a decretar 15 días de «acción de gracias», honor que a nadie en Roma se ha concedido hasta el presente (7).

El Capitan genial. El hombre que tales honores recibe es un General romano de 33 años de edad, alto de cuerpo, rasgos angulosos y enérgicos, tez pálida, penetrantes ojos negros. No es de constitución robusta, pero las asperezas de la España ulterior y del Asia lo han avezado al trabajo y a las penalidades, y ha dado pruebas de asombroso poder de aguante. Modelo de virtudes castrenses, diestro en el manejo de las armas, hábil jinete, pasa a veces días y noches en su caballo; en las marchas va con frecuencia a pie, la cabeza descubierta al sol o al agua; hace larguísima jornadas con rapidez increíble, hasta 160 kilómetros por día; llega en ocasiones antes que los mismos correos que anuncian su venida; y si un río le demora el paso lo cruza a nado (8).

Naturaleza rica, «vivacidad divina en el pensamiento y en la acción» (9), «imaginación grandiosa y armónica, inteligencia prodigiosamente lúcida, actividad infatigable, maravillosa flexibilidad de espíritu, incansable resistencia nerviosa» (10); «hombre de pasión —porque sin pasión no hay genio—; pero con una pasión que nunca fue más poderosa que su voluntad» (11); y en la batalla, visión rápida, tenacidad obstinada, dominio de sí mismo, versatilidad maravillosa que lo hacen «el menos monótono de todos los generales que en el mundo han sido» (12). César sabe conquistarse el afecto y la admiración de sus tropas; inexorable en la disciplina, es sinembargo generoso en conceder honores, audaz en acometer hazañas y en recompensarlas espléndido.

---

(4) *Ib.*, 29-33.
(5) *Ib.* 35.
(6) *Ib.*, 35.
(7) *Ib.* 35.
(8) Suetonius, *Divus Iulius*, 57. Plutarco, *Kaiser*, 16 s.
(9) G. Ferrero, *Grandeza y Decadencia de Roma*, Madrid, 1908, vol. II, pág. 54.
(10) *Ib.* 409.
(11) Th. Mommsen, *The History of Rome*, tr. W. Dickson, London 1913, vol. V, pág. 312.
(12) Ch. Oman, *Seven Roman Statesmen*, London, 1941, pág. 322.

Pero al par de su indómita energía es presa de una ambición insaciable: prefiere «ser el primero en un pueblo que el segundo en Roma» (13). «Ha nacido soberano y ejerce sobre los corazones el mismo imperio que el viento sobre las nubes» (Th. Mommsen). «Siente en su pecho verdadera grandeza real y se cree por ello —escribe exageradamente Mommsen— justificado para hacerse rey a sí mismo» (14). Por eso está en las Galias, porque necesita un ejército...

«Así era este hombre extraordinario cuya descripción parece tan fácil y es sinembargo infinitamente difícil» (15).

GAJES DEL CONSULADO: Dos años antes de la campaña de los Nervos, Julio César era Cónsul en Roma (59 a. C.). Desempeñada su magistratura tenía derecho a una Provincia para gobernar. Esta solía ser la esperanza de los que cumplían ciertos oficios públicos: volvían de las Provincias con capital suficiente para salir de deudas y pasar holgadamente la vida... Pero el Senado, en virtud de su prerrogativa constitucional, señala este año como *Provincia* para los cónsules del 59 la *supervisión de caminos y bosques de Italia!*... lo cual desbarataría los planes del ambicioso patricio. Pero César está alerta: Ante la Asamblea Popular se asegura la aprobación de un estatuto legislativo *(Lex Vatinia,* junio del 59 a. C.) que le confiere la gobernación de la Galia Cisalpina e Iliria por cinco años, y arranca del Senado como añadidura de la Galia Transalpina (16), donde —como bien lo conoce él —está a punto de desencadenarse una tormenta que amenaza barrer con la civilización romana más allá de los Alpes... Es una Provincia militar de primera clase, relativamente cerca de Italia, campo magnífico de operaciones y gran área de reclutamiento. César, más que dinero, más que vida holgazana, necesita un ejército a su disposición, y en varios años de conquista puede hacerlo glorioso y adicto ciegamente a su General... El Tiempo y la Fortuna añadirán el resto!...

Han pasado dos inviernos ya. César reflexiona: ¿con qué derecho está haciendo lo guerra a los Galos? ¿Puede un Gobernador romano extender sus conquistas más allá de las fronteras impunemente?...

¿PLAN PREMEDITADO? Parece que al emprender la campaña de las Galias trazado había ya un esquema deliberado de conquista: el de llevar los límites del Imperio hasta el Rín y el amplio Océano. En efecto: la actual frontera de la Provincia Transalpina está hecha de un modo accidentado e ilógico; detrás de ella hay tribus en relaciones mal definidas de vasallaje o de amistad con Roma. Hace falta una mano fuerte y atrevida... Y esta tiene que ser la de Julio César! Pero... tal política de agresión no provocada es algo totalmente nuevo en los anales del imperialismo romano.

¿Qué motivos, pues, le han movido, fuera del deseo de distinción personal? Imposible decirlo. Sus propios *Comentarios* están escritos y publicados con la intención clara de justificarse. Dice que actúa *de acuerdo con instrucciones del Senado* o *en defensa de tribus amigas* (16), lo que en cierto modo explica las disposiciones estratégicas de los tres primeros años de campaña; pero hemos sí de advertir el cuidado con que quiso ganar

---

(13) Plutarco, *o. c.* 11.
(14) Cit. by Oman, *o. c.* pág. 291.
(15) Th. Mommsen, *o. c.* pág. 313.
(16) *B. G.* I, 7 s. Cfr. Ferrero, *o. c.* pág. 189.

la lealtad verdadera de los Galos mismos, librándolos por regla general de carnicerías en masa o de la esclavitud: sólo contra las tribus germanas descargó impiadoso el peso formidable del poder romano. Para con los pueblos célticos mostró siempre una genuina simpatía. Quizás palpando la degeneración moral de las provincias orientales del Imperio su visión genial previó el gran beneficio que importaría a Roma la incorporación de este tronco fresco y viril (17).

Hemos visto a César en plena lucha. Tiempo es de que retrocedamos dos años para verlo desde los principios de la guerra, es decir, desde

SU LLEGADA A LAS GALIAS: Es la primavera del año 58 a. C. Los Helvecios, pueblo belicoso que habita el territorio de la moderna Suiza, han determinado emigrar a los confines del Atlántico. Fijan el 28 de marzo para su partida. Llevan dos años preparándose. La invasión debe pasar por territorio romano, precisamente por la Provincia que, al terminar el consulado, fue asignada a Julio César. Este sabe en Roma que ya los Helvecios han quemado sus propios pueblos y aldeas —más de 400 (18)— para cortarse la esperanza de regreso; que todo un pueblo avanza con carruajes y animales llevando las mujeres, los niños, las provisiones... (19). Son cerca de 400.000, de los cuales 90.000 son guerreros. El «peligro helvecio» llega a ser una obsesión en Italia, se teme una invasión como la de los Cimbros y Teutones!...

Ante tales noticias César va a lanzarse a la aventura. Vuela, pues, de Roma, y en jornadas de 150 kilómetros por día —la célebre *rapidez cesariana*— devora distancias, cruza los Alpes, toma el mando de la única legión (la famosa X) acantonada en la Provincia —son sólo 3.600 hombres!—, ordena un reclutamiento general, y para ganar tiempo abre negociaciones con los Helvecios; pero teme un engaño y pide 15 días para resolver; mientras tanto destruye el puente sobre el Ródano en Geneva (Ginebra), fortifica la banda izquierda del río en un espacio de casi 30 kilómetros, distribuye guarniciones para su defensa al mando de T. Labieno. Cuando al recibir la negativa los Helvecios intentan de noche pasar son rechazados, y giran hacia el oeste buscando otra ruta.

Dúmmorix, príncipe éduo, hermano del exilado Divicíaco, es el *líder* del partido nacionalista anti-romano. Este persuade a los Sécuanos a darles paso franco por su territorio. Pese al Gobernador, está asegurado el tránsito de la Galia! Pero César, aunque ya no está amenazada su Provincia, resuelve impedirlo. *Podría formarse un gran imperio galo bajo los Helvecios.*

Comienza la marcha: allá se ve zigzagueando, a través de las montañas, el lento cordón de carruajes y animales de carga, de luces, cascos y corāzas, de gritos y de rumores... Entretanto, César regresa veloz a la Galia Cisalpina; quiere traer las tres legiones que están invernando en Aquileya y las dos nuevas de reclutas que acaba de formar. Con rapidez increíble —porque la prontitud de movimiento fue uno de los elementos principales de sus éxitos en la guerra— pasa con su ejército los Alpes; algunas tribus bárbaras, desde posiciones elevadas, intentan impedirle el paso; las derrota fácilmente, llega a los límites de su Provincia, se detiene un instante, audaz atraviesa las fronteras, y a marchas forzadas da alcance

---

(17) Mommsen, *o. c.* pág. 96.
(18) *B. G.* I. 5.
(19) *B. G.* I, 3 s.

a los Helvecios que están pasando el Saona: 20 días han gastado construyendo un puente de lanchas y canoas sobre el río.

César llega apenas a tiempo. El grueso de los Helvecios, después de saquear y asolar los últimos confines de los Alóbroges, ha cruzado el río y desciende como un enjambre de langostas sobre los campos y sembradíos de los Eduos, aliados del pueblo romano. La retaguardia de los Helvecios —casi la cuarta parte del enemigo— está aún a este lado del Saona. Cerca de la media noche deja César el campamento, marcha con los suyos valle arriba por un terreno fangoso que oculta su llegada, y arroja sus legiones sobre la desprevenida multitud que se aglomera en las balsas. Los que escapan de la muerte desaparecen en la selva!...

En 24 horas construye César un puente de lanchas sobre el río, transporta su ejército entero a la otra ribera, y sigue en persecución del grueso del enemigo. Impresionados por tanta prontitud, los Helvecios que habían gastado tres semanas en el paso, envían a César una embajada: «que dondequiera César allí se han de establecer, con tal que los deje tranquilos; pero que si quiere la guerra no le tienen miedo: que los romanos se acuerden de otros tiempos...» César, en efecto, les recuerda la traición que cometieron con los soldados de Casio, años antes; pero que está dispuesto a olvidarlo todo con tal que reparen los daños que acaban de causar a los Eduos y Alóbroges, amigos del pueblo romano; y en señal de garantía, que les den rehenes. Los embajadores, altivos y dignos, rechazan semejante propuesto: «su costumbre es recibir rehenes, no darlos...».

Los Helvecios continúan su marcha hacia el oeste, luégo al norte. César envía adelante la caballería para vigilar los movimientos del enemigo. Quince días continuos le va siguiendo con sus legiones, a una distancia de 6.000 metros, buscando una oportunidad para el combate.

La presencia de las legiones ha obrado un cambio radical en la política de los Eduos; Divicíaco gana partidarios; prometen alimentar el ejército; y un escuadrón de caballería de los Eduos pasa al servicio del General romano; lo comanda precisamente el jefe del partido nacionalista antiromano, Dúmmorix, hermano de Divicíaco que sí es fiel a César: quizás aquel por estar bajo vigilancia inmediata del *Imperator* sea menos peligroso... Pero este mantiene informado al adversario de todos los movimientos del ejército... Y los víveres prometidos comienzan primero a escasear, luégo no llegan... La situación va tornándose crítica; y cuando César se halla frente a Bibracte (Autún), capital de los Eduos, se ve obligado a abandonar la persecución de los Helvecios y a alejarse en busca de provisiones. Esto envalentona al enemigo que, achacándolo a temor, se resuelve a atacar. Ninguna oportunidad mejor para el *gran Capitán,* que los espera en una posición fortificada. Esta va a ser

LA PRIMERA BATALLA CAMPAL DE CESAR: El sabe que una derrota será la aniquilación suya y de todo su ejército. Pero sus legiones —excepto la X— están apenas parcialmente ejercitadas y muchos de sus oficiales sin experiencia, en los cuales puede confiar poco: así que, para mostrar César a sus hombres que él estará con ellos, que participará de sus mismos peligros y que no habrá peligro de retirada, se desmonta, ordena lo mismo a su estado mayor y manda retirar lejos todos los caballos: arenga a los suyos y empieza la batalla. Es la una de la tarde: los Helvecios en masa compacta y apretada hacen retroceder la caballería aliada de César; cierran el bloque de escudos y en falange impenetrable embisten monte arriba. Aguardan los centuriones espada en mano, mientras

arrojan vigorosos las jabalinas los legionarios... Se ha quebrado el bloque de la falange. La punta de las jabalinas, de hierro dulce, se dobla al penetrar en los escudos. Los Helvecios se sienten impedidos por el estorbo de aquellas picas que luchan por arrancar, mientras que las cohortes siguen atacando con la espada; el enemigo desesperado arroja lejos el escudo, y queda sin protección, pero resiste; muchos van cayendo... y por fin se les ve retroceder...

Pero es sólo táctica. Hábiles guerrilleros, quieren sacar a los romanos de sus posiciones fuertes. Empiezan los legionarios a perseguirlos, cuando 15.000 Tulingos, que acaban de salir al campo, acometen con violencia sobre el flanco derecho y la retaguardia. Vuelven al instante los Helvecios, y mientras las dos primeras líneas de los Romanos se traban con ellos, la tercera sale al encuentro de los Tulingos.

El combate es largo, duro, fiero. Las filas de retaguardia relevan a las del frente, avanzando poco a poco a medida que se retiran los primeros; y a su vez los relevados reemplazan a los de vanguardia cuando estos se fatigan; las cohortes de la segunda línea sustituyen a las de adelante, y así los grupos forman un bloque inquebrantable. Ahora los Helvecios se ven acosados más allá de la colina y los Tulingos retroceden hasta sus bagages. Detrás del muro de vehículos arrojan piedras, dardos, flechas, sobre los Romanos que avanzan, y por entre las ruedas de los carros disparan lanzas y picas cuando ellos intentan el asalto. Las mujeres y los niños toman parte en la defensa. La lucha se prolonga hasta bien entrada la noche. Entretanto, los Helvecios son protegidos por la resistencia de sus aliados, que les cubren la retirada. Por fin, rompen los legionarios la barrera: pasan a cuchillo hombres, mujeres, niños, cuantos no pueden huír; y los fugitivos desaparecen en las tinieblas de la noche... (20).

César no puede salir a perseguirlos: sus tropas están exhaustas, su caballería aliada no merece confianza, falta tiempo para curar a los heridos, enterrar los cadáveres, y esperar víveres de Bibracte... Las pérdidas de los Helvecios han sido enormes... ¡Pero se han sometido al fin! César ordena a los Alóbroges suministrar alimento a los sobrevivientes, y los envía a su patria para que sirvan de barrera contra las hordas abigarradas de Germanos migratorios, a quienes está a punto de enseñar una tremenda lección.

CONSECUENCIAS En tres meses los Helvecios, de peligrosos enemigos se convierten en guarnición romana; los Eduos, Arvernos y Sécuanos han sido testigos del poder de Roma. Pero hay también algo nuevo: *quien ahora dirige* las operaciones *no es un Senado inseguro y vacilante!...* César que conoce aquella mentalidad intransigente y «retrógrada» ha tomado *sus propios caminos!* No había esperado a que el Senado le permitiera salir de su Provincia y hacer la guerra a los Helvecios más allá del territorio romano; y ahora, una vez más *bajo su propia responsabilidad,* marcha al N. E. para expulsar de la Galia a los Germanos: así ya no tendrá rival! Desde niño, cuando un Galo romanizado era su tutor, había aprendido a admirar y estimar a los Galos.

La irrupción de los Helvecios había servido muy bien a los propósitos de César, quien podríamos sospechar si hizo todo por estorbarla: porque se encuentra ya en el corazón de la Galia y, lo que es más importante aún, ha llegado acá como el Campeón y Protector de los pueblos celtas contra la amenaza de hordas intrusas —detenidas medio siglo antes por

(20) *B. G.*, I, 23 s.

Cayo Mario— pero que empiezan de nuevo una invasión. Así que, terminada la campaña de los Helvecios, César recibe las gracias de muchos jefes galos que le suplican nerviosamente completar la obra comenzada...

RIOS DE SANGRE: Pide al momento César una entrevista con el Germano, quien al principio la elude; y oyendo que nuevos refuerzos están cruzando el Rín, marcha a toda prisa a Vesontio (Besanzón), y de allí sigue a las llanuras de Alsacia, donde obtiene una victoria en toda la línea. Ariovisto con el resto de sus fuerzas emprende la fuga al otro lado del río... (21).

Estos sucesos naturalmente alarman a las tribus del norte: se forma entonces una confederación de varios pueblos Belgas, «los más valientes entre los Galos» (22). Mas en el verano del año siguiente son derrotados en un desesperado combate a las orillas del Sambre, como ya referimos al comienzo de nuestro artículo.

La colocación de los cuarteles de invierno en el valle del Loira, donde Craso el joven con una sola legión (3.600 hombres) ha sometido media docena de tribus, revela el objetivo básico de la magistral estrategia cesariana; porque extendiendo de esta manera el dominio de los distritos norte y sur, va encerrando las tribus del centro y suroeste. Del oriente han venido ya embajadas amigas...

Sinembargo, algunas tribus del norte subyugadas, entendiendo que César tiene ahora el plan de pasar a la Gran Bretaña, determinan interferirle el paso. Sacuden el yugo a comienzos del 56 a. C.: cunde por todas partes la revuelta. César, a marchas forzadas, llega desde el Ilírico, cruza el Loira, invade la actual Normandía y la Bretaña Menor; pero no puede hcer progreso alguno sin antes destruír la poderosa flota de los Vénetos: 200 naves de altas proas que dificultan el abordaje, impulsadas por enormes velas de piel muy resistentes. Ordena la construcción a toda prisa de una escuadra naval en la desembocadura del Loira. Bajo el comando de Décimo Bruto se traba la pelea en las encrespadas aguas del Atlántico: la armada véneta parece llevar la ventaja; las galeras romanas con sus espolones no pueden echarlas a pique. La acción dura diez horas. Pero al cabo la victoria se decide: porque cesa el viento, las naves bárbaras, sin remos, se paralizan, los Romanos se lanzan al asalto y cortan con hoces adheridas a largas picas los estayes y las jarcias que sujetan los mástiles. Tras lucha encarnizada los Vénetos se rinden. Como escarmiento para otros que puedan pensar en rebelarse, los sobrevivientes son tratados con extrema severidad: el Senado véneto es ajusticiado y los del pueblo vendidos como esclavos (23).

LOS COMENTARIOS DE LA GUERRA: Durante los meses del invierno vuelve César, según costumbre, a la administración y negocios de su Provincia Cisalpina. Y así los años siguientes. Con todo, el del 52 al 51 a. C. se ve obligado a pasarlo en la Galia: como ya hay señales de un próximo rompimiento con Cneo Pompeyo y el Senado de Roma, emplea César las horas muertas del invierno en la redacción de sus célebres *Comentarios* que publica en seguida a fin de que el mundo romano tenga en una forma breve la historia de la *Conquista de las Galias* junto con los motivos que a su parecer justifican sus acciones; con eso responde también a las críticas que en el Senado se han levantado contra él. El título es

(21) *B. G.* I, 30 s.
(22) *Ib.* I, 1.
(23) *Ib.* III, 8 s.

modesto. Los considera como simples notas —material de primera mano para futuros historiadores. Pero su genio como escritor corre parejas con el genio del soldado: el mismo Marco Tulio Cicerón reconoce (24) que los *Comentarios* de César están escritos para todos los tiempos: nadie podría esperar que contara sus hazañas mejor que César! Y aunque narra la propia historia lo hace con gracia y modestia: deja a los hechos que hablen por sí solos... (25).

OTRA VEZ LOS GERMANOS: Pero llegada la primavera del año 55, ciertas tribus germanas pasan el Rín. Comienza la invasión. César les sale al encuentro: el formidable adversario ataca traidoramente a su caballería. César, con el pretexto de que han violado una tregue, se apodera de los jefes que para ganar tiempo han venido a parlamentar con él, y sorpresivamente derrota a los 430.000 invasores (contando las mujeres y los niños) (26). Sus humanitarios enemigos en Roma lo acusan de traición y Marco Catón, el inflexible, llega a proponer que sea entregado a los Germanos. Pero Julio César no descansa: construye en 10 días su famoso puente sobre el Rín y hace una demostración de fuerza en la banda derecha del río (27).

El resto del verano hace una primera expedición a la Gran Bretaña, que es seguida por un segundo paso del Canal el año siguiente con cinco legiones y 2.000 caballos, penetrando hasta el Támesis; después de imponerles un tributo regresa al Continente (28). Entretanto una división de su ejército (casi dos legiones) estacionada en Bélgica, al mando de T. Sabino y A. Cota, es destruída completamente por un sorpresivo ataque del adversario (29).

PRESA RECALCITRANTE: Los dos años trágicos que siguen van a ser testigos de la lucha final de los Galos por su libertad. En los reducidos límites de un artículo con pena hemos de pasar por alto las tremendas alternativas de esta lucha: Toda la Galia está en armas; el temible rey de los Arvernos, un joven bárbaro alto, robusto, valiente, es el capitán de los Galos (30). La táctica es genial por parte y parte: Hay momentos angustiosos, reveses, derrotas, treguas, pequeños triunfos... Pero el rey Arverno —presa recalcitrante— es por fin acorralado y sitiado en Alesia. Los 250.000 hombres y 8.000 caballos (31) que vienen a prestarle ayuda no pueden pasar, son derrotados, se dispersan. Alesia resiste aún. Pero llega un día en que todo está perdido: así lo ve Vercingétorix claramente. En la noche toma su determinación. «Ha luchado no por sí sino por la liberación nacional: y puesto que todos deben inclinarse ante los azares de la fortuna se pondrá a la disposición de los suyos». Su sacrificio tiene la esperanza de evitar más sufrimientos a la patria: Sabe dar un valor religioso a su rendición! Sus compatriotas aceptan: consienten en comprar la vida a trueque del sacrificio de su heróico Caudillo! Parten embajadores para conocer la voluntad del Conquistador: César ordena la entrega de todos los jefes, y que todas las armas se rindan.

En la tribuna de su campamento recibe la sumisión de los vencidos:

---

(24) *Brutus*, 262.
(25) Ferrero. *o. c.* pág. 190.
(26) *B. G.* IV, 15.
(27) *Ib.* 16.
(28) *Ib.* 20-36; V, 23 s.
(29) *Ib.* V, 23-51.
(30) H. Gorce, *Vercingetorix*, París, 1935.
(31) *B. G.* VII, 7, 6.

En su bellísimo caballo blanco, engalanado como para una fiesta, Vercingétorix con sus armaduras más lucientes llega a galope hasta la entrada; se detiene; hace dar a su corcel unas cabriolas como él sabe, al rededor de César; su mirada es fiera, casi trágica; se estanca, permanece sentado, pálido, piensa un momento, duda, luégo —sin pronunciar una palabra— salta del caballo, se quita el casco y la armadura; rinde doloridamente su espada!... y sentándose a los pies del Vencedor permanece inmóvil (32).

La «dolorosa grandeza de Vercingétorix»!..., de aquel hombre «brillante de juventud que no hizo sino pasar por la Historia con el fuego y el candor de su edad hacia un destino inacabado, al servicio de una causa generosa y falaz...» (33). Cargado de cadenas es conducido al *Tullianum* en Roma, para esperar su día... seis años más tarde! No hubo para el heróico *líder* galo compasión ni respeto caballeresco, ni siquiera de parte de César, el más clemente de los Romanos!... (34).

FRUTOS DE LA GUERRA: Así termina esta lucha gigantesca en que la impetuosa y genial energía de Cayo Julio César ha triunfado de todo: del espacio, de las estaciones, del hambre y la sed, de las murallas, y de los hombres!... Convertida la Galia en Provincia Romana, César fija un tributo de 40.000.000 de sestercios (35) (1.120.000 dólares); trata generosamente a aquellas tribus conquistadas cuyos cantones no han sido destruídos. Ha perfeccionado el arte romano de la guerra. Con sus conquistas retrasa las invasiones del Norte en cuatro siglos por venir; abre un mundo nuevo de colonización y exploraciones. «El ensanche del horizonte histórico, gracias a las conquistas de César más allá de los Alpes —escribe el célebre *scholar* alemán Theodor Mommsen (36)—, constituye uno de los hechos universales semejante en importancia a la Conquista de América por los Europeos. A partir de ellas vemos entrar en el círculo de los estados mediterráneos a todos los pueblos de la Europa Central y Septentrional, y a los ribereños del Báltico y del Mar del Norte. Al Viejo Mundo se añade otro Mundo Nuevo que vivirá su vida y que a su vez derramará su influjo sobre él»...

Pero también las guerras gálicas proyectan una gran sombra roja sobre el Mundo Antiguo: César tomó parte en treinta batallas. Luchó en las Galias menos de diez años: durante el cual tiempo capturó más de 800 ciudades, sometió 300 naciones o tribus, peleó contra 3.000.000 de enemigos, de los cuales 1.000.000 desapareció de la faz de la tierra y otro millón fue cogido prisionero (37). Saldo trágico el de la guerra!...

¿Y EN ROMA? Pero Julio César es demasiado grande para no tener enemigos personales y demasiado ambicioso para que todos le abran paso!... Diez años lleva de ausencia: pese a los ríos de oro que reparte por medio de sus agentes en Roma, pese al esplendor de sus regalos a la Urbe y al pueblo —edificios públicos, juegos del circo a nombre suyo—, la marea se va volviendo contra él... Las elecciones no son un éxito para sus intereses, el proceso de Tito Anio Milón es decisivo para

---

(32) Plutarco, *o. c.* 27.
(33) J. Carcopino. *Histoire Romaine*... t. II, pág. 814.
(34) A. Weigall, *M. Antony and his times*..., pág. 173.
(35) Th. Mommsen, *o. c.* pág. 96.
(36) *Ib.* pág. 102.
(37) Plut. *o. c.* 15.

Cneo Pompeyo, rumores callejeros dicen y acontecen... La magnitud de sus triunfos, las proezas de sus tropas y sobre todo quizás su conducta despiadada en las campañas gálicas han servido solamente para aumentar el nerviosismo y sospechas con que es mirado el *posible* Dictador. La memoria sangrienta de Lucio Cornelio Sila y Cayo Mario está viva aún en muchas mentes... Sus adversarios, pues, determinan extinguir la antorcha de su carrera... Marco Catón en Roma no oculta su propósito de acusarlo de alta traición. Se sospecha de las intenciones de César al volver... En consecuencia, ha de regresar como simple ciudadano: le esperan acusaciones, juicios, convicción, el destierro... Así, tristemente, fracasadamente, *el Genio Militar más grande de la Antigüedad* terminará su carrera política... piensan sus enemigos.

El gran Pompeyo —hasta hace poco su colega en el triunvirato— ha empezado a ver con alarma y con desconfianza los éxitos de Cayo Julio. Para el año 50 a. C. nada, si no es su ruina completa y definitiva, pueden contentar a él ni al Senado: Los planes están premeditados: Es verdad que los diez años de su gobernación en las Galias habrán de expirar el 1º de marzo del 49, pero ya previamente se ha convenido con Cneo Pompeyo que puede continuar en su oficio hasta fines del año, en el cual tiempo espera César ser elegido cónsul otra vez, *en ausencia* sí porque la política es tan variable... Pero su viejo amigo Pompeyo ha mudado de parecer... Locura sería, pues, para César presentarse en Roma como simple ciudadano sin armas. El sabe que tiene a su espalda tropas leales ejercitadas en la dura escuela de las guerras gálicas y que son adictas en cuerpo y alma a su General: «Esta me dará —dice llevando la mano al puño de su espada—, esta me dará lo que Pompeyo me niega...» (38).

PRELUDIOS DE TEMPESTAD: El Senado, en interés de Pompeyo pasa un decreto: «que éste y César deben ceder una legión para servir en el Oriente». Pompeyo pide más: exige que le devuelva César una legión que antes le había cedido como ayuda en las Galias. Este condesciende, aunque ve claramente el propósito de debilitar sus fuerzas. ¿Y qué sucede? que nada se vuelve a hablar de conflictos en el Oriente, al paso que Pompeyo retiene las dos legiones... César, como no le es lícito presentarse en Roma personalmente por ser gobernador de una Provincia, se dirige al sur; se estaciona peligrosamente en Ravena, la ciudad de la Galia Cisalpina más cercana a la frontera de Italia, en el costado oriental: desde aquí reparte sus agentes y amigos a trabajar por su causa en el Senado y ver de encauzar la corriente dirigida en Roma contra él. Pero las negociaciones no tienen fruto.

Trata César todavía de obtener un arreglo pacífico. El no quiere la guerra: la idea de una guerra civil le estremece. Promete dejar Provincia y ejército si Pompeyo hace lo mismo; pero Pompeyo no cede! Un paso más: se aprueba un decreto por el que César debe desbandar sus legiones tal día determinado, de lo contrario se le ha de considerar *traidor!*... En el estado de los asuntos públicos de entonces esto era simplemente sustraerle los frutos de sus gloriosas campañas, sin dejarle siquiera la garantía de su seguridad personal! César duda un momento. Finalmente, el 7 de enero del 49 a. C. el Senado, adoptando la vieja fórmula que usara trece años antes en la *Conspiración de Catilina:* «caveant Consules», da poder a los cónsules, procónsules, pretores y tribunos para tomar las medidas

(38) Plut., *o. c.* 29; *Pomp.*, 58.

a fin de proteger al Estado contra el enemigo común. Esta acción del Senado es virtualmente una

DECLARACION DE GUERRA CONTRA CESAR, inspirada por la envidia de su rival. Los amigos del Gran Capitán tienen que huír de Roma y se acogen a su lado. Cuando la noticia llega a Ravena en la tarde del 10 de enero César piensa que el tiempo de la acción ha llegado. Recapacita unos instantes: su mirada afligida escudriña a través de la oscuridad... Y toma la decisión suprema: la rebeldía! «Cuando deje las armas obedeceré las leyes!...» (39). Manda llamar inmediatamente sus legiones que invernan en la Galia, hace formar la única legión que tiene consigo (3.600 hombres), los arenga con la fogosidad que él sabe, y los conjura a defender el buen nombre y el honor de su General que tantas veces los ha llevado a la victoria, bajo cuyas órdenes ha domeñado la Galia entera, pasado el Rín y conquistado el mundo!... Un clamor unánime le responde: los oficiales y legionarios se declaran listos a vengar al General. César era de aquellos capitanes que saben hacerse idolatrar de sus soldados!...

Rápidamente envía un destacamento para asegurar la ciudad de Rímini. Las tropas están ordenadas. Entre Ravena y Rímini corre un riachuelo que separa su Provincia del resto de Italia. *Más allá del río comienza el crimen:* porque cruzarlo en armas es declarar la guerra al gobierno de Roma... Esa noche del 11 de enero César cena tranquilamente con su estado mayor; en seguida ordena el paso del Rubicón, para reunirse al día siguiente con sus tribunos (40). Es un paso del que no se puede volver atrás: «*alea iacta est*». La guerra civil ha comenzado!...

VICISITUDES DE LA LUCHA: Los acontecimientos empiezan ahora a moverse con toda rapidez. Las fuerzas disponibles de Pompeyo consisten en dos legiones estacionadas en la Campania, más ocho comandadas por sus lugartenientes Afranio y Petreyo en España: Los dos bandos hacen reclutamientos por Italia. Pronto se unen a César dos legiones de las Galias y marcha con temeraria velocidad al sur por las costas del Adriático, capturando ciudades y pueblos que rinden a su paso... Pero todavía intenta hacer esfuerzos de paz. Trata de persuadir a Pompeyo a una entrevista, pero este no quiere, y César sigue adelante. A aquel le falta la rápida energía de su adversario; y ante su veloz avance huye precipitado con los jefes del partido senatorial al puerto de Brindis: su intención es embarcarse para el Oriente donde el prestigio de su nombre es extraordinario. Con él salen de Roma magistrados, caballeros, plebeyos ricos, personajes influyentes y cultos...

Los prisioneros son tratados por César con magnanimidad y cortesía, tranquiliza a las ciudades que una tras otra van cayendo, perdona a todos, oficiales y soldados, de modo que las tropas capturadas se pasan voluntariamente a sus filas. Jamás imitará Julio César el *reino del terror* de Cornelio Sila y Cayo Mario! Su conquista será de un modo nuevo: con el arma del perdón y de la generosidad (41). —«Yo he salido de mi Provincia para defenderme, no para vengarme».

El pueblo empieza a abrir los ojos: las simpatías de la opinión pública se vuelven hacia él (42). Los adversarios son un juguete en sus manos...

---

(39) Cit. por E. Mache Q., *J. César*, pág. 38.
(40) Plut. *o. c.* 32; Lucanus, *Pharsalia*, I, 183-229.
(41) Cicerón, *Ad Att.* VIII, 13.
(42) *Ib.*, 16.

Pero la mayoría del Senado se empeña en ver en él a un nuevo Catilina. Los criminales y sediciosos que esperaban esta ocasión se sienten defraudados: César no permite la violencia ni el desorden.

En marzo escapa de Italia Pompeyo al Epiro con sus tropas, más numerosas que las de su rival pero más bisoñas contra los veteranos de las Galias. Al saberlo se cuenta que César exclama: «Marcho a España a atacar a un ejército sin General, y de allí volveré al Oriente a combatir a un General sin ejército». Llega César a Roma, arregla la administración de la cosa pública, restablece el crédito en peligro por la guerra, llama del destierro a varios exilados y a comienzos de abril —con rapidez vertiginosa— parte para España: tiene que asegurar primero el flanco occidental antes de atacar a Pompeyo en el Oriente (43). César aprecia el valor del tiempo más que ningún otro General: su única probabilidad es batir a los adversarios antes de que se reúnan o puedan trazar un plan de campaña.

En Marsella los habitantes se le oponen. Manda César construír una flotilla en el Ródano, comisiona a Trebonio y Décimo Bruto para el bloqueo de la ciudad, y sigue adelante. Llega a Ilerda (hoy Lérida) el 23 de junio. Petreyo y Afranio, lugartenientes de Pompeyo han asegurado la España Citerior. Logra salvar Cayo Julio sus tropas de una situación peligrosísima, maniobra hábilmente contra los pompeyanos, los envuelve, los derrota, recibe la sumisión de estos a primeros de agosto; las dos legiones de España Ulterior al mando de Varrón capitulan; en septiembre se ha rendido Marsella; perdona a todos los prisioneros César.

Con la brillante maestría de las campañas de este verano ha dominado el Occidente! Sale para Roma, en Placencia sofoca un intempestivo motín de sus tropas y llega a la metrópoli en los primeros días de diciembre. Durante su ausencia ha sido nombrado *Dictador*. Ejerce el oficio por once días es aclamado cónsul para el año siguiente (48 a. C.), y el 4 de enero zarpa de Brindis con seis legiones en busca de su rival. La intención de Pompeyo era la de emprender la reconquista de Italia en la primavera del 48, pero César se le ha anticipado y, eludiendo atrevido la flota pompeyana que vigila el mar, llega al Epiro y se dirige hacia el norte, a Dirraquio (hoy Durazzo). El adversario contra el cual va a medir sus fuerzas por el dominio del mundo es más imponente por el número que por la calidad: ¡20.000 cesarianos contra los 50.000 de Pompeyo! Pero César espera impaciente los refuerzos que no llegan (44). Y concibe un plan asombroso: bloquear a su oponente —a cuyas filas se ha pasado su mejor oficial en las Galias, Tito Labieno—, con un trabajo de atrincheramiento, —el más maravilloso de todas las guerras de la antigüedad! (45)—; obtiene algún éxito pero en mayo no espera más y al intentar un asalto prematuro sufre un revés con grandes pérdidas.

FARSALIA: A juicio del mismo César (46) si Pompeyo hubiera aprovechado inmediatamente la victoria hubiera ganado la campaña, pero no poseía la asombrosa energía de nervios de su rival. Quizás fue la mayor hazaña militar de Julio César el haberse retirado de sus destrozadas líneas sin experimentar un desastre fatal! Pero el momento debió de ser aciago para él. Era la primera derrota en grande escala que sufría (47). Y hay algo más: César necesita ahora víveres y hombres; quiere por otra

(43) Plut., *o. c.* 35 s.
(44) Appian., *B. Civile,* II, 57; Plut. *o. c.* 38; Dio Cass., XLI, 46; Caesar, *B. C.* III, 25 s.
(45) Oman, *o. c.* pág. 329.
(46) Plut. *o. c.* 39.
(47) Oman, *o. c.* pág. 329.

parte que su contendor se aleje del mar y de la protección de su flota... Dos legiones al mando de Domicio Calvino son enviadas hacia el este con el fin de impedir los refuerzos que de Macedonia espera el enemigo. Pompeyo comprende la táctica y sale a protegerlos, con lo cual se aleja de la costa. Astutamente elude Domicio la peligrosa posición entre los dos ejércitos, que vuelven a encontrarse frente a frente en las llanuras tésalas, cerca de Farsalia (48).

Pompeyo sienta sus reales en lo alto de una colina, protegiendo su flanco derecho con el río Epineo. Pero él bien sabe que sus legiones, hombre por hombre, no están a la altura de los espléndidos veteranos que conquistaron las Galias; y así no quiere de ningún modo presentar una batalla decisiva: su intención es aprovechar la superioridad numérica de sus tropas y más que todo su caballería superior (1.000 jinetes de César contra 7.000 pompeyanos), para incomodar a su enemigo y cortarle las provisiones. Pero el indeciso Pompeyo no es dueño de su propio destino. Los oficiales jóvenes, que vieron derrotado a César en Dirraquio, comienzan ya a repartir los despojos antes de sujetar al Gigante!... (49). Distribuyen las *fasces* consulares y tribunicias, las sillas curules y la tiara de los pontífices... Es el 9 de agosto del año 48: el Genio militar de Julio César y la cólera de la desesperación van a ganar esta batalla formidable contra las imposibles ventajas pompeyanas. Pero cedamos la palabra al propio César:

«Siguiendo su antiguo plan, coloca César en el costado derecho la legión X, y en el izquierdo la IX, muy disminuída por las graves pérdidas de Dirraquio; une de propósito a esta la VIII, haciendo casi de las dos una, para que se soporten mutuamente; las cohortes en el campo de batalla son 80 (22.000 soldados). (Pompeyo cuenta con 45.000 combatientes y más de 2.000 veteranos) (50). Dos cohortes quedan montando guardia en los reales. Antonio manda la izquierda, Publio Sila tiene la derecha, Cneo Domicio el centro, y en frente de Pompeyo, César.

Al advertir la posición del enemigo, temiendo no sea atropellado el flanco derecho por la multitud de caballos, entresaca pronto de cada legión de la tercera línea una cohorte, forma con ellas un cuarto escuadrón que opone a la caballería enemiga: les declara su propósito, les advierte que en su valor está librada la victoria de este día; impera al escuadrón tercero y al ejército íntegro no acometer sin su mandato: cuando él lo quiera dará orden de ataque. Los arenga al estilo militar... y a instancias de los soldados que arden por combatir da la señal para la pelea.

Entre ambos campos sólo media el espacio suficiente para la embestida de los dos ejércitos. Pero Pompeyo ha prevenido a los suyos: que esperen la primera descarga de César, que no se muevan de sus puestos, que dejen al enemigo desordenarse... Los nuestros, a la señal, acometen lanza en ristre, mas al advertir que no se mueven los pompeyanos, como prácticos y enseñados de otras batallas paran por sí solos en mitad de la carrera por no llegar exhaustos; toman aliento unos instantes, echan de nuevo a correr, lanzan sus jabalinas y, rápidamente —conforme a la orden de César— echan mano a las espadas.

No esperan más los pompeyanos: reciben intrépidos la carga sin deshacer las filas; resisten el ímpetu de las legiones y disparando las jabalinas empuñan los aceros. En ese instante, del ala izquierda de Pompeyo —como estaba prevenido— desfila a carrera abierta toda la caballería y se derrama la cuadrilla entera de honderos y sagitarios, a cuya furia no pueden resistir nuestros jinetes, sino que comienzan a perder terreno, y los caballos pompeyanos a picarlos más bravamente, abriéndose

---

(48) Caes., *B. C.* III, 82 s.; App. *o. c.* 72; Plut. *o. c.* 42 s.
(49) Caes. *B. C.*, III, 82-84.
(50) Caes., *B. C.* III, 88.

en columnas y cogiendo en medio a los nuestros por el flanco descubierto. Lo cual visto por César da la señal al cuarto escuadrón, formado de intento de seis cohortes para esta emergencia. Saltan ellos al instante y a banderas desplegadas cargan con tan feroz ímpetu a la caballería pompeyana que ninguno hace frente sino que espantados abandonan el campo y huyen a todo galope a los montes altísimos! Con su fuga la gente de honda y arco queda desprotegida, sus armas inutilizadas y perecen todos.

A su vez las cohortes sin parar dan un giro y embisten por la espalda al ala izquierda de los pompeyanos que pelean aún y se defienden en buen orden; pero los acorralan; y en este momento manda César avanzar el tercer escuadrón que hasta ahora ha quedado en retaguardia y están íntegros de fuerzas. Estos atacan de frente, los otros por la espalda: y ya no pudiendo resistir los pompeyanos echan todos a huír... Pero todavía las trincheras son defendidas vigorosamente por las tropas que han quedado de guarnición... Pero ni ellos pueden desafiar por mucho tiempo el granizo de los dardos, sino que acribillados de heridas, desamparan el puesto y, guiados de sus centuriones y tribunos, todos a un tiempo escapan a las cumbres más altas de los montes cercanos...» (51).

Hasta aquí Julio César.

15.000 cadáveres... 24.000 prisioneros... 180 estandartes... 9 águilas de plata... ¡Pero cómo siente César el precio de esa victoria! (52). Visitando el campo de sangre: «Así lo han querido ellos —dice con tristeza—: Ellos me han traído a esta necesidad. Yo, Cayo César, después de ganar tantas guerras, había sido condenado a desbandar mi ejército!... ¡Ceder hubiera sido mi ruina!...» (53). Pompeyo vencido escapa a galope hacia la costa, cruza el Egeo hasta Mitilene, huye en un buque mercante rumbo al Egipto, pide asilo a Ptolomeo, y cae traidoramente asesinado por la espalda al desembarcar... (54). Las trops del Sendo están irremediablemente derrotadas! César concede el perdón a cuantos se lo piden (55).

Con un puñado de legionarios sigue a primeros de octubre en persecución de su atormentado rival. Quiere traerlo a su amistad de nuevo: después de todo es su viejo amigo y el esposo de Julia, su hija querida!... Se acerca el momento crítico en que los dos genios militares de su siglo se encontrarán otra vez... Pero sabe, horrorizado, en Alejandría el fin trágico de Pompeyo el Grande... Y César, inclinando la cabeza, lo llora!... (56).

HECHIZADO EL VENCEDOR: Pero aquí también la célebre princesa macedonia, Cleopatra VII de Egipto, de 22 años, fría, calculadora, ojos de esmeralda y corazón de víbora, va a hechizar al Conquistador del mundo!... (57). Existe entre los dos hermanos, Ptolomeo XIII y Cleopatra, una querella. César permanecerá como árbitro en el Palacio Real de Alejandría, hasta el verano siguiente... Nueve meses lánguidos, de amor y de placer... (58). Sitiado (con 4.000 romanos) por las fuerzas levantinas del joven rey (22.000 egipcios), tras meses de asedio y de peligro es auxiliado por Mitridates de Pérgamo; en la batalla final pierde la vida Ptolomeo; y queda César como señor de Egipto.

---

(51) *B. C.* III, 88-95.
(52) Lucanus, *Pharsalia,* VII, 597 s.
(53) Plut., *o. c.* 46; Suetonius, *o. c.* 30.
(54) Plut., *o. c.* 45; *Pomp.*, 77-80; Appian., *o. c.* II, 82.
(55) Caes., *B. C.* III, 98-99.
(56) Plut., *o. c.* 48.
(57) Lucan., *o. c.* X, 104 s.
(58) Appian., *o. c.* II, 90 s.

¡Pero no tiene priesa por regresar! Un viaje fastuoso por el Nilo con su Princesa dura semanas y semanas... Por primera vez en su vida ha descuidado temerariamente los sucesos que merecen su atención en el vasto Imperio y antes que todo en Roma. Sus generales y agentes, gracias a tan lejana ausencia, se han entregado a excesos escandalosos y a abusos de sangre; sus adversarios en el Oeste y en el Sur han recobrado ánimos y rehecho los ejércitos. Sólo a principios de junio (47 a. C.) deja a Cleopatra en el trono y vuelve a su vieja actividad, y pasa veloz por Siria deshaciendo enredos y enderezando agravios con su acero; navega a Tarso de Cilicia, con eficiencia idéntica; cruza el Asia Menor apresuradamente; con algunas tropas se dirige al Ponto; ataca al rebelde Farnaces del Bósforo, quien aprovechando la guerra civil invadiera la Provincia Romana; en cinco días lo derrota en Zela, de modo que puede describir su victoria con célebre concisión: «Llegué, ví, vencí» (59).

Y OTRA VEZ LA GUERRA: En septiembre de ese mismo año (47 a. C.) ya está de vuelta en Roma, donde todo es desorden, rencores, sangre. En tres meses de dura labor su mano fuerte y su talento de estadista quebranta la anarquía; y ya está de nuevo listo para embarcarse rumbo al Africa que está en poder de los republicanos comandados por Metelo Escipión y Marco Catón el estóico, con Tito Labieno como consejero militar. Se les ha añadido el salvaje Juba, rey de Numidia, como aliado. Son 60.000 combatientes preparados para invadir a Italia...

César irritado e impaciente por acabar pronto esta guerra, sale de Roma en el invierno de ese mismo año con sólo 5.000 hombres y algunos jinetes. Pero antes han tenido que apaciguar un grave motín de sus legionarios, cansados ya de tanto guerrear. Dominados por la magia de su presencia y de sus palabras, los lleva al Africa donde desembarca el 1º de enero. Su flota se ha dispersado por una tempestad: las dificultades, pues, son tremendas al principio. Ante la superioridad peligrosa, diez veces mayor de los pompeyanos se limita a concentrar las tropas en espera de refuerzos, que no llegan hasta abril. Con ellas pone sitio inmediatamente a Tapso; los republicanos atacan para librar del asedio la ciudad; pero estos ejércitos mal organizados quedan totalmente deshechos por César; perece la mayor parte de los jefes; a la victoria se sigue una espantosa carnicería, carnicería de soldados romanos que César hubiera querido evitar... Pero el enemigo se había mostrado cruel, y las legiones cesarianas están ya cansadas de la paciencia, de la humanidad y del perdón de su General... Todos, aun los que se rinden, son pasados a cuchillo! Están hastiados de guerra y creen los legionarios que tal vez este es método más radical que el de su Jefe, que con el perdón los deja libres para tornar a la lucha! En Utica se ha refugiado Catón vencido, y algunos senadores romanos con ánimo de resistir aún. César vuela a Utica para tener la satisfacción de perdonarlo! Pero Marco Catón prefiere la muerte «antes que recibir misericordia del tirano»...» (60). La República está muerta y Catón muere con ella!...

EL TRIUNFO: En julio (46 a. C.) está de vuelta en Roma. La paz parece asegurada. César es el dueño del mundo! Cuarenta días de sacrificios a los dioses en acción de gracias por las victorias obtenidas! Los honores de cuatro triunfos se conceden al Genial Soldado de Roma. Es el mes de agosto. Cuatro días de procesiones triunfales: desfilan marcialmente los legionarios curtidos por el sol y por las nieves, con cicatrices en el pecho —que nunca fueron heridos en la espalda!—; marchan por la *Via*

(59) Plut., *o. c.* 50; Suet., *o. c.* 37.
(60) Plut., *o. c.* 54.

Sacra, ya atraviesan el Foro, ya llegan al Capitolio. Derroche de colores, de luces, de acero, de yelmos, de cadenas... Caballos blancos, elefantes con gualdrapas de deslumbrante pedrería..., despojos de ciudades, de tribus, de reyes... Egipto, el Ponto, Africa, las Galias... Los tesoros de las guerras: arcas de perlas, 3.000 coronas de oro, 65.000 talentos en moneda acuñada (36.400.000 dólares)... Pero la figura más notoria del triunfo es la del galante e infortunado Caudillo galo Vercingétorix... Seis años en la prisión esperando este día... que para él será el último!

En honor de César, cada soldado recibe 5.000 denarios (550 dólares), el doble los centuriones y los oficiales 15.000; cada ciudadano de Roma recibe 100 (11 dólares) y además 10 *modios* de trigo y 10 libras de aceite. 22.000 mesas se preparan para festejar con descomunales banquetes al pueblo: 66.000 invitados (61)... Juegos en el circo, luchas de gladiadores, 400 leones, naumaquias, todo con la magnificencia que sólo César sabe... Cuarenta días de acción de gracias, por orden del Senado! En las monedas se graba la efigie del Dictador...

Ha llegado, por fin, el momento de formar un gobierno sólido, bienhechor, equitativo: reorganizar los servicios públicos, drenar pantanos, abrir colonias, embellecer a Roma, abolir impuestos, organizar las Provincias, corregir el calendario, ampliar el Senado, codificar las leyes, reformar la constitución... (62), pero antes de terminar el año,

LA GUERRA LE HA LLAMADO DE NUEVO a España. Cneo Pompeyo, el hijo mayor de Pompeyo Magno, ha reclutado un ejército con Tito Labieno, el mejor general de César en las Galias, hoy republicano. César envía allí a sus lugartenientes, quienes luchan con poca fortuna: no logran dominar la insurrección. Se le espera a él en persona. Decidido a acabar rápidamente con sus adversarios, reúne en sus manos los poderes supremos del Estado, y sin mayor preparación sale de Roma. Veintisiete días después ha acampado cerca de Córdoba (en España). El invierno se pasa en escaramuzas y guerrillas. Finalmente, el 17 de marzo del 45, se traba la última, la más terrible, salvaje batalla de Munda. César enfermo está a punto de ser vencido y de caer prisionero; pero con un acto de energía se lanza a la lucha: con su manto escarlata de General dirige las operaciones; se lanza él mismo a la refriega; marcha al frente en el ataque; reanima a los suyos; y como en la primera batalla con los belgas lucha cuerpo a cuerpo desesperadamente! Labieno lo ha visto: Ha jurado «no regresar a su tienda sino victorioso o muerto»... (63), y va a mostrar con sangre lo que puede un renegado con la ciencia que aprendió de su General!... Horrorosa carnicería... Son hermanos contra hermanos... Labieno queda tendido en el campo de la muerte... Huye herido el joven Pompeyo, quien es pronto traicionado y muerto... ¡César sale triunfador! —«Muchas veces he luchado por la victoria, exclama César; pero esta es la primera vez que he peleado por la vida!... (64).

Munda es la última, la más desesperada de sus batallas. Y ahora sí es tiempo de comenzar un nuevo capítulo en la Historia del Mundo!... Mas César es incansable: para el año siguiente prepara la conquista de los Dacios y los Partos del Oriente...

¡Pero no... *Cayo Julio César Imperator!* ¡No alientes ilusiones!... que ya en la sombra está el crimen afilando contra ti sus puñales magnicidas!...

Santa Rosa de Viterbo, octubre de 1957.

---

(61) Dio Cass., 43, 21 s.; Plut., *o. c.* 55.
(62) Plut., *o. c.* 59.
(63) Caes., *B. C.*, III, 87.
(64) Plut., *o. c.* 56.

Dón de gobierno de San Francisco de Asís y su influencia en el Poder Civil y en la Civilización Universal

POR EL DR. L. TAFUR GARCES

Miembro vitalicio de The Academy of Political Science de N. Y. USA., de número de Historia en el Valle del Cauca, CC., Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil, S. Bolivariana del Ecuador, Academia Colombiana de Jurisprudencia, etc.

ES, el antonomásticamente llamado San Francisco de Asís, verdadero exponente de la latinidad, caballeresca, mísitica, perseverante, espiritualista, creadora de estética y cultura; de cuyas raíces recibió el calificativo de mayor significación en las letras humanas: «un poema viviente de la humanidad», y en la hagiografía del éxtasis de Pedro de Mena, «la plastificación asombrosa del paso de Dios por un Alma» (Lafond).

Hijo de mujer de abolengo y gentilicio provenzal, y de varón toscano, aquélla bautizólo Giovani, por amor al esposo, y éste, llamólo Francesco, que en italiano quiere decir francés, atraído por la dulce ternura y delicada suavidad de la madre. El nombre, Giovani, asediábalo. Su prisión, por los peruginos, acaeció en el puente de su nombre, y hubo de decidir su vocación. Y tuvo como inspirador a San Juan, a quien «volaba, desde su humildad, en busca de la luz de la divina sabiduría» (Fioretti - v Eclassans).

De mercader en Roma, de combatiente por los pisanos, y prisionero de guerra, se transforma, según sus palabras, en religioso católico, «y todo, apostólico». Su vida contemplativa, le acerca a la imagen bizantina del crucifijo de San Damián, cuya santidad se cifra en el desinterés, y le revela: «ve y reconstruye mis capillas en ruinas», e induce una misión al parecer de prosternación abyecta, y al precio de una moneda que el pudor del siglo llamaba humillación.

De reparador, desde lo vencido, abatido, en escombros, hasta lo que física y moralmente, pudiera elevarse, desde la pobreza mendicante, hasta encontrar la armonía en le maravilloso edificio del universo, con mejor entendimiento entre los seres, las palabras, los actos y las cosas; de cuya conducta, surgió en él una tan sencilla y fácil manera de expresarse, que dió a su lenguaje la espontaneidad de la naturaleza, al par que, según Jelal-Ed-Din el más grande de los poetas persas, e Ibérico, en el «*Sentimiento de la Vida cósmica*», hizo de él un cantor universal insuperable, que traía entre sus monjes, a los «reyes de los versos», porque el sistema

de la naturaleza, es al mismo tiempo razón viviente, que marca el compás rítmico de los grandes espíritus», y en manifestación espontánea, lo hizo llamarse a sí mismo, «el juglar de Dios»; y de donde se desprende, según Rudolf Otto, que su *Oda al sol,* solo puede tener par en el Salmo CIII de David, o en el himno famoso de Jelal-Ed-Din, en lengua árabe, *A la Naturaleza divina de las Cosas del Universo.*

II

Después de cinco siglos de su aparición, se vincula el acontecimiento universal del franciscanismo, con la sencilla regla de sus XII cortos capítulos, en el Valle del Cauca, que, otro de sus mismas tierras itálicas, San Juan Bosco, en posterior espacio en el tiempo, intuyó en sueños, como un extenso campo misionero en continente distante, que los exegetas, han confirmado como nuestro Valle. El mismo que, al conocerlo, arrancó del Libertador la frase volcánica: ««¡Oh, ni los campos de Toscana. Este Valle es el Jardín de la América!».

Transubstanciado, por el aprecio y desprecio injurioso de los siglos, nos llegaba al Valle el sobrenatural misionero, en pos de la revelación de cinco siglos antes, en que se soñaba, que del transformado valor guerrero de Francisco: «donde sus plantas pisaran las verdes llanuras, brotarían las palmas, que conversan con las altas nubes», y las semillas estallan cuando las riega el sol, como lo había presentido el Papa Inocencio III. Y nos venía transfigurado y sin fatiga en los brazos, alzando la inmensa mole del templo de San Juan de Letrán; y desde cuya visión inexplicable, se dijo: «sobre sus hombros, y con su doctrina, será sostenida la Iglesia de Cristo».

III

El misionero quiteño, Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos, había orientado hacia la fundación caleña, la donación de tierras y de $ 60.000 peso en oro del presbítero y Dr. caleño Nicolás de Hinestroza, que sirvió de base para solicitar por Fray Antonio de Oliva, el Provincial de Indias, la cédula real, que a los 11 años de la donación, se expidió en Aranjuez el 11 de mayo de 1756, y cuyos hechos permitieron la instalación canónica definitiva en 1757.

Comprometida estaba Santiago de Cali desde 1742 en disenciones y contiendas que estallaron aun en parciales rebeliones políticas contra autoridades españolas, e inclusive se hostilizaba a los Franciscanos, y solo he podido encontrar explicación, para una fundación tan combatida, en la misericordiosa perseverancia del Santo, que acude donde es más necesitado, como lo describe el Cardenal Hugolino: «Ajeno a toda presunción, apacible para mejorar nuestra conducta; santo entre los santos, y entre los pecadores, santo».

La fundación canónica y por la sola determinación de quien en la vida no tuvo más que a Dios, se impone contra prolongadas oposiciones que duraron largos años, en Quito, en Pomasqui, en Lima, en Popayán y en Bogotá, superando a éstas, por su vitalidad radio-expansiva y centrífuga, para convertir a Santiago de Cali en la capital franciscana de Colombia.

IV

Son sus conventuales de ese semillero de virtud y caridad y formados en el pausado retiro; dinamismo en acción y ciencia política con Escobar; con Herrera y Riascos voz encendida con el carbón de Isaías, para el fuego de la Patria que anuncia estar decretada la libertad de América, «y si faltan hombres, ángeles del cielo vendrán a hacer cumplir ese decreto», la más elevada expresión de independencia pronunciada en América; con Ortiz, la coordinación infatigable de mesonero social y hacedor de bases políticas y sociales múltiples, a quien quiere conocer el Libertador, y lo hace, tocando con el nudillo de la mano con que empuña le espada de cien batallas, la puerta del Convento caleño, para abrazar con él a los hacheros de la tiranía, girondinos de la libertad colombiana, desde muchos años antes de que el Padre de la Patria, pisara nuestra tierra; y aquel otro diminuto caleño, el poverello más humilde, fragancia del fuego de Dios por su luminosa virtud, Fray Damián González, que lleva el nombre del Santo que retorció la vanidad mercadera de San Francisco, que salido del convento y vertido al bronce, con su sombrero de pastor, refresca el calor que las golondrinas dejan al besarlas, en las sienes de la gemela estatua del Santo; desde la plazoleta en que las efigies de ambos, indican a los encargados del gobierno civil en el palacio departamental de San Francisco, la ruta misionera del mando, como si les repitiera, para recordarles su dón de gobierno, las voces de «*La Imitación de Cristo*»: «Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto, que es más lo que ignoras». Como se lee en la versión de 1536, de Fray Luis de Granada, quien «santificó la edad de oro de la lengua castellana, con sus divinos escritos». (A. de Getino).

* * *

Bien por ti, que te acogiste al cordón franciscano, ciudad dominadora de Santiago de Cali, mezcla de telar y de cruz, de cortijo y alquería, fabril y hospitalaria, alegre y pecadora, esperanza y realidad, como Thebas, con tus cien purtas engaladanas y abiertas; llave de la virtud y clave de la libertad, que así apareces con tus obras perdurables, eternamente remozadas, en el contraste multifacetal de los siglos; y que redimes de ambición y de orgullo con una simple caricia de la palma de tu mano, siempre abierta, a quienes en su relatividad, no alcanzan a medir la milenaria estatura de tu portentoso destino.

Bien por ti, convento del corazón caleño que albergaste no ha mucho, a otro de tus frailes, Severo Velázquez, precursor de la era de mayo, criatura armada de celo en el poder de la venganza, revestido de coraza de la justicia, y del yelmo de los juicios infalibles, como lo reclama el Libro de la Sabiduría (5), que anatematizó a otro improvisado usurpador, ruina de su pueblo, amigo de la comida, (San Mateo, 6), convertido en Atila de la concupiscencia y la avaricia, y (como expresa un escritor de habla inglesa sobre el Rey de los Hunos), «capaz de conquistar y de arruinar hasta el mismo corazón del deseo».

Tus frailes, como justos del Evangelio, vivirán eternamente bajo la gracia de su humildad, en tanto que el huído, protegido en su retirada por el encubrimiento, como refiere Samuel Taylor Coleridge, en su inigualada «*Balada del antiguo Marinero*», que mató al albatros, ave-símbolo de la libertad del mar, vaga doblegado por la inquietud, perseguido por el remordimiento y por las maldiciones de los hombres.

V

Los historiadores tomamos factores que han influído en el desenvolvimiento de la humanidad como hechos sociológicos culminantes. Aun-cuando aparezca que nos apartamos de concomitancias agiográficas y litúrgicas, en el fondo, los asociamos al ensanchamiento de los desarrollos políticos en el gobierno de los pueblos por el distanciamiento de las razas, en la vida espiritual y práctica de las ciencias, y en la docente pedagogía de las artes. Y en las asociaciones de hechos e ideas, acudimos a la comparación de ciclos económico-históricos, y a ambientes histórico-Geográficos.

Para particularizar en este caso, amables oyentes, os ruego me permitáis recordar a dos escritores conocidos, para tomar altura, como dicen los marinos cuando se hacen a la mar, en esta conversación franciscana.

El primero, José Santos Chocano, compara los trensados nudos de las cordilleras andinas, a la escultórica serpiente de Laoconte en mármoles desnudos; permitidme que preste la idea al poeta, para significar en los acordonados y rocosos nudos de los Andes, al retorcido cordón del de Asís, que con voces de tempestad y con praderas de calma, elevan al Supremo Hacedor, la oración franciscana de Los Ríos, por el buen gobierno espiritual y civil de nuestros pueblos americanos.

Segundo, la Baronesa de Pardo Bazán, que indica, cómo desde el Convento de La Rábida, el Cardenal Cisneros y los Pérez de Marchena, al ceñir a Cristóbal Colón el cordón terciario, convencieron a los científicos de entonces y a los Reyes Católicos, de la necesidad de propiciar el descubrimiento del Nuevo Mundo; y cómo, al embarcarse Franciscanos en el viaje hacia lo desconocido, sus cordones se convirtieron en nudosas jarcias de las velas, que entonaron la canción del viento de las carabelas, que anunciaban al mar ignoto y a los hombres incrédulos el descubrimiento civilizador del nuevo continente.

VI

Acerca del concepto admitido de que gobiernos y poblados, se situaron en los alrededores de los conventos y santuarios franciscanos, me ocurre la observación, inexplicable fuera de la fé, pero clara dentro de ella, al recordar que Camilo Torres fué un terciario franciscano.

Pasada una centuria de su fusilamiento se le hizo el homenaje de la estatua y correspondió a Guillermo Valencia, llevar en el acto del tributo, la voz de la república. Por motivo de vendabal y contra el rito de lo sagrado, orador y multitud son conducidos al templo de San Francisco de Popayán, y en su recinto, permite el Santo que el más grande orador de la Patria, rinda al pie de su altar, el homenaje al primer terciario de la libertad colombiana.

Es porque las modificaciones del pensamiento que forman las figuras literarias en la literatura, y los sucesos cambiantes de los fenómenos políticos, son variaciones insignificantes para los hechos franciscanos.

VII

Y para juzgar con criterio de variedad el influjo de la recia personalidad de Giovani de Morico de Bourlemont, apelativos y patronímicos pro-

pios de Francisco de Asís, deseo destacaros observaciones aprendidas de Van Loon, y compilaciones de Arte, tomando períodos aislados de nuestra éra.

El siglo XVIII, se caracterizó por el despertar de la libertad contra los residuos que el renacimiento no alcanzó a extinguir de la edad media, acerca de la postración de los derechos humanos, en lo cual colaboraron tres orientaciones opuestas, como los vértices de un triángulo: el arte, el pensamiento enciclopédico y la Iglesia. Esta, con doctrinas encíclicas y avances establecidos por los concilios.

El arte en el siglo XVIII provocó cambios sobre la solemnidad artificial del siglo XVII, e introdujo el rococó y el barroco policromos; los enciclopedistas orientaron el sacudimiento de los regímenes monárquicos y absolutistas, y la Iglesia aprovechó las lecciones producidas 600 años antes por la aparición de Francisco de Asís, que igualmente produjo cambios en la vivencia maravillosa del arte y en las orientaciones sociales de las ideas, que influyeron en los sistemas jurídicos de la penalidad, por la doctrina católica.

Siguiendo este orden, inverso en el tiempo, busquemos el enlace de otro ciclo. Durante 600 años después de la caída de Roma sobrevinieron las influencias oriental, bizantina y mozárabe, propagándose los estilos góticos, que fueron alejando el románico, «con sus sinfonías de piedra», para anotar que fue precisamente el remozamiento de la fé cristiana del siglo XIII, lo que extrajo de las clases humildes, o voluntariamente humildecidas, el descubrimiento de la alegría en la pobreza, que según los proverbios, «entra al hogar como un soldado armado»; en el dolor, en el amor cristiano, en el consuelo, en la justicia, en cuanto se refiere al alma; y en las artes que se refieren a los órganos de los sentidos, cuyos conceptos fueron tomados en cuenta en la cultura florentina en siglos que precedieron al renacimiento, viniendo con la terracota al exterior de la vivencia plástica, hasta en las estatuarias y decoraciones de los templos en que se redescubre la trashumanización renacentista, de las victorias del Santo.

Tres siglos aproximadamente habían seguido a la aparición de San Francisco, cuando renace en la ciudad etrusco-latina de Siena, una de las modalidades de la cultura, algo diferenciada de la de Florencia, que Nicolás de Maquiavelo describe en su obra «*El Príncipe*». Y aun cuando aparezca extraño el autor para el tema, en esa transformación, comentada por el versátil escritor, se observa en los artistas otra de las influencias de San Francisco, que dio al mundo una nueva perspectiva de la vida, que ofrece a las artes plásticas y del oído, nuevo ritmo y colorido, y se extiende al giotto, Fra Angélico, Cosme de Tura, Guirlandaio, Della Robbia; e irradia a zonas y épocas diversas, de Zurbarán, Murillo, El Grecco, con campos de aprovechamiento, liberados de los surcos medioevales.

La obra de Maquiavelo (1513) perece en el olvido popular con su héroe Pandolfo Petrucci; y se olvida en las prácticas del gobierno la obra *De Monarchia* del Dante Alighieri, en tanto que sobrevive en las soleras del tiempo, «*La Divina Comedia*» en que el poeta, inspirado por Beatriz y acompañado por Virgilio, se revivifica en el infierno, por el cordón franciscano, ajustado a su cintura:

«Io aveva il cordo
In torno cinta...».

Así, desciende, trajina, y se eleva a la eterna belleza, que humilla la ambición, tiende las manos al caído, distribuye justicia, e indica las mane-

ras de gobernar, utilizando los más elevados valores estéticos, para encontrar el despertar del siglo civilizador, en las mismas palabras del Santo, cuando exclamaba, «que no sabía que el mundo fuera tan bello».

VIII

La influencia del arte cristiano, principió en el siglo IV de nuestra era, tras los sacudimientos ecuménicos de su penetración espiritualmente ontológica; pero se mutó con el fraccionamiento del Imperio Romano, para adquirir reflorescencia en el gótico del XIII, con la música religiosa en el XIV, y las iniciales combinaciones operáticas de la nota y la voz, y precisamente desde el acontecimiento franciscano, y cuando ya sus monjes como Fray Egidio, eran abrazados en un recogimiento sin palabras, después de larga peregrinación, por reyes como San Luis de Francia; o consagrados por sucesores de San Pedro para la imperecedera Santidad, al ser considerados como el de Padua: «arcas del Testamento, y estuches de las Escrituras divinas».

No era para menos el nuevo y amplio ISMO franciscano, rondando sobre costumbres, sentimientos, trabajo, tributaciones egoístas, hábitos del vivir; y con éstos, y con emoción, eminentemente expansionista, sobre sistemas de gobernar, y matices de la civilización universal.

La Orden Franciscana, al crecer, subordinó en circunvalación espiritual, los estados políticos, a sus provincias misioneras; y aun los más rebeldes, como Alemania, Polonia, Slavia, Bohemia, a pesar de sus rechazos raciales, prestaron su aquiescencia a ese régimen provincial del espíritu.

Sucede igual en España, donde, según San Buenaventura, llegó San Francisco, «ebrio de amor, hasta obtener el acatamiento de las intolerantes regiones moras de Valencia y Andalucía, del cual desprendióse el que Franciscanos acompañaran en la reconquista a los ejércitos libertadores de los reyes Jaime el Conquistador y Fernando el Santo, que se convirtieron en los primeros patronos de la Orden.

Son sus terciarios, Isabel de Hungría, tres Luises de Francia; Fernando III de Castilla, iniciador de la unidad española, Colón, Vasco de Gama, Magallanes; Petrarca, el Giotto, Isabel de Portugal; Miguel Angel Buonarotti y Rafael de Urbino; Isabel la Católica y Torcuato Tasso; Calderón de la Barca; Felipe III, que vistió, con su corte, el hábito franciscano; Miguel de Cervantes Saavedra, que cuando escribía la dedicatoria de «*Don Quijote de la Mancha*», al Conde de Lemos, lo hizo con el cordón franciscano ajustado a la cintura, y pedía morir, asistido por los hermanos de la Orden; Lope de Vega, príncipe de los ingenios y par de los Granada, que cantaba:

«*Vuestro cordón es la escala...*».

Y para no fatigaros más, indulgentes lectores, Vázquez de Mella, que considera el amor franciscano, en las grandes empresas:

«Un injerto sobrenatural, en el alma española, que multiplica las energías de la raza».

IMPRECACION

Y en este minuto de iteración radial en que mi espacio está marcado entre seres, sonidos y cosas, en la dormida marcha del tiempo, humilde-

mente os pido San Francisco, perdón o castigo, si he desacertado al relatar sucesos de vuestra vida, que conmovieron los siglos.

Medito: que no podemos desarrollar una cultura sin un buen gobierno;

Y os impreco:

Infundid en nuestros ocasionales conductores dones ponderados de gobierno, tolerancia, comprensión, libertad, sabiduría, estudio de los valores consustanciales de los seres, limitando la vanidad de su arrogancia para con nuestro pueblo, que reclama educación, vivienda, salario, abrigo, eliminación de tributaciones arbitrarias, moderación en los gastos públicos y aprovechamiento de las capacidades intelectuales, uniendo mi insignificante voz, al clamor que desde vuestros templos os hacen tantos sedientos de justicia, de rodillas.

Como exclamaba el rey David:

«Al cuidado del Señor, hoy han quedado abandonados los pobres!».

Cali, 1957.

Del Bachillerato a la Universidad

POR EL R. P. CARLOS ORTIZ RESTREPO, S. J.

PREAMBULO SALUDO

1) Por una benévola invitación del Dr. Jorge Díaz Velázquez, Director de la División de Bachillerato, me dirijo a ustedes, no con el fin de enseñar sino con el fin de despertar inquietudes e ideas para la discusión.

2) No he podido asistir estos días a las reuniones del Seminario, por eso, puede que mis ideas sean en algunos puntos repetición de lo dicho, en otros estén quizás en contradicción de lo acordado. Repito solo vengo a suscitar ideas.

EXISTE UN PROBLEMA

1) Existe, con respecto al paso del Bachillerato a la Universidad un problema. El Bachillerato se considera como deficiente preparación para la entrada en la Universidad.

a) Todos los años, sin excepción ninguna, aparece en la prensa una serie de artículos en los que se denuncia la mala preparación de los Bachilleres, para ingresar a la Universidad. Un grupo muy grande no es capaz de superar las pruebas de admisión y se quedan por fuera. A más de eso, se publican respuestas seleccionadas que dan una muy mala idea de la formación de los Bachilleres. Los Profesores y Rectores de las Universidades claman contra la falta de preparación de los Bachilleres.

b) El Informe del Proyecto para el I Plan Quinquenal, Vol. III pág. 24, hace resaltar las deficiencias del Bachillerato:

«Las fallas del actual Bachillerato colombiano son evidentes: de ellas hablan las autoridades educativas, los educadores y el público en general. El Informe de la II etapa suministrado a la Oficina de Planeación, las conclusiones de la I Conferencia de Secretarios de Educación reunida en Paipa en diciembre de 1956, los estudios de la realidad colombiana realizados por Lebret, Celestin y Torfs, concuerdan en la calificación negativa sobre la estructura y los resultados del actual Bachillerato. Y algo más inquietante, que obliga a estudiar el problema con máxima seriedad y a buscar su inmediata solución: los mismos estudiantes viven de la convicción de que el único resultado positivo de los seis años de estudio es un «título» que les posibilita el ingreso en la Universidad. Aunque aún de éste han comenzado a dudar en los últimos tiempos».

A continuación copia una enumeración de 11 causas que influyen sobre la mala marcha del Bachillerato (Ibiden).

c) La prensa traía el sábado pasado unas declaraciones del Jefe de la División de Enseñanza Secundaria del Ministerio, unas declaraciones con el título «Siete causas por las que el Bachiller fracasa». Se anuncian siete causas y en realidad las enumeradas son 35...

b) También la misión Lebret y otras hacen hincapié en la mala preparación de los Bachilleres.

d) Las estadísticas también están contra nuestro Bachillerato: El Informe del Proyecto para el Plan Quinquenal (Vol. II, pág. 49) dá algunos datos referentes al año de 1956.

Según el Informe, ese año han terminado su Bachillerato 5.000 jóvenes; de esos solo lograron entrar a la Universidad 3.000 y de ellos, parece probable que solo llegarán a graduarse 700.

El 96%, según el mismo Informe, deseaban entrar a la Universidad y solo lograron entrar en ella 3.000; ya en esa primera etapa fracasaron 2.000.

Si consideramos el total de los Bachilleres 5.000, y vemos que solo lograron entrar a la Universidad 3.000, hallamos que ya en este primer paso fracasan, por una u otra causa, el 40%.

Si tenemos en cuenta que de los 5.000 que salieron solo unos 700 llegan a graduarse, notamos que el fracaso llega al 86%.

Creo francamente que esta suma de fracasados es elevada. Claro, y esto hay que decirlo muy alto, no todo el fracaso reside en el Bachillerato. Hay otras y múltiples causas de fracaso que no me es posible, en este momento, enumerar. Esta selección es natural y necesaria. Qué haríamos si cada año se graduaran entre Médicos, Abogados, Ingenieros y Odontólogos, que son las carreras que absorben la mayor parte de nuestros pretendientes a Doctores, un promedio de cerca de 5.000.

NO SEAMOS PESIMISTAS

1) He hecho hincapié en la gravedad del problema, porque es necesario abrir los ojos, tratar de remediarlo y no dejar las cosas correr. Tenemos que tender a mejorar cada día más nuestro Bachillerato.

Pero no tengo yo una idea tan mala de nuestro Bachiller. Todo lo contrario. Creo que, en conjunto, nuestro Bachiller no es malo. Aunque podría, claro está, ser mejor.

Lo contrario no lo podemos admitir y menos nosotros los que estamos aquí. Y la razón es muy clara: si nuestros Bachilleres, en conjunto son muy malos, esto no tiene más que una de dos explicaciones:

a) El material de estudiantes que tenemos en nuestras manos no sirve. Son cretinos e ineptos, y, como no es creíble ni se puede probar que los padres y los abuelos de los actuales estudiantes sean de una raza mucho mejor, resulta que todos los colombianos, comenzando por los Bachilleres y subiendo por los profesionales, los profesores y hasta llegar a las más altas autoridades docentes, somos unos ineptos. No creo que nadie esté dispuesto a aceptar esto.

b) La otra causa, supuesto que nuestro estudiante es por lo menos normal, sería que no sabemos enseñar.

En ese caso se seguiría que los ineptos son los que en Colombia manejan la enseñanza del Bachillerato, comenzando por el Gobierno y siguiendo por los Rectores hasta el último Profesor o Pasante.

Podría citar innumerables casos de jóvenes Bachilleres de Colombia que llaman la atención cuando salen del país y van a otras universidades, y de seguro vosotros los conocéis en mayor número que yo. *No es cierto que nuestro Bachiller, en general, sea una nulidad.*

Quitémonos ese complejo de inferioridad y cuando la prensa, sin razón, nos eche en cara la mala preparación de nuestros Bachilleres que

fracasan en los exámenes de admisión, indaguemos la verdad y veremos, como lo reconoce el Informe del Plan Quinquenal, que los temas no son siempre adecuados, para la prueba que se pretende.

También yo soy Rector de Universidad y sé muy bien lo que pasa. A la Javeriana se presentan cerca de cuatrocientas peticiones para la Facultad de Medicina. No puedo recibir más de cien, y por fuerza, tengo que rechazar trescientos pretendientes, no propiamente porque sean ineptos, en mi concepto, sino porque no puedo aceptarlos.

Esta verdad que yo digo claramente ahora, la quieren otros ocultar y entonces dicen que los Bachilleres no sirven y que tampoco sirven los colegios, y que de 1.000 que se presentan, apenas se pueden escoger doscientos; cuando la verdadera historia es que el cupo de antemano está limitado a 200, y no se pueden admitir más.

Creo que los encargados del Bachillerato deberían protestar con todo rigor contra estas aseveraciones gratuitas y no cohonestarlas con un sumiso silencio proveniente quizás de un complejo de inferioridad.

PONGAMOS LAS COSAS EN SU PUNTO

Creo que las cosas deben ponerse en su justo punto. El Bachiller medio no es malo, pero podría ser mejor, y a esto hemos de enderezar todas nuestras fuerzas.

Puestas estas premisas, vamos a ver si logramos encontrar algunas de las más importante fallas de nuestro Bachillerato.

EL PLAN DE ESTUDIOS

1) El Informe del Proyecto para el I Plan Quinquenal, que tantas veces hemos citado (Vol. III, 25) hace notar que de todas las causas de las deficiencias del Bachillerato, casi la única que ha merecido la atención de los educadores y la que ha sufrido más retoques y reajustes es el plan de estudios, y sin embargo, juzga que no es esta la principal de las fallas del Bachillerato.

Es la verdad: desde 1930, si mal no recuerdo, para acá, nos entró la fiebre de reformar el plan de estudios. Antes de que haya sido implantado uno, ya se le ha puesto un sustituto, y antes de que se puedan ver las ventajas o inconvenientes del nuevo plan, viene otro a reformarlo. El público tiene la idea de que el cambio de Ministro de Educación implica necesariamente cambio del plan de estudios.

Todos estamos de acuerdo en que el plan de estudios, y los programas están recargados de materias. Ojalá se simplificara un poquito. Pero yo sería de opinión que no se refundiera de nuevo para darnos otro, que en el fondo es la misma cosa, con todos sus defectos verdaderos o supuestos, para que antes de seis meses estemos pensando otra vez en cambiarlo, con detrimento de la estabilidad y de la seriedad. Dejemos el plan de studios y busquemos en otras partes la causa del fracaso del Bachillerato. Creo que de todos los cambios del plan de estudios, nunca se ha sacado provecho ni mejora ninguna. Podríamos desafiar a cualquiera a que nos mostrara si los Bachilleres que estudiaron con el plan a, o b, o c, salieron mejor formados que los que estudiaron con otro plan distinto.

UNA IDEA BASICA

Hay una idea, que me parece básica y fundamental y a la cual no se ha dado, en mi concepto, la importancia que merece.

Pienso que uno de los fines principales del Bachillerato, debe ser el de *infundir en el alumno el hábito del estudio.*

Ese *hábito,* tal como lo entiendo, debe comprender dos cosas:

a) Afición al estudio.

b) Habilidad para el estudio.

IMPORTANCIA DEL HABITO DEL ESTUDIO

1) Hagamos un poquito de reflexión con lo que le pasa a cualquiera de nosotros o a cualquier hombre de trabajo intelectual.

a) Supongamos que a alguno de nosotros le encargan el hacer una disertación sobre cualquier tema, v. gr., sobre el Congreso de Angostura. Por regla general, si no se trata de un especialista en ese punto de la historia, nuestros conocimientos actuales sobre el Congreso de Angostura serán muy limitados. Pero si el que ha de hacer la conferencia es un hombres bien formado, se va a una buena biblioteca. Pide el catálogo de los libros de historia, toma entre sus manos una serie de tomos y folletos, los lee rápidamente, los asimila, los compendia en su mente; elige los hechos o los datos que más conducen al objeto que se propone hacer resaltar; ordena sus conocimientos y hace una magnífica conferencia, porque ha sabido investigar, estudiar, asimilar, etc. No importa que al escoger su tema no tuviera actualmente muchas nociones concretas sobre él.

b) Tomemos otro ejemplo: se encarga a un ingeniero una obra importante, v. gr., la construcción de un puente sobre el Río Magdalena para el ferrocarril.

Por más que el tal ingeniero haya hecho sus estudios con lucidez, no tiene ni puede tener todos los datos necesarios para la realización de su proyecto. Los mismos conocimientos que oyó exponer en la escuela a eruditos profesores, ya son anticuados, ya no están al día ni de acuerdo con los adelantos de la ciencia. ¿Qué debe hacer ese ingeniero? Toma en sus manos los manuales, los últimos libros, las revistas, los estudios hechos por grandes ingenieros y por poderosas compañías; estudia, selecciona de acuerdo con el plan preconcebido; hace consultas a los grandes técnicos y luego elabora su proyecto. Lo que apredió en la esuela, lo que conserva en la memoria, apenas si le sirve para una cierta orientación. Tiene que investigar, tiene que estudiar por sí mismo, si quiere hacer un trabajo que verdaderamente merezca la pena.

No os fatigaré con más ejemplos, que podría multiplicar hasta lo infinito.

EL SEMINARIO

Hace algunos años, tuve una experiencia muy notable. Dictaba yo un seminario sobre cuestiones de energía atómica, paralelamente a dos grupos de alumnos.

Estaba formado el primer grupo por estudiantes que habían seguido durante varios años cursos de matemáticas y de física, y que poseían, indudablemente, en estas materias muchos conocimientos.

Pero eran alumnos formados con el sistema de los apunticos de clase, que tenían su ciencia en unos cuadernos en los que tomaban las conferencias de los profesores.

El segundo grupo era un conjunto de jóvenes de formación más bien filosófica, que no tenían como sus compañeros tanta versación en materias de física y de matemáticas. Pero tenían en cambio en alto grado el hábito del estudio, eran hombres de libros y de biblioteca.

Puse a uno y otro grupo de estudiantes los mismos temas para que me hicieran diferentes trabajos. Y pude observar el siguiente fenómeno. Los primeros, acostumbrados a sus cuadernitos de apuntes se limitaban a transcribirme lo que yo había dicho en la clase y carecían casi por completo de iniciativa, resultando sus trabajos muy pobres y deficientes. Los otros, contra todo lo que yo hubiera podido esperar, se metían en la biblioteca, revolvían los libros y las revistas y me hacían unos trabajos tan llenos de erudición y de ideas, que me admiraban. Estos segundos sabían menos, pero tenían el hábito del estudio y rendían más que los primeros.

NO ENSEÑAMOS AL ALUMNO A ESTUDIAR

Este es un punto que, en general, no hemos valorado suficientemente.

Es más casi diría que en muchas escuelas o colegios, todo el método parece ideado para quitar al alumno el hábito del estudio.

Actualmente he notado una saludable reacción hacia el libro de texto, pero hubo un tiempo en que se recomendaba más bien el que el alumno tomara las leccions del profesor en su cuaderno y por él estudiara. Yo me atrevo a decir, que el mejor cuaderno hecho por el mejor alumno, es muy inferior a un texto mediano cualquiera. Leyendo esos apunticos, breves, mal tomados o imperfectamente escritos, se le achican los horizontes científicos, dejan de conocer los autores y se acostumbran a no investigar.

Al niño hay que ponerle un texto bien impreso en las manos, se le ha de enseñar a amar su libro, a ojear su libro, a consultarlo, a entenderlo. Las lecciones del maestro deben versar sobre la materia que se halla en el libro, dirigiendo al alumno para que sepa hallar en su libro la clave de sus dudas.

Cuando el muchacho va siendo mayor, no ha de contentarse el profesor con que estudie su libro de texto, debe poco a poco irlo iniciando en la lectura de otros libros adecuados a sus capacidades, hasta infundirle el gusto por la consulta, la investigación y la lectura. Si esto se logra se habrá obtenido más, que con enseñarle unas cuantas nociones, que el alumno olvidará apenas pase algún tiempo.

RECARGO DE CLASES

En algunos planteles se recarga tremendamente al alumno de clases, a veces hasta siete y más contando las accesorias, como dibujo y educación física. Algunos planteles juzgan que ese recargo de clases contribuye a dar al alumno una mejor formación; en mi concepto sucede lo contrario. Un alumno sometido a ese número de clases jamás tendrá tiempo de estudiar por su cuenta, se acostumbra a una vida intelectual puramente pasiva de oír conferencias, sin hacer él el menor esfuerzo y así no logra nunca obtener el hábito de investigar por su propia cuenta.

Es interesante lo que manda San Ignacio de Loyola al que da los Ejercicios Espirituales. Exige que los puntos de meditación se den brevemente, indicando solamente los datos senciales de la meditación y dejando que el ejercitante descubra por sí mismo y por su propio esfuerzo lo demás. Juzga San Ignacio que las verdades así halladas son de mayor provecho al alma. Con mayor razón debe citarse esto del estudio.

Es necesario dar al alumno, ya desde el principio, tiempo de estudio. Para que ese tiempo de estudio no se convierta en una simple holganza, es necesario que ese estudio se dirija y se controle. No en el sentido de que durante el estudio ha de haber un profesor que esté constantemente dirigiendo al alumno, sino en el sentido de que durante las clases, por medio de preguntas y de otros ejercicios, se vea si el estudiante realmente dedica el tiempo señalado al estudio y si tiene un buen método.

Cada asignatura tiene su metodología. De una manera se estudia la historia, de otra muy distinta se estudian las matemáticas.

EL HABITO SE ADQUIERE POCO A POCO

No hay que esperar que el niño adquiera de un golpe el hábito y el amor del estudio. Quizás algunos no lo adquirirán nunca, pero otros lo adquieren con perfección y éstos son, a la larga, los que triunfan. La adquisición de ese precioso hábito requiere años de trabajo y de continuo esfuerzo. Pero estamos en la obligación de exigir a nuestros estudiantes este trabajo y prolongado esfuerzo.

PARA TERMINAR DOS NUEVAS IDEAS

ESTADISTICA DE LOS EXAMENES DE ADMISION

Es muy importante el que se lleve en las Universidades un control cuidadoso del número de alumnos que se presentan de cada uno de los planteles de Bachillerato y del porcentaje de los aprobados.

Este control ha de exigirse a cada una de las Universidades y luego el Ministerio de Educación ha de centralizar los resultados y hacer publicar las estadísticas. Alguno puede decirme que eso está mandado, pero es necesario urgir el cumplimiento de esta orden y que no se quede este precepto como tantos otros que son pura letra muerta.

Esta publicación sería un estímulo para los colegios. No se podrá juzgar un colegio por los resultados de un año, pues el buen resultado de una promoción depende muchas veces de factores imprevisibles, pero si a la larga un colegio tiene porcentajes bajos de alumnos aprobados, es necesario que se estudie cuál puede ser la causa de esos malos éxitos.

Se ha dicho que algunos colegios, por temor de verse privados de alumnos, son demasiado indulgentes, si se publican los resultados esos mismos colegios verán que, si no exigen convenientemente en los exámenes, sus alumnos se verán rechazados por la Universidad y esto los desacreditará y así perderán lo que pretenden ganar por otro lado. Si se hace esta publicación, se establecerá una sana emulación entre los diferentes planteles, que no puede menos de redundar en provecho de la formación del alumnado.

EXIGIR MAS EN LOS EXAMENES

Me parece conveniente el que se exija más en los exámenes del Bachillerato, sobre todo en los cursos superiores.

Hay en general la idea de que todo joven que llega a los últimos cursos, 5º y 6º, necesariamente ha de ganar su título de Bachiller. Solamente se quedan unos pocos, los más malos. Si se hiciera un examen más riguroso perderían el curso mayor número de discípulos. Esto, si quitamos el elemento sentimental, no es un inconveniente muy grande, pues esos que con sobra de benignidad son aprobados, se quedan luego a la entrada de la Universidad, donde vemos que fracasa cada año como un 40%. En cambio la idea de que los exámenes son difíciles y de que solamente pasan los buenos alumnos, sería un estímulo muy grande para todos. Hoy casi todos tienen la idea de que para ganar el Bachillerato, no se necesita un gran esfuerzo. Solamente los alumnos muy malos son los que fracasan, los muchachos inteligentes no tienen que hacer casi ningún esfuerzo. Si el examen fuera un poco más riguroso, de tal manera que solo pasaran los alumnos muy aprovechados, entonces aun los buenos se verían estimulados a hacer un mayor esfuerzo, se prepararían mejor para su ingreso en la Universidad y levantaríamos el nivel de los egresados de nuestros planteles de Bachillerato.

Los Sindicatos Obreros de los Estados Unidos discuten sus problemas

POR SEBASTIAN MANTILLA, S. J.
Doctor en Ciencias Económicas.

LA ASAMBLEA DE ATLANTIC CITY

EL pasado mes de diciembre se celebró en Atlantic City la asamblea anual de los Sindicatos Obreros que constituyen el bloque AFL - CIC. Esta fusión de las dos grandes organizaciones obreras de Estados Unidos (la American Federation of Labor con sus diez millones de miembros y el Congress of Industrial Organizations con otros cinco millones más) reunió hace dos años en un solo bloque la mayor fuerza obrera organizada que ha existido jamás en nación alguna. Y aunque aún quedan fuera de ella otros 45 millones de obreros, es evidente que goza de un enorme influjo en su vida económica y aun política, y que sus decisiones y hasta su misma vida interna son objeto de constante vigilancia y atención por parte de los organismos oficiales.

Como ostentación de su poder acaban de construír en Washington su edificio central, la «Casa de los Sindicatos», que en lujo y en amplitud iguala a cualquiera de los Ministerios del Gobierno Federal. Las declaraciones de su Presidente Jorge Meany tienen una resonancia mucho mayor que otras que hacen a veces jefes y jefecillos políticos. Por ello cuando la unificación de estas dos poderosas fuerzas dió a sus directivos un poder extraordinario, hubo quien temió que desbordaran el campo laboral y se lanzaran a constituír un partido obrero con el que hubieran tenido que contar lo mismo Demócratas que Republicanos. Y aunque este temor ha resultado infundado, es cierto que el Congreso estudia atentamente sus movimiento y procura se mantengan en el terreno estrictamente sindical.

La asamblea de Atlantic City señala la primera grieta de importancia en este bloque monolítico. En ella tuvo lugar el último acto de una tragedia que ha puesto fuera de la organización al Sindicato de Transportes por haber hecho causa común con su Presidente Santiago Hoffa, acusado de abusos económicos y prácticas ilegales en el ejercicio de su cargo.

Es una historia vieja: ya en la primavera pasada el Comité del Senado que entiende en lo que llaman «Prácticas impropias en el campo obrero o patronal» abrió una información que descubrió amplias malversaciones de fondos del Sindicato en beneficio de sus directivas, así como negociaciones de dudosa licitud con empresarios y hasta concomitancias con «gangsters». Ello obligó a dimitir a Dave Beck que entonces presidía el Sindicato y al que se acusó de estafa;

Con esta ocasión se descubrió también que Hoffa, llamado a sustituírle, mantenía conexiones con el «gangster» neoyorquino Juan Dioguardi y con otros de su clase. Y como estos casos de corrupción interna perjudicaban grandemente a la popularidad de los ciento nueve sindicatos que constituyen la Federación, acabó ésta por decidirse a abrir por su cuenta

otra investigación. El Comité de Conducta Etica presentó en septiembre pasado una lista de cargos contra Santiago Hoffa acusándole de haber usado fondos de los sindicatos para fines personales, de haber hecho uso de su posición oficial en provecho propio y haberse asociado con notorios «gangsters» y promovido sus intereses. No sirvió de mucho este informe para el fin propuesto, pues reunida dos semanas después en Miami la asamblea anual de Transportistas no solo rechazó estas acusaciones sino que a modo de reto a la Federación eligió a Hoffa como presidente.

Al llegar la asamblea general de la Federación en Atlantic City muchos creyeron que Meany no se atrevería a tomar una decisión tan grave que podría desencadenar una verdadera guerra entre los grupos sindicales. Pero como ésta es la única arma y la única sanción que tiene en sus manos la Federación, el prudente y enérgico Presidente de la AFL - CIO mantuvo sus posiciones, resultando aprobada la expulsión de los Transportistas por 10.468.598 votos contra 2.266.497. (Los delegados reunidos eran 879, pero cada uno con tantos votos como miembros representa). Meany declaró que quedaba la puerta abierta para los expulsos si se decidían a abandonar a Hoffa, cosa que hasta ahora no han hecho. Pero tampoco se han decidido a lanzar una ofensiva en regla contra la Federación, como se temía.

Esta, si se ha debilitado en cerca de 1.400.000 afiliados a que llegaban los Transportistas y ha reducido en la misma proporción sus ingresos, ha conseguido en cambio detener las medidas con que los Poderes Públicos amenazaban recortar sus privilegios y favorecer el trabajo no sindicado. Así parece deducirse de la actitud del Ministro de Trabajo, Santiago P. Mitchel, el cual, al exponer en la asamblea de Atlantic City el programa legislativo, que el gobierno Eisenhower piensa llevar a las Cortes solo mencionó en su enumeración medidas para fiscalizar las actividades financieras de los Sindicatos y garantizar un proceder más democrático en sus directivos. Y aunque tales disposiciones tampoco sean del agrado de los obreros, es evidente que se pueden dar por contentos si no se toman otras de más rigor contra ellos. Contrasta con la conducta tan poco escrupulosa de esa minoría de directivos, la seriedad con que los demás proceden y el empeño en purificar sus instituciones de toda tacha de inmoralidad, sobre todo si se considera que las malversaciones descubiertas no se refieren a millones, como podría suponerse, sino a cantidades que no pasan de unos miles de dólares. También merece destacarse el respeto que muestra la Autoridad Pública por la libertad de actuación de las organizaciones obreras y por parte de éstas la total independencia del Gobierno y su empeño en no dejarse mediatizar por éste.

* * *

LOS SINDICATOS OBREROS Y LA SITUACION ECONOMICA

En su asamblea de Atlantic City no solo trataron los obreros del grave problema interno de liberar a su Federación de aquellos directivos que han dado muestras de dudosa moralidad (concretamente a los de la «International Brotherhood of Teamsters», que por no someterse fué expulsada en bloque) sino también planearon su campaña de mejoras laborales para el año 1958.

Y como el horizonte no se presentaba todo lo rosado que fuera de desear y los sindicatos conocen muy bien la fábula de la gallina de los huevos de oro y no están por matar la gallina, pareció a algunos que serían bien recibidas las propuestas en favor de una política salarial de mayor

moderación. Pero, de hecho, solo una voz, la del viejo Presidente del Sindicato de la Construcción Ricardo Santiago Gray propuso, en medio de una protesta general, que se abstuvieran por un año de pedir aumentos con el fin de evitar que el alza exagerada de precios fomentara el paro obrero. En contra de esta «congelación» se mostró, entre otros, Reuther, Presidente del Sindicato de Obreros del Automóvil y el mismo Presidente de la Federación Jorge Meany, partidarios de exigir mejores retribuciones, sobre todo a la expiración de los actuales contratos de trabajo.

De hecho no es fácil se expresaran de otro modo ninguno de los dirigentes, hablando, como tenían que hablar para la galería, como tampoco es fácil para un Director de empresa admitir sin protesta cualquier petición de mejora si quiere salir bien librado de los cargos que inevitablemente le han de hacer los accionistas cuando los reúna en junta general. Todo ello no hace sino confirmar el viejo aforismo de los economistas clásicos que suponían ser el egoísmo el motor de toda actividad económica, aforismo que relega a la región de las puras utopías el consejo dado por el Presidente Eisenhower en su mensaje económico a las Cámaras de comienzos del año 1957, cuando dirigiéndose a los empresarios dijo que no debían provocar aumentos de precios sino en el caso de que fueran absolutamente necesarios, y luego rogó a los obreros que no pidieran aumentos de salario a menos de reflejar mejoras individuales en la productividad o se destinaran a remediar evidentes injusticias.

Para orientarse en su política laboral los Sindicatos de Estados Unidos disponen de asesoramientos técnicos bien organizados, cuentan con sus revistas financieras en las cuales un grupo de economistas a su servicio trata de explicar el momento económico mediante elaboradas teorías científicas. Claro está que da la «casualidad» de que todos sus economistas y escritores coinciden en echar la culpa de la crisis a los empresarios. Como también ocurre «casualmente» que el grupo de economistas en los que se apoyan los hombres de empresa absuelve a éstos y condena a los sindicatos por sus «innecesarias» peticiones de mejora.

La tesis laboral dice en resumen que es preferible soportar los daños que puede traer consigo la inflación antes que sufrir los del paro obrero y que por tanto se debe ir aumentando siempre el poder adquisitivo de la masa (que son obreros en su gran mayoría) con mejores jornales y así poder absorber una producción creciente, aunque sea a precios cada vez mayores. Por ello Meany es enemigo de la política seguida hasta hace poco por el Federal Reserve de la moneda cara y considera un mal toda reducción de la actividad económica y todo recorte en los gastos públicos. Es lógico que así sea.

A los hombres de empresa, por el contrario, aterra todo aumento de salarios que lleva a una subida en los costos y por consiguiente en los precios. Estas subidas —dicen— disminuyen las demandas de los consumidores y reducen la producción. La consecuencia es el paro, tan temido por los obreros (1).

De hecho hoy nadie defiende en Estados Unidos la tesis del anterior

---

(1) Lo cual no les impide tratarse «a cuerpo de rey», como ocurre con el Consejo de Administración de la «Bethlehem Steel Corporation» (la segunda empresa de Estados Unidos en la producción de acero) el cual 'se paga» a sí mismo 10 millones de dólares en honorarios y 28 millones de dólares en bonificaciones, que repartido entre los 18 miembros supone las sustanciosas sumas de $ 809.011 al que más y $ 364,589 al que menos. Esto ha resultado de la investigación hecha por el Subcomité del Senado «Antitrust & Monopoly». Hay que notar que la Bethlehem subió $ 5,20 la tonelada de acero el pasado julio con ocasión de un aumento de jornales de 21,8 centavos la hora.

Ministro de Hacienda Jorge M. Humphrey, para quien la subida inflacionaria de precios se debía a la presión de la demanda sobre una oferta limitada; de aquí su política del dinero caro como un modo de aliviar la presión. Al contrario, hay en Estados Unidos un exceso de oferta real y mayor de oferta potencial sobre la demanda, como lo demuestra el hecho evidente de que las empresas no trabajen a plena capacidad, los productos se amontonen en los almacenes y las órdenes escaseen. A pesar de lo cual los precios continúan altos.

Es cierto, con todo, que los hombres de empresa no temen un receso, sino ven el año 1958 con moderado optimismo, como un año de avance más lento y difícil que el anterior, pero de avance al fin. A nuestro juicio se trata de una crisis de crecimiento en la que la industria se ha expansionado a una velocidad mayor que el consumo, debido entre otros factores a la automatización y mecanización creciente en Estados Unidos y en el resto del mundo y a la saturación del mercado exterior, crisis que necesariamente ha de presentarse de tiempo en tiempo en una economía tan complicada y tan progresiva como la de Estados Unidos, aunque sea superada y suponga un exceso de vitalidad.

Y es que aunque la naturaleza no procede a saltos sino gradualmente, como dicen los filósofos y es así, el arte que como producto humano es imperfecto y no admite esa regulación tan prudente que solo Dios es capaz de imprimir a sus obras, resulta a veces víctima de sí misma y así cuando un invento o una mejora en el proceso de fabricación llega a revolucionar una industria, el exceso de productos que arroja al mercado puede resultar de momento tan fatal como la mera ausencia de ellos.

Pero sea una o sea otra la causa, el hecho es que existe un estado de crisis que ha obligado a la economía estadounidense a proceder a ciertos «reajustes», como los ha llamado el actual Ministro de Hacienda Anderson; que los dos millones y medio de hombres actualmente en paro no solo no encontrarán trabajo durante el año 1958 sino que se verán acompañados de otros hasta la cifra de cuatro a cinco millones, según los técnicos; y que por mucho que vuelvan a mejorar las cosas, y aun admitiendo como superado totalmente el período de receso de los últimos meses, el mecanismo de la producción capitalista es de reacciones tan lentas que necesita de un amplio compás de espera para liquidar la situación anterior y hacer que puedan notarse los efectos del cambio de rumbo.

Todo ello lo saben muy bien los dirigentes sindicales y en su fuero interno temen que no sean demasiado brillantes los nuevos contratos de trabajo que por expiración de los anteriores van a tener que negociar en 1958, como ocurre con los del Sindicato de constructores de autos para mayo y el Sindicato de Máquinas eléctricas y Radio que deberá renovar sus contratos con Philco, Sylvania, y la sección eléctrica de la General Motors. En éstas son ya muchos los miles de obreros despedidos en los últimos meses.

Las épocas de paro creciente y de menor consumo al mismo tiempo que reducen las reservas monetarias de las cajas sindicales, hacen menos efectiva la amenaza obrera de declararse en huelga, pues un paro total en la producción de una fábrica durante unas cuantas semanas no sólo puede resultar un mal menor que el aumento de salarios, sino incluso constituír una mejora para la situación financiera de muchas empresas. Pero como directivos de masas, hacen muy bien en mantener elevada la moral de sus huestes y ni a ellos les conviene ni es prudente el empeñarse en echar el agua al vino antes de tiempo.

Un pequeño escándalo

POR JOSE IGNACIO TORRES

NOTA: Este comentario ha sido tomado de uno de los programas de Orientación Cinematográfica que semanalmente ofrece Radio Sutatenza en Bogotá, mediante el espacio radial: «Pantalla del Aire».

ES bueno que el público se entere de lo que sucede. Conocidos los hechos puede juzgar. Vamos a contarles un pequeño incidente ocurrido en uno de los teatros capitalinos. Está por demás decir que como críticos y orientadores de los oyentes de este programa, relataremos los acontecimientos tal como sucedieron. En varios programas anteriores ya nos habíamos referido a la política seguida por el teatro «El Dorado». Decíamos que de un teatro de primera categoría, se había convertido en uno de segunda y quizás de tercera. ¿Las causas? Son bien conocidas. Los empresarios han querido (y en muchas ocasiones lo han logrado) hacer de esta sala una especie de centro de cine «rojo», de cine «fuerte», de cine, como generalmente los interesados anuncian las películas, «valiente, franco, abierto».

Invitamos no hace mucho, a una niña a este teatro.

—Te agradezco, pero... mis padres me tienen prohibido ir al Dorado.

Esto indica la fama de que goza la mencionada sala de cine. A veces es real lo del cine «valiente, franco, abierto». No en el sentido real de estas palabras, sino en ese otro con el que se quiere ocultar el contenido de determinadas películas o abiertamente malas o muy cercanas a la pornografía. A veces lo del cine «valiente, franco, abierto» es un simple recurso de propaganda. El caso es muy sencillo. Se posee una cinta que artísticamente y por su contenido es pésima. Fracasará sin duda. ¿La salvación? Explotar al público. El público tiene resortes que siempre responden. Uno de ellos es el de la curiosidad, el de las pasiones, en especial las pasiones sexuales. La salvación de la cinta se consigue despertando estos resortes. Y se despiertan por la propaganda. No importa que lo anunciado (como en muchas ocasiones sucede) no corresponda a la realidad. Lo que importa es una buena entrada. ¿Que el público no vió nada de lo que se le prometía? ¿Que la película fue una positiva estafa? ¡Allá él! Para eso es libre de gastar su dinero.

En días pasados apareció en la página de espectáculos de los periódicos un aviso espeluznante y atrevido, tanto por la ilustración como por la leyenda que lo acompañaba. La ilustración mostraba de un lado del aviso el retrato de una mujer en ropas mínimas y de ojos brillantes; del otro lado, otra figura de mujer sometida a la presión de un hombre. (¡Dizque existe una Junta de Censura que vigila la propaganda del cine!). La leyenda que acompañaba a las ilustraciones rezaba: «Terrible impacto del cine sueco: la historia de un pecado que no es de nadie, porque todos somos responsable de él».

En caracteres muy destacados otra leyenda que rezaba: «Censura: estrictamente para mayores de 21 años». Tal sistema publicitario era para anunciar la película *Mujeres acosadas*. Se nos hicieron extrañas varias cosas: las ilustraciones, la leyenda del pecado y en especial lo de la censura «estrictamente para mayores de 21 años». Se nos hicieron extrañas estas cosas porque en realidad existe una Junta de Censura. Lo de la censura nos pareció lo más extraño: tal clasificación no existe en los reglamentos internos de la Junta; y si existiera sería una estupidez, una clasificación, sin sentido.

Habíamos anotado en alguna ocasión, y el público lo sabe de memoria: basta que la censura clasifique a una película como apta para mayores de 21 ños para que tenga un éxito rotundo. Se llenan los teatros. Es un hecho sociológico y psicológico que tiene su explicación en la nula preparación de la gente para ver el cine.

Bien: Supusimos que el teatro El Dorado se llenaría. Y... así sucedió. En la vespertina del día del estreno de la mencionada película, el teatro rebosaba. Grandes «colas» para comprar las entradas y grandes «colas» también para entrar al teatro. Dentro del recinto la gente estaba impaciente. Los minutos caminaban lentos. Muchos miraban las manecillas del reloj avanzar sin ninguna prisa. Los espectadores se movían nerviosos en sus sillas. La gran mayoría leía, releía lo de «la historia de un pecado que no es de nadie, porque todos somos responsables de él». Unos jovencitos imberbes se frotaban las manos. «Va a estar emocionante» comentaban. Seis y diez minutos. La gente se impacientó. «Por qué no comienzan» gritaba uno. «apaguen las luces» se oía más allá. Aplausos. Y... la proyección principió. Como de costumbre se pasó el noticiero. La gente no dijo nada. Luego vinieron los trailers, también de costumbre. La gente se impacientó. Vino la propaganda. La gente protestó.

Comenzó a zapatear, a toser, a carraspear. Había en el teatro un aire tenso. Llegó el corto intermedio entre el noticiero, los trailers y la iniciación de la cinta. La gente se desesperó. Más toces. Más carraspeos. Más zapateos. Todos veían la propaganda, las ilustraciones y su leyenda. Había quienes no comprendían bien la frase: «la historia de un pecado que no es de nadie porque todos somos responsables de él». No comprendían, pero si la cinta era «estrictamente para mayores de 21 años», la frase debía de ser muy cierta y... debía significar mucho de lo que contenía la película. Había desespero, ansia por ver *Mujeres acosadas*.

Por fin se inició la proyección de la cinta. Reinó un silencio sepulcral. Creció la tensión. Por fin se iniciaba la historia del famoso pecado. Los metros iniciales de la presentación de la película corrían silenciosos. Los erizos de las máquinas se oían rodar y engranar el celuloide. Nadie respiraba, nadie tosía. Todos estaban como muertos.

Uno, dos, cinco, diez minutos de proyección y la historia no avanzaba, por lo menos en el sentido en que esperaba el público. Ni un remoto indicio del famoso pecado. Imaginábamos que muchos se estarían preguntando: «¿Qué tengo yo que ver con un pecado que no es de nadie, y si es de todos por qué todos somos responsables?».

Doce, quince, veinte minutos de proyección y el pecado que no era de nadie no aparecía. El público seguía sumido en un profundo silencio. De pronto el silencio fué roto: el molesto ruido de unos pies que rascaban el suelo se dejó oír. Quizás fuera alguien distraído. Pero no. El ruido continuó. Al comienzo fueron dos pies, luego cuatro, después seis, ocho, diez, veinte...

«¡Silencio!... ¡Silencio...!» decían algunos. «Chisttt... chist» otros. El ruido seguía. Se generalizó. Primero fue el ala derecha del teatro, luego algunas personas del centro se sumaron, después el ala izquierda y... por último, todo el teatro hacía ruido con los pies.

El pecado que no era de nadie no aparecía. La cinta narraba la historia de una elegante mujer, casada con un hombre de negocios. La señora había recibido una llamada telefónica de un individuo misterioso. Si no acudía a la cita que el individuo le ponía, éste iría a su casa. Ella no podía permitir tal cosa: estaba su esposo. La señora salió de la casa y se la vio entrar en un hotel de dudosa ortografía. La gente dejó de hacer ruido. Reinó nuevamente la tensión. Por fin iba a aparecer el pecado que no era de nadie y sí de todos.

Pero... la cinta no mostró ningún pecado. Mostró a la misma mujer en el hospital cuando era sometida a una operación de carácter urgente para extraerle una bala del corazón. La gente no permitió tal engaño. Ella quería un pecado y no una operación. Se reinició el ruido de los pies. Ya no era algo suave, era una tormenta. No era el simple raspar el tablado. Eran las voces airadas que gritaban: «Malo... malo... pésimo».

La cinta con una fotografía pésima, un diálogo peor y un desarrollo dramático más malo que los elementos anteriores, iniciaba la historia completa de esta mujer. Ella había sido de origen humilde, había cometido un robo cuando joven y por éste había ido al reformatorio. Ahora la cinta describia pésimamente el reformatorio. La gente había descansado un momento. Ahora la cámara mostraba a las reclusas en un dormitirio..., Iba a aparecer algo, algo, aunque no fuera el pecado que no era de nadie... Silencio... tensión... Pero... tampoco apareció nada.

La gente estalló. Fué un brote tímido al principio, luego violento. Patadas, gritos, protestas, ruidos. Los unos gritaban, los otros zapateaban, los del centro aullaban, los de la izquierda «bramaban», los de la derecha pedían a gritos otra película.

La proyección continuó: Ahora contaba cómo la muchacha se hacía amiga de otra joven de cara desteñida y mala. Cómo ésta le decía que tenia unos amigos, que uno de ellos era su novio y que mediante él la ayudaría. Se planea una fuga. La gente no pudo más. Gritaba a todo pulmón: rateros... rateros..., que nos devuelvan la plata, que salga el empresario». Hubo un momento en el que la cinta mostró una pelea. La gente aplaudió locamente. Aplaudió frenéticamente y no contenta con esta protesta, cuando acabó de aplaudir, soltó una sonora, sarcástica y burlona carcajada que hizo estremecer al teatro.

La cinta continuó: la muchacha de la historia salía del reformatorio. Su amiga, se había fugado y había vuelto a ser apresada, le indicó la dirección de una casa en donde daban masajes. Una «señora» de muy buen corazón le ayudaría seguramente. Apareció la casa de los «masajes». Apareció la famosa señora y aparecieron también unas cuantas muchachas. La «señora» y éstas, lo mismo que la casa hicieron comprender que ni la señora era «señora», las muchachas masajistas y la casa... bueno, la casa era una «casa». Ahora sí, intuyó el público, ahora sí, iba a aparecer el «pecado que no era de nadie porque todos somos responsables de él».

El público guardó silencio. Reinó la calma. Es bueno anotar que muchos espectadores, por lo menos la mitad de los que habían entrado, ya se habían salido. Pésimamente contado y relatado el pasaje de la «casa» el público se quedó frío. No apareció nada; nada que el público no hubiera

visto en otras películas. Más aún: lo que este pasaje narró estaba dicho en una forma bastante decorosa, si se tienen en cuenta las circunstancias.

El público se enardeció. No pudo más. Estalló violentamente. Aquello parecía una merienda de negros. El uno chiflaba, el otro gritaba, este zapateaba, el de aquí protestaba, el de más allá aullaba, otro pedía que no fueran rateros. Cansado de sus vanas protestas hizo unos minutos de silencio. Muchos abandonaron el teatro. Lo hacían en una forma casi misteriosa. No hacían ruido en los pasillos, caminaban suavemente, la cabeza baja y... parecía que tuvieran miedo de que los vieran salir o de que alguien en la puerta les preguntara: «¿Por qué se salen del teatro?».

Hubo un momento en que los pocos espectadores pacíficos que resignados a la nula calidad de la cinta, pero no dispuestos a abandonar el teatro porque la boleta les había costado dos con cincuenta, tuvieron miedo de su integridad personal. Algunos gritaban: «esta gente no colabora. Tienen miedo. Son unos cobardes».

Salimos al hall del teatro: no había un alma: los porteros habían desaparecido. La taquilla estaba sumida en la oscuridad. Los empresarios de este teatro que por lo general todo lo vigilan, tampoco estaban. Los «dulceros» (dizque es un teatro de primera categoría y sin embargo hay «dulceros» que recorren los pasillos) también se habían esfumado. La puerta que daba a la sala de proyección estaba cerrada y trancada. Solo había en el hall tres policías entre asustados y divertidos: nunca habían visto un show a cargo del público de tales dimensiones.

Cuando el público se dió cuenta de que la historia ya comenzaba a declinar y que no había tiempo para que «el pecado que no era de nadie porque todos somos responsables de él», no podía aparecer, a menos que la cinta que se proyectaba no fuera normal, sino una serie de 30 rollos, arreció la tormenta: «Malo... pésimo... que saquen otra película, no sean rateros, que salga el empresario, que lo saquen para verle la cara. «El ruido de los pies contra el tablado se agigantó. Era como una tromba, o como el anuncio de un huracán.

Un señor que parecía importante y que hasta el momento se había mantenido digno no pudo más: «Esto es inicuo. Insoportable. Qué falta de responsabilidad la de este teatro». Con aire de persona ofendida tomó su abrigo; mientras salía iba diciendo algo referente a su amistad con el alcalde mayor de Bogotá y de una denuncia ante este funcionario. No pudimos entender todo lo que decía.

El espectáculo de los espectadores era emocionante. Continuaban los gritos, los chillidos, los aullidos, las protestas. Una voz fuerte pedía al empresario. Otros le hacían coro: «que salga... que salga... que no sea ratero, le queremos ver la cara». Pocas veces habíamos visto, mejor nunca, un tan poderoso, rotundo y significativo triunfo de un empresario de cine.

La cinta contaba ahora y decía peor que al principio, el final de la historia: la joven aquella era perdonada por su esposo. Nunca había cometido una sola falta. Había sido objeto de los chantajistas. El esposo recibía un tirón de orejas de un novelista por no haber sabido inspirar confianza en su esposa para que ésta le hubiera contado todo su pasado.

El público estaba rendido. Estaba agotado. Como fieras perseguidas los espectadores asesaban pero no hacían ruido. Estaba sumiso. Algo así como un león después de ser domado. No tenía fuerzas. Habían sido inútiles todos sus esfuerzos. No pudo, aunque, lo exigió mil veces, hacer aparecer el «pecado que no era de nadie». Tampoco pudo hacer aparecer

otro pecado, aunque no fuera el de nadie». Ni un pecadillo insignificante. Tampoco consiguió que cambiaran la película y... mucho menos que el empresario saliera. Debía de haber salido para recibir tan cordial homenaje!

El público sosegado esperaba tranquilo, sudoroso, fatigado la palabra «fin». Y... apareció ésta. El público recobró las fuerzas. Se sintió animado y estalló nuevamente. *Mujeres acosadas,* una de las peores cintas que se han visto en Bogotá, recibió el más estruendoso aplauso que jamás se haya oído. Por un momento creímos encontrarnos en una plaza de toros, llena de sol, con los tendidos a reventar, viendo la figura esbelta de un torero con cuatro rabos, tres patas, seis orejas mientras en hombros de sus fanáticos daba repetidas vueltas al ruedo devolviendo sombreros, prendas, botijas etc.

Lástima que los empresarios no estuvieran presentes. El homenaje era para ellos. En el hall todavía alguien insistía en ver y conocer la cara del empresario. Otro se miraba las manos rojas y las acercaba a la boca para refrescarlas con el vaho. Aquel inspeccionaba los zapatos: temía se le hubieran desclavado.

Bien: la historia de este pequeño escándalo significa dos cosas que dejamos a la consideración:

Primera: hay empresarios vivos que comercian con lo más bajo de los instintos del hombre.

Segunda: hay púbilco bobo, tonto, falto de educación que aún cree a los avisos como ese de «la historia de un pecado que no es de nadie porque todos somos responsables de él».

Como decíamos este estupendo show se llevó a cabo en el teatro El Dorado. Con frecuencia el mismo teatro anuncia sus películas —lo peorcito que se ve en Bogotá— en la misma forma que *Mujeres acosadas.* Seguro que habrá otro espectáculo como éste. No se pierdan la próxima corrida. Los invitamos muy de veras.

Un teatro así debía ser condenado por la «Junta de Censura» de la moral y de la cultura de un pueblo.

Revista de libros

◆ Steven, Paul. *Moral social.* Traducción española por José Ortiz Sanchiz, Canónigo Magistral, acomodada a la segunda edición francesa. 25 × 17 cms., 532 págs. Ediciones FAX. Zurbano, 80. Apartado 8001. Madrid. — La primera cualidad que salta a la vista al considerar esta amplia y bien presentada obra sobre moral social, es su lealtad: no hay en ella falseamientos artificiosos. Linda con la teología dogmática, con la reflexión filosófica, con la sociología, con la economía, con el derecho; y utiliza sabiamente las aportaciones de todas esas disciplinas.

Recurre extensamente a la enseñanza social de la Iglesia; y en ello también se muestra leal, porque, como apoyo de la doctrina, cita los documentos con la suficiente extensión para que el texto quede, por decirlo así, arropado por su contexto y por sus importantes circunstancias históricas.

Contiene los elementos esenciales de todos los aspectos de la vida social de manera suficiente y segura. Está muy al corriente de las cuestiones actuales y las plantea de manera abierta y brjosa. No elude los temas que más apasionan y la información sobre todas las realidades sociales y económicas es amplia y exacta.

Su exposición es muy clara, bien dividida, bien concatenada, sobria y sólida. No es esta lluvia de adjetivos desconsiderada ni arbitraria, sino reflejo de las cualidades del libro, como comprobará el que lo leyere.

Divídese en cinco partes. La primera, de *cuestiones preliminares,* expone las nociones, doctrinas y exigencias morales..

La segunda, *la Iglesia y la vida familiar,* explana los errores modernos sobre la familia; lo que ésta supone en el plan de Dios; su relación con el Estado; comunidad conyugal; hijos y vida familiar; su educación; problema escolar; feminismo.

La tercera, *la Iglesia y la vida profesional,* es más extensa, y se jalona, según el cuadro de dicha vida, con la producción, la distribución, la circulación y el consumo. Termina con un capítulo sobre las condiciones de prosperidad.

Cuarta parte: *la Iglesia y la vida cívica.* Fundamentos de la sociedad civil; la autoridad; derechos y deberes del ciudadano, y deberes de algunos en particular.

Por fin, la quinta parte, *la Iglesia y la vida internacional.* Sociedad natural de los Estados; sociedad inorgánica; la paz y la guerra; organización contractual de la sociedad internacional; y postulados del derecho natural y del orden cristiano. Indices muy completos.

Esto no es más que un suscinto esquema que en la realidad del libro se desarrolla en una sistematización detallada.

En esta edición española, las citas de documentos pontificios se hacen a colecciones de uso entre nosotros. También ha preparado el traductor una bibliografía nueva.

Se trata de una obra magnífica, de interés general; y especialísimo para sacerdotes, instituciones sociales católicas (sería excelente 'libro de texto»), dirigentes de empresas y rectores de la vida económica.

* * *

◆ Granero, Jesus Maria, S. J. «*Sentir con la Iglesia*» *y problemas modernos.* 20 × 14 cms., 224 págs. Editorial Razón y Fe, S. A. Madrid. — Es un gusto, quizá demasiado poco frecuente, poder dar con libros originales españoles como éste del P. Granero. Enjundioso, oportuno, moderno, bien escrito. Se lee con atención absorta. Provechosamente.

El clima en que esta obra nace es la inquietud y fermentación violenta actual que, trascendiendo las costumbres y las instituciones, alcanza a las doctrinas y las ideas; y hasta a los más sólidos principios. Esta conmoción agita los espíritus aun dentro de la Iglesia: los cristianos, al fin, son hombres; y la Iglesia aunque no simplemente humana, está anclada en el tiempo.

Sube el flujo de los problemas —de los nuevos, de los antiguos con nuevos nombres—, problemas de la Iglesia relacionados con la hora del mundo. Mas la Iglesia, iluminada por Jesucristo y por su Espíritu, posee una verdad permanente, unos principios indestructibles. Lo sabemos. Pero la crisis actual convida a la reposada reflexión sobre esta certeza. Vigorizar razonadamente nuestra confianza. Acercarnos a la Iglesia con amor para penetrar más hondo en su espíritu.

Entre la inextricable red de los problemas de hoy —los que tocan, claro está al meollo de la vida y de los destinos del hombre—, no se puede caminar con las luces personales, sin riesgo de tropezar. Para orientarse y encontrarles aceptable solución hemos de inspirarnos en ese «sentido» que el Espíritu Santo comunica a la Iglesia.

En nueve capítulos o lecciones desarrolla el autor esta idea fundamental. Expone primero una introducción histórica, y luego plantea los peligros de hoy y el sentir con la Iglesia. Después, y siempre refiriéndose a la Iglesia, tema central, la estudia como sociedad visible;

su misterio; sacerdocio y laicado; su verdad; su santidad y su deficiencia; la opinión pública en ella; su vida espiritual.

Por cualquier lado que se le mire está el libro del P. Granero rebosante de magníficas calidades.

* * *

◆ Carrascal Roman, Juan, S. J. *Si vas a ser Misionero. La Vida Misionera: sus luces, sus sombras, su campo, su pastoral, su adaptación, sus exigencias.* 21 × 15 cms., 450 págs. Editorial «Sal Terrae», Santander (España), 1957. — En muchos libros el título abarca más que el libro mismo. En este sucede lo contrario. No es solo una iniciación a la vocación misionera; es mucho más: un manual completo de vida misionera en sus múltiples aspectos, ascético, social, pastoral. Bien lo indican las seis partes en que lo divide el autor y van indicadas en el subtítulo. Aun los que hemos vivido por años al frente de un puesto de misión leemos con fruto y agrado esta obra. Se encuentran en ella analizados muchos problemas, formuladas muchas conclusiones que muchas veces han agitado la mente del misionero. Cuestiones básicas, como la adaptación; puntos prácticos, como la organización de un catecumenado, son expuestos por el P. Carrascal ampliamente, armonizando sabiamente la teoría y la práctica.

La experiencia de quince agitados años en diversos distritos y desempeñando variados e importantes cargos en la Misión de Anking (China) donde lo conocimos, y donde probó las cárceles rojas y luego el destierro, acreditan ampliamente la autoridad y competencia del autor. Basta hojear el libro para comprobarlo.

Es el P. Carrascal un escritor profundo, personal, con un lenguaje rico, diáfano, que hace su lectura a la vez fácil y agradable. Este explica el éxito de sus anteriores publicaciones. Oí contar a sus compañeros que al recibir la noticia de su destino a la misión un canónigo, tío suyo, exclamó: «Una vocación perdida!». Se refería a las manifiesta dotes del entonces joven sacerdote para escritor. Pero no se perdió. Ahora ha vuelto a su patria, maduro en ideas y en estilo, cuyos frutos nos va dando a gustar en las varias obras que lleva ya publicadas.

Alberto Martínez, S. J.

* * *

◆ Barbier, Jean. *Monseigneur Tchou, Colporteur de chaussettes.* (Colección «L'Aventure Missionaire» - 3). 19 × 14 cms., 120 págs. Le Centurion, París. — Los procesos, prisiones y torturas de tres mil sacerdotes y dos mil religiosas extranjeros, que han sido desterrados de la China comunista, y la persecución contra el clero autóctono han dado materia para muchas conmovedoras relaciones, publicadas en todas las naciones libres. Aunque mucho queda sumido en el olvido, la materia es inagotable. Jean Barbier, con la viveza y realismo del novelista de pura cepa, nos relata numerosos episodios de la persecución. Para ello sigue el itinerario de Mons. Chu, un obispo que disfrazado de buhonero ejerce un apostolado heróico entre los cristianos perseguidos, apostolado que sella con el martirio, dando la vida por sus ovejas.

Episodios salvajes unas veces, otras grotescos o diabólicos de parte de los perseguidores; pero siempre conmovedores y sublimes de parte de los que en estas actuales catacumbas sufren por su fe.

Alberto Martínez, S. J.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ Sicard, Ignacio S. J. *Sexo y Espíritu.* Conferencias matrimoniales. 20 × 12 cms., 298 págs. Editorial Pax, Bogotá, 1957. — Es el P. Sicard decano de la facultad de derecho canónico en la Universidad Javeriana, y profesor de teología moral en la misma Universidad. En estas conferencias se propuso explicar la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio. Va analizando en ellas la naturaleza del matrimonio, su aspecto de contrato, su influencia en el perfeccionamiento de la persona humana, sus deberes, la felicidad y el amor que pueden encontrarse en él. En las últimas conferencias presenta al matrimonio como sacramento, como imagen de la unión de Cristo y de la Iglesia y como medio de conseguir el cielo. Las autorizadas palabras de Su Santidad Pío XII, quien con tanta frecuencia ha tratado estos temas de la familia en sus alocuciones a los recién casados, se encuentran a menudo citadas en estas páginas. Conocedor el P. Sicard del alma humana y de los problemas de la sociedad moderna ha dado a estas conferencias un enfoque práctico y vital.

* * *

◆ Sicard Ignacio S. J. *Desde el Patíbulo.* «*¡Mujer! Sí, ¡Mujer!*» 16,5 × 11 cms. 105 págs. Editorial Pax, Bogotá, 1957. — Objeto de encontrados comentarios fue este sermón de las Siete Palabras predicado por el P. Ignacio Sicard S. J. en la Iglesia de San Ignacio el viernes santo de 1957. Ello se debió a que con frases severas y vibrantes puso al descubierto las lacras de nuestro mundo, en especial las de la mujer moderna. A lo largo de todo el sermón sopla un viento cálido y emocionado, nacido en un corazón convencido de la grandeza y de la trascendencia del misterio de la Cruz.

* * *

◆ Romero, Mario German Pbro.—*¿Un santo bogotano en la independencia? La verdad sobre el Padre Margallo.* 18 × 11 cms., 300 págs. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957. — Huella imborrable en nuestra historia nacional ha dejado el P. Francisco Margallo. El Pbro. Mario Germán Romero miembro de número de la Academia colombiana de historia, ha recogido en esta obra, con minucioso esmero, todo lo que se sabe sobre el santo sacerdote. No ha querido llamar a su libro biografía, pues «la escasez de datos, dice en la introducción, sigue siendo angustiosa». Con todo, presenta en él novedosos aportes históricos como los referentes a la familia del biografiado.

El autor nos hace conocer la formación que recibió Margallo en los claustros de San Bartolomé, su profesorado en el mismo colegio, sus ideas políticas en frente del movimiento de la independencia nacional, su ordenación a los 53 años, su fama de virtud, etc. De una manera detenida analiza sus variados escritos apologéticos, ya contra la masonería, ya contra las sociedades bíblicas protestantes o los diversos errores que entonces se propagaban, y narra las polémicas a que dieron lugar sus famosos y elocuentes sermones.

En estas páginas, redactadas con castizo estilo y serenidad de historiador, revive ante nuestros ojos la figura ascética y señorial del Padre Margallo, quien «iluminó con su virtud y su ciencia toda una época de nuestra historia nacional» (p. 209).

En los apéndices inserta la oración fúnebre del doctor Margallo pronunciada por el doctor José Manuel Fernández Saavedra y la semblanza que del mismo santo sacerdote escribió don José Manuel Marroquín.

* * *

◆ Giraldo Jaramillo Gabriel. *Don José Manuel Groot.* 21,5 × 14 cms. 154 págs. 25 ilustraciones. Academia Colombiana de Historia. Junta de Festejos Patrios. Editorial ABC, Bogotá, 1957. — La figura polivalente de Groot (1800-1878) estaba reclamando hacía mucho una comprensiva biografía. Y esta la ha venido a realizar Gabriel Giraldo Jaramillo, miembro de número de la Academia colombiana de historia, en esta su nueva obra. Son en verdad escasos los rasgos íntimos y personales de Groot que han llegado hasta nosotros, pero entre estos está la preciosa carta que sobre su conversión escribió en 1865 a José María Samper, y que Giraldo Jaramillo hace conocer en su integridad (p. 32-41). Pero en cambio la actividad que desplegó Groot en diferentes campos fue asombrosa. El autor nos lo va presentando sucesivamente como educador, como polemista católico, como periodista y escritor de costumbres, como historiador y como artista y crítico de arte. Fue una vida plena consagrada al servicio de Dios y de la Patria. Giraldo Jaramillo hace justicia a Groot al recalcar la rectitud de sus intenciones y la sinceridad de sus convicciones, y al apreciar, con serenidad crítica, la «*Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada*» como «uno de los más útiles

libros publicados entre nosotros y una de las más respetables producciones del género histórico en Colombia» (p. 120-121), aunque no se le ocultan sus defectos. La monografía va acompañada de numerosas ilustraciones de las obras artísticas de Groot.

* * *

◆ Curcio Altamar, Antonio. *Evolución de la novela en Colombia.* 22 × 16 cms. 344 págs. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XI. Bogotá, 1957. — Por decisión unánime del jurado calificador se otorgó en 1952 el premio nacional de literatura José María Vergara y Vergara a esta obra del malogrado escritor Antonio Curcio Altamar. En ella se había revelado un auténtico maestro de la crítica literaria. Su estudio fue saludado como una obra fundamental para la comprensión de la novelística colombiana por lo penetrante y erudito.

Su objetivo lo advierte Curcio en la introducción: «Me he propuesto en este ensayo realizar una obra de investigación y de crítica. Para mayor unidad he preferido seguir paso a paso el proceso de la novela en Colombia dentro de las corrientes universales antes que hacer el boceto de obras y autores. Creo haber salvado, en parte, la dificultad y las lagunas que toda clasificación entraña, guardando en cuanto ha sido posible un estricto orden cronológico dentro de la exposición». Solo pensaba llegar hasta «*La Vorágine*» (1924) de José E. Rivera, pero a instancias de sus amigos extendió su estudio hasta los autores contemporáneos, llegando hasta «*El Cristo de espaldas*» (1952) de Eduardo Caballero Calderón.

Parte de la época colonial, y empieza analizando con certero criterio el por qué de la ausencia de toda obra de ficción en el período colonial de América. A falta de novelas para esta época, investiga los elementos novelescos que se encuentran en dos cronistas, Juan de Castellanos y Rodríguez Freile. Según Curcio la aparición de la crónica costumbrista de Rodríguez Freile «presupone muerto para su época el regusto de los sentimientos y las canciones épicas» (p. 18). La frase se nos antoja algo audaz, pues poco antes de que Rodríguez Freile escribiera *El Carnero,* había aparecido la primera parte de las «*Noticias Historiales*» de Fray Pedro Simón, y poco más tarde publicaría Fernández de Piedrahita su «*Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*».

La novela colombiana solo viene a aparecer en el siglo XIX, en un ambient romántico. Curcio considera a Juan José Nieto como a nuestro primer novelista y consagra a sus obras algunos párrafos (p. 65-68), no tanto por su mérito intrínseco como por su valor documental. Entre los autores románticos analiza con detención la extensa obra novelística de Felipe Pérez (p. 68-80), la no menos fecunda de José Caicedo Rojas, en la que descubre no pocas reminiscencias de Walter Scott, y «*El Alferez Real*» de Eustaquio Palacios.

Un capítulo entero consagra a «*María*» de Jorge Isaacs (p. 107-123). Ve en ella una época nueva en la novelística colombiana por la incorporación del paisaje americano en la literatura y su profundo sentimentalismo. Reconoce los defectos de la obra de Isaacs pero la defiende contra las despectivas apreciaciones de algunos escritores, y no duda en calificarla de obra mestra (p. 123).

Un buen número de autores encuentra al estudiar la novela costumbrista, género que proliferó en Colombia más que en otros países de Hispanoamérica. Entre ellos destaca a José María Vergara y Vergara y se duele del olvido en que ha caído obra tan notable como «*Olivos y aceitunos todos son unos*». Especial atención consagra también a José María Samper, a Eugenio Díaz y a Luis Segundo de Silvestre, cuya novela «*Tránsito*» es a su juicio la mejor novela costumbrista.

De la novela costumbrista se pasó a la novela realista, que en Colombia no llegó nunca a un naturalismo desbocado. Dos nombres sobre todo sobresalen entre los de esta tendencia, los de José Manuel Marroquín, especialmente con su novela *El Moro,* y Tomás Carrasquilla.

El modernismo no fue rico en Hispanoamérica en obras de ficción, pero sí penetró hondamente dentro de la novela nacional y aun perdura su influjo. Son sus representantes en Colombia José A. Silva, José María Rivas Groot, Emilio Cuervo Márquez y José María Vargas Vila. El juicio que le merece este último sobresale por su acierto.

Numerosas páginas consagra a *La Vorágine* de Rivera (p. 203-217), pues esta novela señala el advenimiento de una literatura más autóctona.

Entre los novelistas contemporáneos estudia entre otros a Luis López de Mesa, Antonio Alvarez Lleras, José Restrepo Jaramillo, Jaime Ardila, César Uribe Piedrahita, Eduardo Zalamea Borda, Jaime Buitrago, Bernardo Arias Trujillo, Arnoldo Palacios, y Eduardo Caballero Calderón.

Es lástima que la muerte impidiera a Curcio darnos en un último capítulo una síntesis de su estudio, pero una conclusión se impone: «que la evolución histórica y la idiosincracia social de Colombia, dice, han estado fielmente reflejadas en esta forma literaria. Por otra parte no creo osado fundar y expresar una creencia optimista en la calidad de nuestra novela, calidad equiparable acaso a la de nuestra poesía» (p. XXVIII).

Esta obra de tanta madurez crítica daba derecho a poner grandes esperanzas en el joven autor. Pero un grave desequilibrio mental lo empujó a la muerte en 1953.

Fue Curcio Altamar en sus años universitarios redactor de esta REVISTA JAVERIANA, y a su cargo estuvo la sección «Vida Nacional» en los años de 1946 y 1947. Esta obra era su tesis para optar al grado de doctor en la facultad de filosofía y letras de la Universidad Javeriana.

Como apéndcie de la obra se inserta una bibliografía de la novela colombiana, iniciada por Curcio Altamar y completada por don Rubén Pérez Ortiz. Queremos ayudar a su perfeccionamiento añadiendo las siguientes obras que no se encuentran citadas en ella:

DEILES, FREN, seud. de LUIS FELIPE ANGEL. *La Aldea Negra.* Bogotá, 1942. 144 p.

FORERO RUIZ, CARLOS S. J. (seud. RUY D'OREL). *Artista y Monje.* Bogotá, Librería Nueva. 118 p.

— *Herencia inviolable.* México, Buena Prensa [1955]. 73 p.

HILARION S. ALFONSO. *Balas de la Ley.* Bogotá, Editorial Santafé, 1953. 510 p.

HOYOS, JORGE S. J. *Héroes de 15 años.* Bogotá, Editorial Pax, 1951. 127 p.

JEREZ, HIPOLITO S. J. *Alas rotas.* [Bogotá, 1939] 257 p. *Alas rotas. Historia de un joven que quiso ser misionero.* Bilbao, Editorial El Siglo de las misiones. 1946. 252 p.

— *De cazador a cartujo* (Novela histórica). Bogotá. Imp. del C. de Jesús [1940]. 80 p. — *De Condesito a Cartujo. Burgos,* Hijos de Santiago Rodríguez [s. f.]. 147 p.

— *El liberto de Cencris.* Novela histórica de la primitiva Iglesia de Corinto. Bilbao, Editorial El Siglo de las Misiones. 1947. 159 p.

— *Fan el Cantorcito,* 2 ed. Bogotá, Imp. del C. de Jesús, 1941. 163 p. *Fan, el Cantorcito. Aventuras de un huérfano en los últimos días de la dinastía manchú.* 3ª ed. Bilbao. Editorial El Siglo de las Misiones. 1946. 157 p.

— *Febe, la Diaconisa. Novela histórica de la primitiva Iglesia de Corinto.* Bilbao, Editorial El Siglo de las Misiones. 1947. 149 p.

— *La Monja Miliciana.* (Novela histórica). [Bogotá, Imp. del C. de Jesús. 1937]. 159 p.

— *La Virgen de Marfil.* Novela histórica. [Bogotá. Imp. del C. de Jesús. 1940]. 261 p. 2ª ed. Bilbao. Editorial El Siglo de las Misiones. 1945. 237 p.

LAGUADO, ARTURO. *La Rapsodia de Morris.* Biblioteca de Autores Nortesantandereanos. 1. [Cúcuta. Imprenta departamental] [s. f.]. 60 p.

LOPEZ GOMEZ, ADEL. *El Fugitivo* (Cuentos). Bogotá, Editorial Minerva, S. A. 1931. 197 p.

RESTREPO MEJIA, MARTIN. *Desde muy lejos.* (Amores en guerras, V). Cali, Editorial América, 1937. 122 p.

ROCHA, ROBERTO. *Así es la vida.* Manizales, Talleres Gráficos [1934]. 165 p.

* * *

◆ ROHLFS, GERHARD. *Manual de Filología Hispánica.* Guía bibliográfica, crítica y metódica. Traducción castellana del manuscrito alemán por Carlos Patiño Rosselli. 23 × 15 cms., 377 págs. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 12. Bogotá. 1957. — Es una erudita introducción al estudio de los diversos campos de la filología (fonética, etimología, semántica, morfología, toponimia, etc.) de las lenguas castellana, catalana y portuguesa, y una orientación crítica bibliográfica sobre estos diversos temas. El autor es profesor de la Universidad de Munich.

Vida Nacional [1]

(Del 1.º de Enero al 15 de Febrero de 1958)

SUMARIO

I—Política Internacional. Asilados políticos de Venezuela. Misión soviética en Colombia. Diplomáticos.

II—Administrativa y política. Credenciales para la Junta militar de gobierno. El ministro de justicia. Nuevos gobernadores. Comisiones paritarias. Orden público: los sucesos de Ibagué, atentado terrorista en Bogotá; la violencia en los campos; represión de la violencia. Los partidos: giras políticas; frustrada unión del conservatismo; reuniones políticas.

III—Económica. Debate en torno al presupuesto nacional. El café y el problema de las retenciones. Petróleo. Sequía.

IV—Religiosa y social. Religiosa. Social: campaña contra la vida cara. El Banco Popular. Invasiones de las haciendas de Altamira y Santiago. Huelga de los mineros de Segovia. Defunciones. Tragedias.

V—Cultural. Congresos educacionales. Centenario de don Tomás Carrasquilla. Concursos. Arte.

I - Política internacional

Asilados políticos

☒ Al fracasar la sublevación de la guarnición de Maracay contra el gobierno del expresidente de Venezuela, general Marcos Pérez Jiménez, 18 oficiales venezolanos llegaron a Barranquilla, en un avión de la fuerza aérea venezolana, y pidieron asilo en Colombia, asilo que les fue concedido. Entre ellos venía el mayor Martín Parada, jefe del movimiento revolucionario.

El gobierno colombiano les concedió poder residir en el occidente de Colombia, pero con prohibición de intervenir en la política interna de Colombia y Venezuela.

☒ Al caer el régimen de Pérez Jiménez, importantes funcionarios del gobierno buscaron asilo en la embajada de Colombia en Caracas, como los ex-ministros de justicia Héctor Parra Márquez y Luis Felipe Urbaneja, los exgobernadores de los Estados de Miranda y Yaracuy, y otros, quienes viajaron más tarde a diferentes países.

☒ La cancillería colombiana para desmentir las noticias propaladas de que la embajada de Colombia en Caracas había sido atacada, dió el siguiente comunicado:

> **El ministerio aclara, que son inexactas las noticias que han circulado sobre ataques a la sede de la embajada de Colombia en Caracas y sobre manifestaciones hostiles. Pequeños grupos de curiosos en la creencia de que en la embajada de Colombia se habían asilado determinados personajes del régimen anterior, han circulado en los alrededores y el gobierno de Venezuela sin mediar solicitud alguna de la embajada puso una guardia inmediatamente.**
>
> **La junta de gobierno y el ministro de relaciones exteriores de Venezuela han prestado a la embajada de Colombia en Caracas la más amplia cooperación para dar rápido curso a las solicitudes de salvoconducto para los asilados.**
>
> **Bogotá, febrero 7 de 1958.**

Misión soviética

Dos diplomáticos rusos, Leonit Bolshakov y Boris M. Striefsov, visitaron

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano* (Medellín); Ca., *El Catolicismo* (Bogotá); Pa., *La Patria* (Manizales); Pr., *La Prensa* (Barranquilla); R., *La República* (Bogotá); S., *El Siglo* (Bogotá); T., *El Tiempo* (Bogotá).

a Colombia con el objeto de estudiar las posibilidades de un intercambio comercial. Ofrecieron comprar café, enviar maquinarias y equipos técnicos e invertir capitales en condiciones muy favorables para nuestra nación.

Comentando esta misión, decía *El Catolicismo* (I, 24):

Si Rusia llega a buscar relaciones comerciales con un país de Suramérica como Colombia es más que evidente que la intención no es ni mera ni principalmente comercial: estamos demasiado lejos, y ofrecemos muy poca cosa en ese campo, para que desde el Polo Norte suspiren por nuestros productos. Tampoco podemos interesarle a Rusia como aliados en caso de guerra, que ni lo seríamos, ni le serviríamos. Rusia buscaría pura y simplemente en Colombia un campo de misiones para su labor ideológica, una disculpa para tener aquí emisarios sin producir escándalo, y poder verificar sus campañas comunistas. No entender esta cierta segunda intención constituiría un crimen de ingenuidad culpable.

Ahora bien: darle siquiera una ocasión a Rusia para que haga propaganda a sus ideas nefastas a más de ser el suicidio de la nación es el acto más ilógico que podría cometer un país que tiene la gloria de ser cristiano, democrático y civilizado.

Diplomáticos

☒ Ha sido designado embajador de Colombia ante el gobierno de Suiza el doctor Próspero Carbonell, exministro de educación nacional.

☒ El 26 de enero presentó credenciales ante el presidente de San Salvador el nuevo embajador de Colombia, doctor Roberto Pinto Valderrama.

II - Administrativa y Política

EL GOBIERNO

Credenciales

☒ En breve y severa ceremonia el doctor Mariano Ospina Pérez, presidente de la Corte electoral, hizo entrega a los miembros de la Juta militar de gobierno, mayor general Gabriel París, mayor general Deogracias Fonseca, vicealmirante Rubén Piedrahita, brigadier general Rafael Navas Pardo y brigadier general Luis E. Ordóñez, de las credenciales, basadas en el plebiscito del 1º de diciembre pasado, que los autorizan para continuar ejerciendo la presidencia de la república hasta el 7 de agosto de 1958.

Declaración política

La Junta militar de gobierno, en una declaración leída por el mayor general París, ante la conferencia de gobernadores, expuso, condensada en cuatro puntos, su actitud con relación a la actual política. El texto de la declaración es el siguiente:

1º—El gobierno apoya la política de unión nacional por considerarla el más firme eslabón para obtener la plena normalidad institucional.

2º—El gobierno no tiene candidato a la presidencia de la república y la Junta Militar de Gobierno hará entrega del mando a quien el pueblo elija libremente.

3º—El gobierno propicia el entendimiento entre los partidos tradicionales, porque ello redunda en beneficio de la tranquilidad del país.

4º—El gobierno mantiene y mantendrá absoluta neutralidad en el desarrollo de las actividades de los partidos políticos.

El ministro de justicia

Los ataques de *El Siglo* y del doctor Laureano Gómez contra el doctor José María Villarreal, ministro de justicia, en los que le acusaban de impedir la investigación de los delitos cometidos en el régimen anterior, movieron a este a presentar renuncia de su cartera. Pero la Junta militar de gobierno no la admitió, en vista —le dice— «de que no existe motivo alguno para su renuncia» (R. I, 22).

Nuevos gobernadores

El 13 de enero fueron nombrados los siguiente gobernadores:

Antioquia, Jorge Botero Ospina, conservador.

Atlántico, Fernando Restrepo, liberal.

Boyacá, capitán de fragata Carlos Prieto Silva.

Cundinamarca, Alvaro Copete Lizarralde, liberal.

Córdoba, Eugenio Giraldo, liberal.

Cauca, Jaime Paredes, liberal.

Santander, teniente coronel Alberto Lozano Cleves.

Por la no aceptación del doctor Jorge Botero Ospina, fue nombrado gobernador de Antioquia el doctor Darío Múnera Arango.

Nueva corte electoral

El 28 de enero se instaló en Bogotá la nueva Corte suprema electoral. La integran los expresidentes Mariano Ospina Pérez y Alfonso López, y los doctores Carlos Holguín Holguín, Aníbal Cardozo Gaitán, Alberto Galindo y Mario Calderón Rivera.

Comisiones paritarias

Para estudiar los proyectos de ley que desarrollen la reforma constitucional aprobada en el plebiscito del 1º de diciembre pasado, y para revisar los decretos extraordinarios expedidos durante el estado de sitio de la nación, el gobierno nombró una comisión de consulta política y jurídica. La componen los doctores Alberto Lleras, Laureano Gómez, Guillermo León Valencia, Carlos Lleras Restrepo, Hernando Carrizosa Pardo, Antonio Rocha, José A. Montalvo, Alberto Jaramillo Sánchez, Alfredo Araújo Grau, José María Bernal, Absalón Fernández de Soto, Jorge Gartner, Eduardo Zuleta Angel, Hernán Salamanca, Alvaro Gómez Hurtado, Germán Zea Hernández, Camilo Vásquez Carrizosa, Enrique Pardo Parra, José Elías del Hierro, Gonzalo Vargas Rubiano.

Una comisión técnica de consulta económica y financiera fue nombrada asimismo por el gobierno. Su finalidad es estudiar los problemas de la economía nacional en sus diversos órdenes. La integran los doctores Mariano Ospina Pérez, Carlos Lleras Restrepo, Guillermo Salamanca, Antonio Alvarez Restrepo, Ignacio Copete Lizarralde, Hernán Jaramillo Ocampo, Diego Mejía, Rafael Delgado Barreneche, Jorge Restrepo Hoyos, Jaime Córdoba, Martín del Corral, Bernardo Restrepo Ochoa, Virgilio Barco, Gilberto Arango Londoño, Abdón Espinosa Valderrama, Samuel Hoyos Arango, Emilio Toro y el contralor general de la República.

Asimismo formarán parte de la Comisión Económica dos delegados elegidos por la junta directiva del Banco de la República y sendos delegados de la C. T. C. la U. T. C. y la ACOPI

Finalmente fue creada una comisión de expertos sociales para estudiar la mejor distribución de la riqueza, la racionalización del trabajo y su adecuada remuneración, el régimen de tierras y otros problemas sociales. Forman parte de esta comisión los doctores Darío Echandía, Francisco de Paula Pérez, Luis López de Mesa, Belisario Betancourt, Blas Herrera Anzoátegui, Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, Miguel Fadul, Ignacio Reyes Posada, Gonzalo Canal Ramírez, Diego Tovar Concha, Alfonso López M., y Rafael Bernal Jiménez, un delegado de su eminencia el cardenal arzobispo de Bogotá, rector de la Universida nacional, gerente de la caja de crédito agrario, jefe de la oficina de planeación de la presidencia de la república, sendos delegados de la federación nacional de cafeteros, asociación nacional de industriales, federación nacional de comerciantes, sociedad de agricultores de Colombia, y por los presidentes de la UTC y CTC y la Acopi.

ORDEN PUBLICO

Nuevo jefe militar del Quindío

☒ El gobierno ha nombrado jefe militar y civil de la zona del Quindío al coronel Carlos Galindo Rodríguez, en reemplazo del coronel Luis María González, quien pasó a la dirección de la escuela de policía General Santander.

Los sucesos de Ibagué

En una riña acaecida en un café de Ibagué el 27 de febrero fueron muertos los hermanos Cooper Cristancho, choferes de profesión y adictos al partido liberal, y heridos dos agentes de policía que se encontraban en el café en

uso de licencia. Al divulgarse lo ocurrido se organizó una manifestación liberal de protesta. La turbamulta estuvo a punto de dar muerte al jefe conservador de Anzoátegui, Víctor M. Herrera, quien quedó gravemente herido y a José del Carmen Useche. Los transportadores decretaron un paro cívico, el que fue secundado por los comerciantes. Los directorios liberales del departamento y municipio se solidarizaron declarando el paro «natural y justo».

A la turbada ciudad viajaron los ministros de gobierno, guerra, trabajo y minas. En presencia de estos ministros los representantes de los dos partidos políticos firmaron una declaración conjunta en la que condenaban la violencia y ratificaban la política de entendimiento entre los partidos. El paro cesó. Pero el llamado «comando liberal popular» todavía exigía el relevo de la policía, la paridad política en el servicio de inteligencia y la persecución a los antisociales conocidos con el nombre de «pájaros».

Pocos días después, el 30, caía asesinada toda una familia conservadora, en la hacienda de Turquía, municipio de Rovira, compuesta de 12 personas.

Atentado terrorista

En el barrio Samper Mendoza de Bogotá una numerosa multitud se había congregado para escuchar a varios oradores políticos liberales, entre ellos al doctor Carlos Lleras Restrepo. Desde un automóvil fueron arrojadas contra la multitud dos bombas, las que al estallar hirieron a más de diez personas. Una de ellas murió a poco, a consecnencia de las lesiones. Los autores de este atentado fueron detenidos más tarde por las autoridades.

La violencia

Los salvajes asesinatos de gente campesina se han convertido en uno de los problemas más agudos de la nación. Recogemos solo unos cuantos hechos.

☒ En la región del Caimo, (Armenia, Caldas), en la tarde del 1º de enero, un grupo de bandolero dió muerte a 14 campesinos.

☒ El 11 de enero otros once campesinos eran asesinados en las cercanías de Ibagué.

☒ El vapor «Monserrate» de la Naviera Fluvial Colombiana que estaba atracado en el sitio de Jagual, 46 kilómetros abajo de Puerto Berrío, fue abordado por una banda de forajidos y sometido a saqueo (Pr. I, 23).

☒ En un asalto dado por los bandoleros a la vereda Acevedo y Gómez de Coyaima (Tolima) fueron muertos 13 campesinos (R. II, 4).

☒ Otros diez más fueron asesinados en la vereda Las Palmas del municipio de Rovira (Tolima) el 7 de febrero.

☒ A un destacamento de la policía, atacado sorpresivamente en las inmediaciones de Viterbo (Caldas), le hirieron seis agentes (S. II, 7).

☒ El 13 de febrero cuatro trabajadores fueron asesinados en la carretera del Carare (Santander).

☒ El 14 una lancha que viajaba por el Magdalena fue atacada en el sitio de Matarredonda (Santander) y muertos varios de sus ocupantes.

Represión de la violencia

☒ Varios de los bandoleros comprometidos en las matanzas de Calarcá y Armenia cayeron en poder de las autoridades (R. I, 4).

☒ El famoso bandolero Marcelino Bravo López, alias capitán Rocamina, fue muerto en un encuentro con tropas del ejército. (C. II, 8).

☒ También fueron capturados algunos de los asaltantes al vapor Monserrate.

☒ El jefe bandolero Dumar Aljure fue herido en un encuentro de su banda con una patrulla del ejército, pero logró escapar (T. II, 5).

☒ Los obispos de Cali, Palmira y Armenia han promulgado la pena de

excomunión, que se reservan, contra los que den muerte violenta a cualquiera persona, o la aconsejen, manden o remuneren.

☒ El expresidente Alberto Lleras Camargo en su discurso a la nación del 12 de febrero dijo, refiriéndose a la violencia:

Los dos partidos tienen que hacer esa campaña, pero sin una sola reserva, renegando de todo acto de fuerza ilegítima y de todo crimen, con la más firme determinación y renunciando radicalmente a aprovechar los actos violentos, bien como presuntos ejecutores o como supuestas víctimas. No hay muertos conservadores o liberales, sino muertos colombianos arrasados por una ola de delincuencia abominable en la cual para nuestra desgracia se entrenó y creció una generación entera de niños y adolescentes que no conocen hoy otra ley que la de la selva ni otro trabajo que el crimen. Hay profundas raíces de aprovechamiento económico de la violencia, en el despojo de tierras ajenas, en la compra de cosechas, en el tráfico monstruoso de los despojos del delito. Los que hoy están matando, matan principalmente porque creen que así prolongan la impunidad, y alejan la posibilidad de que una república justa y recia los reduzca a las cárceles y los aísle como elementos inservibles y perturbadores de la sociedad colombiana. El gran complejo social y económico de la violencia no ha sido examinado, ni nadie le conoce a ciencia cierta. Vivimos, peor aun, convivimos con una enfermedad mortal ante la cual han resultado vanos los remedios conocidos y tradicionales, y no nos ocupamos por ir al fondo del diagnóstico y, por él, a la cura drástica. ¿Qué es ese mal? ¿Quién lo promueve, quién lo estimula, quién lo protege? Las explicaciones elementales no nos satisfacen ya, porque son muy sencillas y porque no coinciden con la inmensa mayoría de los casos que contemplamos. Es posible que no haya una sola, y que la violencia, como lo acabo de decir, sea un complejo y no un fenómeno simple de posible aislamiento. Pero a estudiarlo y a resolverlo tiene que aplicarse la nación entera, y desde luego los partidos que son los que han cargado con la mayor parte de la culpa de lo que está pasando. Su deber, su decencia, su respeto por las banderas que cobijan a los hijos de Colombia casi desde que la república nació a la vida los está obligando a desembarazarse totalmente de cualquier responsabilidad injusta en la prolongación de la violencia. Para ello no es menos urgente que el tratamiento a fondo, el tratamiento epidérmico. Seguir utilizando los muertos para mostrar agravios conservadores o liberales, para decretar paros o reacciones primitivas de fuerza contra ese monstruo incógnito, para pedir más violencia o para autorizarla tácitamente, no es sino hacer más fácil el camino de la impunidad a los forajidos. Yo pido a mis copartidarios que no se dejen llevar por nadie al camino horrendo que ya se ha transitado con hondo mal para la patria, de cubrir o denunciar como políticos los crímenes y los criminales a quienes no podemos llamar ya comunes, sino extraordinarios, por su perversidad y su peligro.

Y *El Catolicismo* en su editorial del 7 de febrero preguntaba «¿Por qué sigue la violencia?».

Inquieta sobremanera el ánimo, dice en ella, saber que en algunas regiones y aun ciudades los malhechores se pasean tranquilamente entre sus posibles víctimas; se les ve acudir a los cafés y restaurantes en medio de los más honrados ciudadanos; las gentes los pueden señalar con el dedo pero el temor de la venganza cierra sus bocas. En cuanto a medio de lucha nadie puede aceptar que los del crimen sean superiores en cantidad y técnica a los de la legítima autoridad, respaldada por el apoyo fervoroso y unánime de los colombianos honrados. A pesar de todo ello la violencia sigue triunfante. No se acierta a descifrar el oscuro enigma. El país rechaza sin vacilaciones los brotes de la caverna, los partidos políticos se declaran desvinculados del crimen, la fuerza pública es numerosa y bien dotada; y no obstante ello una minoría de forajidos tiene en angustiosa zozobra a la nación entera. Es necesario que sepamos el por qué.

LOS PARTIDOS

Giras políticas

Con la proximidad de las elecciones los jefes políticos de ambos partidos hon venido realizando giras por todo el país pora animar a sus partidarios a la votación.

El doctor Guillermo León Valencia inició en Pasto, el 9 de enero, su campaña presidencial.

Conatos de unión en el conservatismo

El doctor José María Bernal, miembro del directorio nacional conservador, ha venido trabajando ahincadamente en lograr la unión dentro del conservatismo. Pero sus conatos hasta ahora han sido infructuosos.

En su discurso de Cali del 11 de enero había dicho el doctor Valencia:

El famoso Pacto de San Carlos que prevé la ratificación de mi candidatura lo acepté por dos razones y quiero que lo sepan las mujeres y los hombres de Cali, no por la ambición proclive de seguir siendo candidato, sino por la satisfacción íntima de prestarle un inmenso servicio a la república. Ratificar mi candidatura presidencial después del diez de mayo, equivaldría a ratificarle el grado de Córdoba después de Ayacucho. Pero hay algo más, señoras y señores, que llega ya al borde de la tragedia: se amenazó con la violencia si yo no me sometía a esa ratificación y quiero decirle al partido liberal que me sometí, no porque sea ambicioso y sea indigno, sino para salvar la vida de cien mil liberales que habrían sido asesinados porque la amenaza se hizo y yo consideré que entre mi amor propio y la vida de mis compatriotas valía más infinitamente su vida y me quemaba el amor propio no solo a la vida sino a la tranquilidad de un solo ciudadano de Colombia.

Estas palabras dieron pie al doctor Laureano Gómez para romper las conversaciones. En un reportaje concedido a *El Tiempo* (I, 17) al serle proguntado:

—¿Pero entonces no han avanzado las conversaciones con el doctor Bernal? respondió:

—Ya le he dicho que mientras el señor Valencia no rectifique de manera total y terminante el cargo que me ha hecho de ser un presunto asesino de 100.000 liberales, no tengo nada qué hacer. El doctor Bernal ha presentado algunas iniciativas en el curso de nuestras conversaciones, pero hasta el momento no hay nada en concreto».

No obstante este rompimiento, una nueva tentativa realizó el doctor Bernal poco después. A ella se refería el doctor Gómez en un reportaje concedido a *El Siglo* (II, 10):

—¿Es cierto, doctor que hay una propuesta de que todas las tendencias conservadoras reconozcan desde ahora la legitimidad de un directorio elegido por el sistema de cuociente por los futuros parlamentarios del partido?

—Es verdad el directorio nacional ha estado considerándola muy atentamente. Siempre he preconizado la necesidad de darle al partido una oportunidad de que manifieste cuáles son sus anhelos y aspiraciones íntimos. Eso va a verificarse en las próximas elecciones. Creo que todos los conservadores debemos aceptar un directorio único constituído de acuerdo con los resultados electorales.

—¿Y esa propuesta ha sido aceptada por los miembros de la directiva valencista?

—Me han afirmado rotundamente que sí y sobre esa base hemos estado procediendo.

—¿De manera que usted cree que la unión del conservatismo puede ser una realidad?

—Naturalmente. Previa la consulta libre de le voluntad del partido, la estructura de la unión puede quedar establecida desde ahora y la unión ya pactada comenzará a tener sus buenos efectos desde ahora y operar desde el día en que se conozca el resultado electoral.

Pero el 13 de febrero publicaba el directorio nacional conservador, presidido por el doctor José Antonio Montalvo, una declaración en la que decía que los miembros de Conacción se habían negado a firmar la siguiente adición aclaratoria propuesta por él:

«La elección del directorio se hará después de que se haya cumplido el trámite de ratificación de la candidatura presidencial del doctor Guillermo León Valencia, de acuerdo con el pacto o convenio de San Carlos».

Y añadía:

No obstante lo desagradable del episodio, este Directorio continuará dispuesto a considerar y estudiar posibles fórmulas de unión conservadora. En más de una vez se le propuso a Conacción que hiciéramos listas conjuntas de candidatos para las Cámaras, de manera que el interés de la votación fuera uno mismo de parte y parte, lo cual eliminaría la pugna y los riesgos de choque: pero esas propuestas fueron enfáticamente rechazadas. (R. II, 14).

Por su parte el doctor Alfredo Araújo Grau, miembro de Connacción, explicó:

En ningún momento nos comprometimos a hacer declaraciones conjuntas sobre éste ni sobre ningún otro punto, como puede atestiguarlo el propio doctor Bernal, quien desde un principio aceptó nuestros puntos de vista... Lo importante aquí no era lo de las firmas mezcladas que tendía a crear un equívoco en las masas conservadoras frente a un debate electoral en que vamos a ir con listas separadas, precisamente para que sea el pueblo el que dirima el diferendo, conforme ha sido nuestra tesis inmodificable. Lo importante era la declaración en sí, es decir, la notificicación al partido de que encontrará su perdida unidad a través de las urnas y en la forma y propor-

ción en que el electorado lo determine. Esa declaración ya la hicimos sin ningún equívoco. En cambio, los del directorio del Colón hacen toda suerte de cabriolas para no formularla. Queda así demostrado una vez más que son ellos los interesados en mantener la división conservadora. (S. II, 16).

La posición liberal

La posición liberal frente a la división conservadora y el candidato a la presidencia de la república, la concretó el doctor Alberto Lleras Camargo, jefe del liberalismo en estas palabras de su discurso del 12 de febrero:

> El acuerdo de San Carlos somete a ratificación la candidatura del doctor Guillermo León Valencia, ratificación hecha por los miembros conservadores y liberales elegidos para el Congreso próximo. Si ella se ratifica es obvio que no existe problema alguno, como lo ha declarado el propio jefe conservador adversario de esa postulación, quien ha dicho que aceptará los resultados que se produzcan. Si no se ratifica, para nosotros no hay duda de que lo que sigue inmediatamente es escoger, de común acuerdo entre los partidos, un candidato que esté en las mejores condiciones de hacer el gobierno previsto antes en los pactos y ahora inequívocamente ordenado en la Constitución. El liberalismo ha dicho que ese candidato será conservador, y no entendemos que sobre nuestras intenciones en este punto haya dudas o que se fomenten con falacia.

Asamblea de directorios

En Bogotá se reunió la asamblea de directorios de la corriente laureanista. Aprobó la fórmula de unión conservadora promulgada por el doctro Laureano Gómez, y la política de entendimiento nacional conformes a los pactos de Benidorm y Sitges; y declaró de necesidad pública el repudio de la violencia (S. II, 14).

Asambleas liberales

En las capitales de los departamentos se reunieron el 16 de febrero las asambleas de delegatarios liberales, las que confeccionaron las listas de los candidatos de su partido a los cuerpos colegiados.

III - Económica

El presupuesto nacional

El presupuesto nacional para 1958, elaborado por el exministro de hacienda Antonio Alvarez Restrepo, ha sido tachado por algunos de inflacionario, entre otros por el ministro de fomento Harold Eder.

Alvarez Restrepo, en declaraciones para *La Patria* (I, 11) explicó el porqué del aumento en el presupuesto, y entre las causas enumeró la asignación de 74 millones al ministerio de educación aprobada en el plebiscito del 1º de diciembre; el servicio de la deuda pública que exige en 1958 una asignación superior en 90 millones a la de 1957, y los 20 millones que debe el ministerio de salud pública emplear en la campaña antipalúdica. El presupuesto no es inflacionario, añadió, porque no se echará mano de recursos de crédito para liquidarlo, ni se han aumentado los impuestos con el mismo fin. Por otra parte es imposible recortar los presupuestos de los varios ministerios sin causar graves daños en la administración.

También salió en defensa del presupuesto el actual ministro de hacienda doctor Jesús María Marulanda. Negó que fuera inflacionario, y afirmó que en él todos los impuestos estaban calculados moderadamente. «El aumento del presupuesto de 1958 con respecto al de 1957, dijo, es apenas aparente si se tienen en cuenta los costos de adquisición que tendrá que pagar el gobierno para sus servicios, las mayores asignaciones que debió fijar a los funcionarios y los servicios obligatorios en moneda extranjera» (C. I, 11).

Dólares

Una fuerte alza en los dólares y certificados de cambio se registró en la primera quincena de febrero. El 17 de este mes se cotizaban los dólares a $ 7,14.

CAFE

Organización internacional del café

Colombia suscribió en Río de Janeiro el 27 de enero el convenio por el cual se creó la Organización internacional del café.

La finaciación de las retenciones

La financiación de las retenciones de café, acordada en el pacto de México (cfr. R. J. Nº 239 p. (39)), ha sido objeto de amplias discusiones en el gremio cafetero. Contras estas retenciones se había pronunciado el presidente del comité de cafeteros de Caldas, Pedro Uribe Mejía (Pa. II, 7).

Para estudiar el problema se celebró una conferencia extraordinaria en Bogotá el 12 de febrero. La conferencia acordó respaldar los pactos de México y Río de Janeiro.

Para la financiación de las retenciones el ministro de hacienda, doctor Jesús María Marulanda, propuso a la conferencia el elevar el impuesto de exportación a un 20% y una emisión de bonos de absorción obligatoria por parte de los bancos.

Pero esta fórmula encuentra resistencia tanto en la banca como entre los cafeteros.

Estos últimos presentaron las siguientes recomendaciones: La financiación no debe provocar perturbaciones de orden monetario. Debe prescindirse de todo nuevo impuesto al gremio cafetero. Recomienda como sistema más adecuado el de la retención en especie, «para lo cual es necesario eliminar el actual impuesto de exportación del 15% y el diferencial cambiario» (R. II, 14).

Nuevo gerente

Nuevo gerente de la Federación nacional de cafeteros, por muerte de don Manuel Mejía, fue nombrado el doctor Arturo Gómez Jaramillo.

Exportaciones cafeteras

Según informes del jefe del departamento de estadística, Colombia exportó durante el año de 1957, 4.823.733 sacos de café por valor de 421.054.633 dólares (C. II, 14).

INDUSTRIAS

Petróleo

☒ En «La Mora» a 33 kilómetros de Montería se inició la perforación del primer pozo exploratorio de petróleo.

AGRICULTURA

Pérdidas por la sequía

En 30 millones de pesos se calculan las pérdidas sufridas por la agricultura en todo el país, debido al intenso verano. En el Valle del Cauca la siembre de fríjol se perdió totalmente. En la sabana de Bogotá los cultivos de trigo, cebada y papa han sufrido graves daños (T. II, 15).

IV – Religiosa y Social

RELIGIOSA

Arzobispo de Medellín

☒ El 2 de febrero tomó solemne posesión de su sede el nuevo arzobispo de Medellín, Mons. Tulio Botero Salazar.

Congreso de la Legión de María

☒ Con notable éxito se celebró en Bucaramanga el II Congreso nacional de la Legión de María, en los primeros días de enero. Asistieron a él el excelentísimo señor Nuncio, que lo clausuró, ocho obispos, 48 sacerdotes y 753 delegados. Se inauguró con una misa vespertina en la catedral y un imponente desfile de antorchas. El tema general de estudio fue el apostolado de los laicos y los apostolados específicos de la Legión.

Curso para seminaristas

Organizado por la Acción cultural popular se tuvo en Sutatenza un curso de

conferencias para seminaristas de todo el país. El tema del curso versó sobre «El problema de la educación en Colombia», y las conferencias estuvieron a cargo de competentes conferencistas.

Provincial

Provincial de la orden de Santo Domingo en Colombia ha sido designalo el R. P. Fray Adolfo García Fernández. El nuevo superior es oriundo de Valladolid (España), doctor en teología por el Colegio Pontificio Angélico de Roma, y ha sido vicario general de la orden en Filipinas y visitador en Ecuador y Bolivia.

SOCIAL

Campaña contra la vida cara

Una campaña contra el alza del costo de la vida, planeada por el gobierno, se inició el 10 de febrero. La campaña consiste en una amplia difusión de los decretos gubernamentales tendientes a frenar el alza de los víveres, como el de la congelación de precios a los niveles que tenían el 30 de noviembre último, las disposiciones vigentes sobre pesas y medidas, etc., con el fin de que el pueblo colabore con las autoridades a su aplicación; en una reglamentación severa de los expendios y en una permanente vigilancia para hacer guardar lo decretado y sancionar a los especuladores.

El Banco Popular

El ministro de hacienda, doctor Jesús María Marulanda, pidió al gobierno la liquidación del Banco Popular por haber perdido este 15 millones y medio de su capital. Pero en favor de la institución surgieron varias entidades como la Acopi (Asociación colombiana de protección industrial) y la UTC. Esta última manifestaba que «el Banco Popular es la única institución que ha venido prestando un servicio invaluable de crédito a las clases trabajadoras, especialmente a los obreros de las ciudades y a las gentes de escasos recursos que quieren establecer pequeñas industrias».

El gobierno, después de un acalorado debate en el consejo de ministros, se determinó a respaldar al Banco. Autorizó «todas las operaciones de crédito destinadas a suministrar al Banco Popular los fondos que este pueda necesitar para atender al pago oportuno de sus depósitos» y decretó un aporte del 7% del presupuesto de gastos con destino al mismo Banco.

Invasiones

Un grupo de colonos invadió el 9 de enero la hacienda de Altamira, en el municipio de Silvania, propiedad de Pedro Vicente Matallana. Siguió a esta invasión la de otra hacienda, la de Santiago, perteneciente a la Beneficencia de Cundinamarca y situada en el municipio de Tibacuy. La prensa habló de una clara influencia comunista en estas invasiones.

El problema fue llevado a las altas esferas oficiales. La determinación del gobierno fue dada a conocer en el siguiente comunicado:

El Gobierno Nacional comunica:

1º—En reunión extraordinaria del Consejo de Ministros celebrada en la tarde de hoy, se estudió la grave situación creada por la ocupación de la finca «Altamira» situada en el municipio de Silvania.

2º—Del estudio de los antecedentes, las causas operantes y los distintos aspectos humanos, jurídicos y económicos del problema creado, el gobierno no encuentra justificación alguna en el procedimiento adoptado por gentes mal aconsejadas por agitadores irresponsables.

3º—La invasión de la finca de «Altamira» constituye una manifiesta violación del derecho de propiedad privada que la autoridad está en la obligación constitucional de defender y tutelar, so pena de que se desquicien los fundamentos de nuestra organización jurídica y los principios básicos de la civilización cristiana.

4º—Por informaciones fidedignas que han llegado al conocimiento del gobierno, se sabe que existe un plan para efectuar nuevas invasiones a otras fincas en distintas regiones del país.

5º—En apoyo de la providencia de lanzamiento dictada por la alcaldía de Silvania el señor gobernador de Cundinamarca ha demandado al gobierno nacional el concurso de la fuerza pública, la cual se ha puesto a órdenes de los funcionarios que la han requerido, por constituír un ineludible deber del gobierno prestar apoyo a las autoridades competentes que lo soliciten.

6º—La ocupación ilegal ocurrió precisa-

mente cuando el gobierno nacional adelantaba el estudio y financiación de un plan de parcelaciones técnicas, que resuelven el problema a las personas necesitadas que no teniendo tierra, quieran trabajar con acuerdo a las leyes.

7º—El gobierno que no desea verse obligado a emplear la fuerza, exige de los ocupantes de la finca de «Altamira» evacuarla inmediatamente y les hace la advertencia de que, en cumplimiento de su obligación constitucional hará respetar el derecho de propiedad.

Asimismo, anuncia que tendrá en cuenta a quienes atiendan este llamamiento para incluírlos en los planes de parcelaciones que se adelantan, con el objeto de dar tierras a las gentes que las necesiten y quieran trabajarlas».

Para hacer cumplir estas órdenes fue enviado a Altamira un batallón del ejército. Los ocupantes no opusieron resistencia y desalojaron pacíficamente las tierras invadidas.

La Beneficencia de Cundinamarca resolvió parcelar la hacienda de Santiago y ha confiado esta parcelación a la firma Abondano, Wiesner y Cía.

Huelga en Segovia

En Segovia, importante centro minero de Antioquia, los trabajadores se declararon en huelga, en protesta contra varias actitudes de la Frontino Gold Mines Ltda., como despido de trabajadores. El cese del trabajo fue causa de que se presentaran inundaciones en las minas, con graves perjuicios económicos. Los ministros de trabajo y minas, Raimundo Emiliani Román y Julio César Turbay Ayala, que viajaron a Segovia, lograron dar solución al conflicto. Los trabajadores pedían el reintegro de los trabajadores despedidos y el laboreo de los socavones conforme a determinados métodos. El paro había durado ocho días.

Defunciones

☒ Repentinamente, víctima de un síncope cardíaco, murió en Bogotá don Manuel Mejía, gerente de la federación nacional de cafeteros, cargo que venía ejerciendo desde 1937. Su muerte causó gran consternación pues era una de las figuras más representativas en el panorama económico nacional. Había regresado poco antes de Río de Janeiro, en donde era embajador de Colombia, para asistir a la conferencia cafetera. Había nacido en Manizales en 1887. Fue uno de los fundadores de la Flota mercante Gran Colombiana.

☒ A los 78 años falleció en Bogotá el 12 de enero el profesor Belisario Ruiz Wilches, director del Observatorio astronómico nacional. Fue catedrático de la Universidad Nacional y decano de la facultad de ingeniería. Escribió varias obras científicas como «Tablas de reducción al meridiano», «Latitud por Azimut», «Posición geográfica de Bogotá», etc.

☒ También en Bogotá falleció el 15 de febrero el general Julio Berrío París, veterano militar de la guerra de los mil días.

Tragedias

☒ El 3 de enero un incendio en el Centro de investigaciones cafeteras de Chinchiná (Caldas) destruyó el edificio principal, el laboratorio de investigaciones y otras dependencias. Las pérdidas se calcularon en medio millón de pesos.

☒ Al desbordarse el caudal de agua llamado río Dulce, entre Albán y Villeta (Cundinamarca), fue arrastrada la casa del señor Guillermo Cortés, en la que perecieron cuatro de sus moradores. La corriente de agua arrancó también un buen tramo de la línea férrea.

V- Educación y Cultura

Congresos

☒ Del 15 al 23 de enero se reunió en Bogotá el primer seminario de rectores de los colegios oficiales de bachillerato con el fin de estudiar la organización administrativa, escolar y pedagógica de los colegios.

☒ Los presidentes de las federaciones nacionales de la Confederación interamericana de educación católica (CIEC) se reunieron en Bogotá del 29 de diciembre al 5 de enero con el fin de estudiar la reforma de los estatutos de la confederación.

Sueldos mínimos

El gobierno nacional fijó los sueldos mínimos de los maestros oficiales de las escuelas primarias y de los profesores oficiales de segunda enseñanza. Para los maestros de primera categoría el sueldo mínimo se fijó en $ 400,00, y para los profesores de secundaria de tiempo completo, primera categoría, $ 800,00.

Centenario de don Tomás Carrasquilla

☒ Con diversos actos culturales se celebró el primer centenario del nacimiento del novelista colombiano don Tomás Carrasquilla, tanto en Medellín y Santo Domingo (Antioquia), patria del escritor, como en Bogotá. La editorial Bedout de Medellín ha publicado en dos tomos las obras completas del maestro Carrasquila.

Concursos

☒ En el concurso sobre cuento nacional realizado en Manizales, con ocasión de la feria de la ciudad, obtuvo el primer premio ($ 3.500) el escritor antioqueño Manuel Mejía Vallejo con su cuento «*Riña de cuatro gallos*», el segundo Arturo Escobar Uribe con «*Las tres plumas de la princesa*», y el tercero el cuento «*Sonatina para dos tambores*» de Carlos Arturo Truque.

☒ En el III Concurso nacional del folclore, celebrado también en Manizales, fue declarado fuera de concurso el conjunto Tejicóndor de Medellín. Los premios se adjudicaron a los conjuntos «Los Caucanos», «Cordillera» de Cundinamarca, y al conjunto indígena del Caquetá. Entre los conjuntos instrumentales obtuvo el primer premio «Ecos de Colombia» del maestro Jerónimo Velasco, y entre los conjuntos vocales con acompañamiento, el conjunto «Adeco» de Antioquia.

☒ La secretaría de educación del departamento de Cundinamarca ha creado premios especiales, que serán otorgados mediante concursos, para los géneros de novela, teatro, cuento, poesía y ensayo. Las obras premiadas serán editadas en una colección que se llamará «Biblioteca contemporánea».

☒ La dirección de extensión cultural de Santander ha creado el premio Aurelio Martínez Mutis ($ 1.000,00) para el mejor libro de poesías de escritor santandereano.

Arte

☒ En la Biblioteca Nacional de Bogotá se realizó una exposición de las esculturas de Edgard Negret. En la galería «El Callejón» de la misma ciudad José Luis de Figueroa, marqués de los Arenales del Rey, presentó una serie de cuadros religiosos y profanos.

☒ En Manizales efectuó una nueva exposición el pintor vallecaucano Omar Rayo.

EDITORIAL PAX
BOGOTA - COLOMBIA
CARRERA 5ª Nº 9-62

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS

Otro aspecto de la Refinería Nacional
Bucaramanga

UNA EMPRESA NACIONAL AL SERVICIO DE LOS INTERESES DEL PAIS

fomentar
la agricultura
es
hacer patria

CAJA DE CREDITO AGRARIO